



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD
LICENCIATURA EN GERONTOLOGÍA

TESIS

MASCULINIDADES EN LA VEJEZ ¿SER HOMBRE ES OTRA COSA?

Para obtener el título de
Licenciada en Gerontología

PRESENTA

Lic. Jaquelin Ramírez Olvera

Director(a)

Dra. Lydia López Pontigo

Codirector(a)

Edwin Gualberto Barrón Calva

Comité tutorial

Pachuca de Soto, Hgo., México., enero 2023



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
 Instituto de Ciencias de la Salud
 School of Medical Sciences
 Área Académica de Gerontología
 Department of Gerontology

12 de abril de 2023

DRA. MARÍA DEL REFUGIO ACUÑA GURROLA
JEFA DEL ÁREA ACADÉMICA DE GERONTOLOGÍA
 CHAIR OF THE DEPARTMENT OF GERONTOLOGY
 PRESENTE

Manifestamos a usted que se autoriza la impresión formal del trabajo de investigación de la pasante **Jaquelin Ramírez Olvera** bajo la modalidad de **TESIS** cuyo título es: **Masculinidades en la vejez ¿ser hombre es otra cosa?** debido a que reúnen los requisitos de decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

Nombres de los Docentes Jurados	Cargo	Firma de Enterado
Bertha Maribel Pimentel Pérez	Presidente	
Lydia López Pontigo	Primer Vocal	
Edwin Gualberto Barrón Calva	Segundo Vocal	
Arianna Omaña Covarrubias	Tercer Vocal	
María del Refugio Acuña Gurrola	Secretario	
José Alfredo Mendez Díaz	Suplente	
Gadimagdiel Hernández Hernández	Suplente	

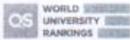
“Amor, Orden y Progreso”



ÁREA ACADÉMICA DE GERONTOLOGÍA

c. c. p. Archivo

Circuito ex-Hacienda La Concepción s/n
 Carretera Pachuca Actopan, San Agustín
 Tlaxiaca, Hidalgo, México. C.P. 42160
 Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 4315,4314
 gerontologia@uaeh.edu.mx



www.uaeh.edu.mx

MASCULINIDADES EN LA VEJEZ ¿SER HOMBRE ES OTRA COSA?

Mamá por ser la mujer de mi vida, mi mejor amiga, mi apoyo incondicional, mi fuente de inspiración y fuerza siempre.

Por ella y para ella todo mi esfuerzo y dedicación.

En primer lugar quiero agradecer a mis padres y hermano que siempre me brindaron su apoyo para poder cumplir este logro personal y académico. Por confiar en mí e impulsar mis metas, por acompañarme y darme ánimos en los momentos de adversidad.

Mi total agradecimiento a la Dra. Lydia por su apoyo y confianza desde el primer día, por aceptar acompañar y guiar cada fase del proceso de construcción de este proyecto, muchas gracias por su entrega, dedicación, paciencia y tiempo que me ayudo a lograr este anhelado momento.

Dr. Edwin gracias por su guía y todos los consejos, por compartir sus conocimientos y colaborar con aportaciones, observaciones y comentarios que nutrieron el desarrollo de este estudio.

A mis mejores amigas porque su amistad durante este fase de mi vida fue un salvavidas.

Por último agradecer a la institución, maestros y todas las personas que me permitieron obtener los conocimientos para mi desarrollo y formación académica y profesional.

Resumen

El estudio del paradigma del envejecimiento con perspectiva de género ha tomado relevancia en los últimos años. No obstante, se han identificado pocas aproximaciones que tenga como objeto de estudio a los hombres mayores. La presente investigación enfocada a las masculinidades en la vejez tiene como propósito identificar cómo se reconfigura el rol de proveedor y los simbolismos masculinos en hombres adultos mayores de Pachuca.

El estudio se desarrolló a partir del análisis de las masculinidades de hombres mayores jubilados en el municipio de Pachuca de Soto, con base en los planteamientos de Connell en torno a la construcción social de las masculinidades; mediante las categorías analíticas de división sexual del trabajo y simbolismos. La investigación posee una metodología y enfoque cualitativo que integra los planteamientos teóricos del enfoque de curso de vida, con técnicas de observación y entrevista semiestructurada a cuatro participantes.

Los resultados muestran la necesidad de realizar aproximaciones a la experiencia masculina de envejecer, dado que el envejecimiento es un proceso heterogéneo que implica la construcción de significados sociales en torno a ser hombre y ser persona mayor a lo largo de la vida. Así mismo la investigación permite concluir que la reconfiguración de las masculinidades es un proceso dinámico que se construye a lo largo del curso de vida de los varones. De modo que se identificaron cambios propios de la reconfiguración de las masculinidades en la vejez asociados a la modificación del rol proveedor y la construcción de subjetividades en torno a ser hombre y ser hombre mayor, ya que con el devenir del envejecimiento disminuyen los atributos asociados a ideales hegemónicos masculinos.

Palabras clave: Curso de vida, envejecimiento masculino, hombre mayor, masculinidades, rol proveedor, simbolismos.

Abstract

The study of the paradigm of aging with a gender perspective has become relevant in recent years. However, few approaches have been identified that have older men as the object of study. The purpose of this research focused on masculinities in old age is to identify how the role of provider and masculine symbolisms are reconfigured in older men from Pachuca.

The study was developed from the analysis of the masculinities of retired older men in the municipality of Pachuca de Soto, based on Connell's approaches regarding the social construction of masculinities; through the analytical categories of sexual division of labor and symbolisms. The research has a qualitative methodology and approach that integrates the theoretical approaches of the life course approach, with observation techniques and a semi-structured interview with four participants.

The results show the need to make approaches to the male experience of aging, given that aging is a heterogeneous process that implies the construction of social meanings around being a man and being an older person throughout life. Likewise, the research allows us to conclude that the reconfiguration of masculinities is a dynamic process that is built throughout the life course of men. Thus, changes typical of the reconfiguration of masculinities in old age associated with the modification of the provider role and the construction of subjectivities around being a man and being an older man were identified, since with the evolution of aging the attributes associated with masculine hegemonic ideals.

Keywords: Life course, male aging, masculinities, older man, provider role, symbolism.

INDICE

Introducción	8
Capítulo I. Antecedentes	17
1.1 Los estudios de los hombres y las masculinidades desde la perspectiva de género	18
1.2 Acercamiento a los estudios de las masculinidades en la vejez	26
Capítulo II. Planteamiento del problema	34
2.1 Caracterización del problema	34
2.2 Preguntas de investigación	48
2.3 Preguntas específicas de investigación.....	48
2.4 Justificación.....	49
2.5 Objetivo general	54
2.6 Objetivos específicos	54
2.7 Supuesto de investigación.....	54
Capítulo III. Aproximaciones teóricas del estudio de las masculinidades en la vejez.....	55
3.1. Masculinidades desde la perspectiva de género	55
3.2. Construcción social de las masculinidades	58
3.3 El abordaje del curso de vida	63
3.4 El curso de vida y las masculinidades en la vejez.....	66
Capítulo IV. Plan metodológico y referentes contextuales	69
4.1 Estructura metodológica en el estudio de la experiencia de las masculinidades y el envejecimiento.....	69
4.2. Modelo analítico en la experiencia de las masculinidades y el envejecimiento ..	78
4.3 El contexto del envejecimiento masculino de los hombres mayores en Hidalgo	88
Capítulo V. Cuando el tiempo llega, transformaciones en las masculinidades de varones mayores	98
5.1 División sexual del trabajo.....	98
5.1.1 Trabajo e historia laboral	98
5.1.2 Proveeduría económica.....	104
5.1.3 Jubilación.....	107
5.1.4 Roles de género	110
5.2 Simbolismos	113

5.2.1 Comunitario	114
5.2.2 Familiar	117
5.2.3 Individual.....	118
CONCLUSIONES FINALES	122
REFERENCIAS	127
ANEXOS.....	133
Anexo 1. Guión de Entrevista	133
Anexo 2. Carta de Consentimiento Informado.....	140

Introducción

Los estudios de género de los hombres o estudios de las masculinidades en el ámbito académico comenzaron en la década de los años setenta (Connell, 2015), este hecho ha permitido establecer aproximaciones desde el campo de las ciencias sociales a través de artículos de investigación, libros, capítulos de libros, cuadernos de trabajo, tesis y manuales educativos; incluso se han formado grupos de investigación que tiene como objeto de estudio a los hombres y las masculinidades.

Los primeros hallazgos y el desarrollo de investigaciones en torno al paradigma de las masculinidades surgen a partir de los planteamientos de las teorías feministas que cuestionaban la categoría de lo masculino como base universal de la humanidad. Así también, de acuerdo con Núñez (2016) los estudios LGBTTTIQ+ de la diversidad sexual, fueron un precedente en la incorporación y el desarrollo de estudios de género en hombres.

Dichas aproximaciones develaron la existencia de un modelo dominante de masculinidad, el cual surge cuando logra imponerse un modelo de comportamiento masculino que reproduce un sistema de desigualdad producido por la posición de mando por parte de los varones en la vida social. El modelo de masculinidad hegemónica, propuesto por Connell en 1985 plantea la configuración de la práctica de género, la cual incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado; lo que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 2015, p. 112).

La propuesta adiciona además cuatro aspectos que dan forma y sentido a la masculinidad hegemónica. En primer lugar, se advierte que la legitimación de la dominación masculina surge mediante procesos socio-históricos que normativizan prácticas sociales basadas en ideologías de género que producen desigualdades entre hombres y mujeres. El segundo aspecto refiere la estructura simbólica de la masculinidad hegemónica la cual plantea ideales en torno a los significados del deber ser masculino los cuales se apoyan de la cultura patriarcal al establecer la

superioridad a los hombres y la inferioridad a los no masculinos, lo cual incide sobre la distribución de poder (Connell, 2015).

Finalmente, el cuarto aspecto integra la estructura de las identidades individuales y sociales masculinas que modelan la vida de los varones. En este sentido Kaufman (1989, citado en Leira 2020) plantea la masculinidad hegemónica y su vínculo con ideales dominantes, los cuales definen el ser hombre asociado al poder.

No obstante, la creciente producción de conocimiento en torno a los hombres ha originado distintos debates en torno al interés por estudiar las múltiples identidades masculinas, así como las prácticas de los varones en las relaciones de género y sus efectos. Por lo cual se introduce el término masculinidades a fin crear nuevas líneas de investigación en torno a los hombres donde se encontró que los varones persiguen distintos modelos aceptados de ser hombre que dictan conductas, comportamientos y prácticas masculinas las cuales no necesariamente obedecen al ideal hegemónico.

Esto debido a que la masculinidad posee un carácter social, es decir, se construye entre los sistemas de significación de género a través de la socialización. Y por lo tanto se convierte en un fenómeno complejo que implica reflexionar sobre las significaciones de la masculinidad en los distintos escenarios de los varones, pues si bien no todos los varones son “masculinos” o no todos ejercen de la misma manera su masculinidad, sin embargo todos son atravesados por los preceptos y mandatos del modelo de género socialmente aceptado (Núñez, 2016).

En este sentido, con respecto a la incorporación de los hombres mayores al estudio de las masculinidades, existe poca evidencia que tenga como objeto de estudio a los hombres mayores. Esto debido a que no cumplen con los requerimientos sociales pues disminuyen los atributos hegemónicos; los cuales ostentan el poder, estatus y privilegios en otras etapas de su vida.

Sin embargo, la admisión de otros modelos de masculinidad implica reflexionar sobre los aspectos que reconfiguran las masculinidades en la vejez, dado que el paradigma de la construcción de la masculinidad se entrecruza con el fenómeno del

envejecimiento a lo largo de la vida de los hombres adquiriendo un carácter dinámico el cual incorpora la perspectiva de género al estudio del envejecimiento en hombres a fin de comprender las distintas significaciones de ser hombre en la vejez.

La relevancia de este trabajo radica en la necesidad no sólo de integrar a los hombres mayores al estudio de las masculinidades, sino que la intención de este estudio es entender la construcción social de las masculinidades como un proceso el cual transcurre a lo largo del curso de vida de los hombres. Considerando así la construcción de subjetividades en torno a ser hombre como un proceso que se entrecruza con el devenir del envejecimiento y por lo tanto requiere realizar aproximaciones desde un enfoque longitudinal el cual integre la perspectiva de la construcción simbólica de la masculinidad y de las subjetividades de ser y entender ser hombre a largo de las diferentes etapas de la vida.

Para ello la pregunta de investigación central que delimita esta investigación es ¿Cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca? De la cual se desprenden las siguientes preguntas específicas ¿Qué cambios se producen a partir de las modificaciones del rol proveedor? ¿Cuáles son los cambios en la reconfiguración de los simbolismos masculinos?

El presente trabajo propone reflexionar acerca de las modificaciones que los hombres experimentan a medida que envejecen, principalmente de aquellas asociadas a las transformaciones del rol proveedor en la vejez desde un enfoque de curso de vida, así como la transformación que viven estos hombres a través de los simbolismos en su masculinidad. De modo que, para responder la pregunta general de investigación, se plantea como objetivo general que orienta este trabajo, identificar cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca.

El estudio del paradigma del envejecimiento plantea la necesidad de introducir nuevas líneas de investigación las cuales se aproximen al análisis de la construcción de significados a lo largo del curso de vida. De ahí que el supuesto principal de esta investigación propone que la modificación de roles en la vejez y los cambios en la

reconfiguración de los simbolismos de los hombres mayores reconfiguran las masculinidades en la vejez; por lo tanto se plantea profundizar sobre los significados de ser hombre y ser hombre mayor asociados al desempeño del rol proveedor y los simbolismos a nivel macro, meso y micro; ya que son elementos que contribuyen a la incorporación de nuevas formas de ser y entender ser hombre en la vejez.

Por lo anterior la estructura metodológica se sustentó con base en un enfoque cualitativo, dado que la intención consiste en “reconstruir” las realidades, tal y como las observan los sujetos de investigación. Además, debido a que el estudio de las masculinidades en la vejez es un fenómeno complejo del cual poco se ha estudiado dicho enfoque admitirá un diseño metodológico más abierto y flexible, adaptado con los objetivos planteados; lo cual permitirá profundizar sobre cuestionamientos específicos los cuales nutrirán el desarrollo de este proyecto.

La estructura general de este estudio es cualitativa y se conforma de tres fases las cuales permitieron dilucidar el fenómeno de estudio. En primer lugar, se llevó a cabo la búsqueda de bibliografía, la cual integra los antecedentes correspondientes al tema de investigación con el fin de justificarlo y brindar un panorama general. Así también se definieron las variables planteadas para el desarrollo de esta investigación con el fin de establecer las principales categorías y profundizar sobre las mismas a través del uso de una técnica cualitativa (entrevista) la cual finalmente brindo los elementos que integran las conclusiones.

El instrumento metodológico empleado consta de una entrevista semiestructurada, la cual tiene como base teórica la propuesta de Connell (2003) en torno a la construcción social de la masculinidad la cual comprende cuatro categorías analíticas: el poder, la producción (división sexual del trabajo), la catexis y los simbolismos. No obstante, para el desarrollo de este estudio se emplearon las categorías en torno a la división sexual del trabajo y los simbolismos; de las cuales se desprenden las variables que permiten entender cómo se reconfiguran las masculinidades de los hombres adultos mayores.

El espacio geográfico en el que se desarrolla esta investigación se ubica en el estado de Hidalgo, específicamente en el municipio de Pachuca de Soto. Cabe señalar que la entidad ocupa el quinceavo lugar de estados con mayor número de personas mayores, de acuerdo con el INEGI (2020) la población de 60 años o más de edad representa el 12.4% (383,675 personas mayores) respecto de la población total estatal; de las cuales 46.7% son hombres mayores y 53.3% son mujeres mayores de 60 años o más. Mientras que en Pachuca de Soto la población mayor asciende a 42,791 (41.1% hombres y 55.9% mujeres) personas mayores (INEGI, 2020).

La intención de realizar el estudio en el municipio de Pachuca de Soto, parte de la singularidad de los factores sociodemográficos que caracterizan a la población de hombres mayores sujetos de investigación; dado que dichas características generan dinámicas sociales muy particulares.

Por un lado, en términos de participación económica en el municipio el 59.2% de las personas mayores económicamente activas son hombres de 60 años y más; en cuanto al grado de máximo de escolarización casi una quinta parte (19.75%) de la población mayor posee un nivel superior. Lo que es un indicador de bienestar y calidad de vida en la vejez.

De este modo se optó por realizar el estudio con hombres mayores jubilados que integran el Aula para Mayores del Sindicato de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (SPAUAEH). Dado que cumplen con los criterios de selección planteados para el desarrollo de este estudio, los cuales tienen como propósito develar cómo se reconfiguran las masculinidades en la vejez a partir de las modificaciones del rol proveedor.

En este sentido, la intención es profundizar sobre las significaciones entorno a ser hombre y ser hombre mayor asociadas al rol proveedor en hombres mayores de Pachuca, así como de sus simbolismos. Para lo cual el presente trabajo de investigación se estructuró a través de cinco capítulos que dan sustento teórico, metodológico y analítico al estudio de las masculinidades en la vejez y las conclusiones que permiten dilucidar el objeto de estudio.

El primer capítulo denominado *Antecedentes* tiene como propósito conocer los vacíos, lagunas o sesgos existentes en los planteamientos teóricos, metodológicos y prácticos en torno al estudio de los hombres o estudio de las masculinidades. Así mismo la intención es reconocer las aportaciones existentes en torno al objeto de estudio; particularmente aquellos que profundizan sobre la vejez masculina pues el objetivo es brindar un acercamiento a la trayectoria de los estudios de género de las masculinidades en la vejez que contribuyan a la realización de este trabajo de investigación.

El primer subtema denominado *Los estudios de los hombres y las masculinidades desde la perspectiva de género*, comprende el origen de los estudios de los hombres o estudio de las masculinidades que surgen con los primeros planteamientos de las teorías feministas y los estudios LGBTTTIQ+; posteriormente integra los hallazgos en materia internacional y nacional en torno al objeto de estudio con la intención de brindar evidencia de los avances, aportaciones y las limitaciones de las investigaciones previas.

El segundo subtema que integra el primer capítulo se nombra un *Acercamiento a los estudios de las masculinidades en la vejez* y plantea la necesidad de integrar a los hombres mayores al estudio de las masculinidades dado que existe poca evidencia que profundice sobre la experiencia del envejecimiento masculino. A pesar de sus implicaciones sobre la salud, la participación social y la calidad de vida de los varones mayores en la vejez, pues como plantea De Keijzer (1997) la masculinidad actúa como factor de riesgo para sí mismo.

De modo que se retoma el planteamiento de Díaz-Tendero (2017, citado en Rodríguez, 2020) en torno al cuestionamiento de si a medida que los hombres envejecen los roles que se atribuyen permanecen, se modifican o bien se eliminan. Dado que existe poca evidencia que explore el ejercicio de la masculinidad en la vejez asociado al desempeño de roles de género, razón por la cual se sugiere que dichas aproximaciones al estudio de las masculinidades posean un carácter longitudinal, con la intención de analizar el proceso en el que se construye la

identidad masculina de los hombres mayores a lo largo de las diferentes etapas de la vida (Ramírez, López, Acuña, Barrón, 2021).

El segundo capítulo *Planteamiento del problema* integra la explicación que responde a la necesidad de realizar el presente trabajo de investigación, incluye las preguntas de investigación y los objetivos que orientan el desarrollo de este trabajo; además se plantea la respuesta tentativa al problema y las preguntas de investigación. Este encuadre perfila el trabajo y sus alcances.

El siguiente capítulo que integra el estudio es el número tres, *Aproximaciones teóricas del estudio de las masculinidades en la vejez*, donde se incorporan las bases teóricas que dan sustento a este trabajo. Con base en los planteamientos de Connell en torno a la propuesta de la existencia de un modelo hegemónico de masculinidad dominante el cual somete a los varones a cumplir con ciertos requerimientos sociales. Así también se retoma la propuesta que refiere considerar cuatro categorías que comprenden la construcción social de la masculinidad: el poder, la división sexual del trabajo, la catexis y los simbolismos (Connell, 2003).

En este capítulo de igual manera se integra *El abordaje del curso de vida* el cual ahonda sobre el enfoque teórico empleado para el desarrollo de este proyecto de investigación denominado Enfoque de Curso de Vida; explica los planteamientos teóricos que comprenden dicho enfoque, así como los objetivos, los principios básicos y conceptos fundamentales que lo conforman. Se trata de una herramienta teórica que permite profundizar sobre el curso vital de las personas con el propósito de identificar los elementos que reconfiguran la vida posterior de la persona, dando cuenta de la heterogeneidad que existe en el envejecimiento y la vejez (Ortiz y Gutiérrez, 2022).

De modo que se integra un tercer subtema, *El curso de vida y las masculinidades en la vejez* donde se explica el entrecruce del estudio de las masculinidades en la vejez desde un enfoque de curso de vida. Dado que se trata de un fenómeno complejo el cual implica reflexionar sobre los elementos que reconfiguran las masculinidades en la vejez teniendo en cuenta que la construcción de la masculinidad como un proceso

dinámico que se construye a lo largo del curso de vida de los varones y por lo tanto tiende a modificarse con el devenir del envejecimiento.

El cuarto capítulo *Plan metodológico y referentes contextuales* integra la estructura analítica y la metodología de estudio a partir de los aportes teóricos para el análisis del fenómeno de estudio, así como el contexto específico en el que se desarrolla. En primer lugar, se aborda como subtema el *Modelo analítico y metodológico en el estudio de la experiencia de las masculinidades y el envejecimiento* donde se plantea el desarrollo de tres fases que permiten dilucidar el objeto de estudio: Elaboración, Aplicación e Interpretación, el cual propone los elementos que permiten configurar las categorías analíticas del estudio de las masculinidades en la vejez con base en los planteamientos de Connell, considerando dos categorías: división sexual del trabajo y simbolismos.

Y finalmente se aborda dentro de este capítulo *El contexto del envejecimiento masculino de los hombres mayores en Hidalgo*, el cual presenta los factores sociodemográficos que inciden en el contexto de las personas mayores en el estado de Hidalgo, particularmente en el municipio de Pachuca de Soto donde se realizó el estudio.

El quinto y último capítulo *Cuando el tiempo llega, transformaciones en las masculinidades de varones mayores* presenta los hallazgos obtenidos con base en el análisis estructural del fenómeno de estudio, el cual plantea establecer una aproximación al estudio del paradigma de las masculinidades en la vejez desde la perspectiva de género mediante un enfoque de curso de vida, con base en una metodología cualitativa a fin de responder a la pregunta de investigación ¿Cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca?

Cabe señalar que el desarrollo de este capítulo se aborda con base en las categorías y las variables propuestas para el análisis estructural del fenómeno de estudio: División sexual del trabajo (Trabajo e historia laboral, proveeduría económica, jubilación, roles de género) y Simbolismos (Comunitario, Familiar e Individual).

El proyecto de investigación finaliza con las conclusiones donde se exponen los hallazgos en torno a la reconfiguración de las masculinidades en la vejez, destacando la construcción simbólica de las significaciones en torno al deber ser y hacer masculino a lo largo del curso de vida. Cabe señalar que los escenarios de los hombres mayores en la vejez son distintos, pues el envejecimiento es un proceso heterogéneo donde confluyen distintos elementos que reconfiguran las masculinidades y por lo tanto los resultados no son generalizables.

Sin embargo como se trata de un fenómeno poco estudiado, con respecto a los alcances de la investigación se identificó que este trabajo contribuye a responder algunos cuestionamientos en torno a las masculinidades en la vejez a través del enfoque de curso de vida que integra la perspectiva de construcción simbólica de la masculinidad al estudio, así también genera bases para la atención de los hombres mayores desde las políticas públicas. De modo que se propone incluir dicho enfoque en el desarrollo de futuros trabajos de investigación los cuales exploren distintos escenarios de los hombres mayores.

Para finalizar el presente estudio tiene como limitaciones el integrar el machismo y la homofobia como categorías de análisis, pues durante el desarrollo de este estudio se develaron elementos los cuales indican que forman parte de las significaciones en torno a ser hombre. Así mismo se destaca que la investigación realiza aproximaciones a un escenario, de los diversos que existen puesto que no existe una sola forma de envejecer de modo que resulta primordial proyectar el desarrollo de futuras investigaciones que exploren los distintos contextos de los hombres mayores para así tener un panorama más amplio del fenómeno de estudio, así como que el estudio se llevó a cabo de manera exclusiva con hombres mayores, dejando a un lado las aportaciones que pudieron haber realizado las mujeres.

Capítulo I. Antecedentes

Existen distintas formas de aproximarse al conocimiento del objeto de estudio en una investigación. En el presente apartado se hace una revisión documental que recoge, analiza, interpreta y reflexiona sobre el estudio de las masculinidades o estudios de género en varones; con la intención de hacer un registro sobre los avances en materia de estudios de género en varones que profundice sobre los objetivos, metodologías y resultados obtenidos a partir de dichos trabajos.

Cabe señalar que el proceso metodológico llevado a cabo para la elección de los trabajos abordados en este capítulo igualmente tiene como objetivo dar a conocer los vacíos, lagunas o sesgos, así como los referentes existentes en los planteamientos teóricos, metodológicos y prácticos en torno al estudio de las masculinidades, que excluyen a los varones viejos por su vejez debido a que disminuyen los atributos asociados a los ideales hegemónicos. Al mismo tiempo se reconocen las aportaciones que abonan fundamentos teóricos y metodológicos a la realización de este trabajo de investigación.

Ahora bien la manera en que se ordenará dicho análisis situara en primer lugar los hallazgos en materia internacional en torno al estudio de las masculinidades, posteriormente se ubicarán a aquellos trabajos realizados dentro del territorio nacional con el propósito de contextualizar al lector sobre los antecedentes del tema de investigación e igualmente se delimite el campo de acción de la misma, para finalmente poner en evidencia los avances, aportaciones y las limitaciones que giran en relación con el estudio de las masculinidades en la vejez.

Cabe señalar que en un inicio el abordaje de estos saberes era nombrado como estudios de género en varones. No obstante, con los avances en materia el término evolucionó incorporando la denominación de estudio de las masculinidades para referirse a aquellos trabajos de investigación que se aproximaban a la perspectiva de la construcción simbólica de la masculinidad, así como de la identidad y subjetividad de los hombres.

1.1 Los estudios de los hombres y las masculinidades desde la perspectiva de género

Específicamente tal y como afirma Connell (2015) los estudios de los hombres en el ámbito académico comenzaron en la década de los años setenta, lo que significa que en la actualidad existe más de medio siglo de hallazgos y desarrollo de estudio e investigaciones en torno al paradigma de las masculinidades, sin embargo en comparación con los movimientos de las mujeres el estudio de los hombres desde la perspectiva de género es muy reciente.

El primer antecedente surge a partir de las primeras teorías feministas, las cuales cuestionaban la apropiación masculina de la humanidad, impugnando la lógica androcéntrica en el campo académico y de las instituciones. De igual modo históricamente los estudios lésbico-gay o LGBTTTIQ+ de la diversidad sexual fueron un precedente importante en la aparición y desarrollo de los estudios de género de los hombres y las masculinidades (Núñez, 2016).

Esto provocaría más tarde, que la categoría de género reconfigurara las diferencias hacia construcciones sociales ocasionando importantes debates académicos y políticos. Puesto que a medida que el feminismo creó las condiciones sociocognitivas para pensar en las mujeres y su posición en la organización social como identidades sociales e históricas y no destinos naturales, también creó la posibilidad de pensar en los hombres y su masculinidad como construcciones socioculturales e históricas. (Núñez, 2016).

Razón por la cual el debate en torno a las masculinidades ha tomado fuerza en los últimos años. En América Latina de acuerdo con Valdés y Olavarría (1997) los estudios de los hombres surgen desde finales de los años ochenta, dado el interés por estudiar las múltiples identidades masculinas, así como las prácticas de los varones en las relaciones de género y sus efectos. Cabe señalar, que es en esta región donde se acuña el término “machismo”, como un reflejo del contexto socio-cultural de algunas zonas de América Latina.

Un estudio realizado por Olavarría (2003) en Caracas evidencio distintos aspectos en torno a los hombres, su forma de ser varones y su masculinidad. Fundamentalmente este trabajo planteó apreciaciones, cuestionamientos y críticas sobre distintos aspectos de la vida de los hombres: como el ejercicio que hacen de su paternidad y la lejanía que tienen con hijos y parejas, la escasa participación en la salud sexual y reproductiva de las mujeres, así como el grado de violencia manifestado tanto en el hogar como en las calles.

Advirtiendo en las preguntas que tratan de responder los estudios de género y masculinidades que estos poseen una interdependencia generada entre los procesos macrosociales y culturales, la institucionalidad, las relaciones interpersonales, las subjetividades, la intimidad y los cuerpos de las personas (Olavarría, 2003).

Otros hallazgos de este trabajo visibilizan principalmente el contexto de las mujeres en distintos ámbitos en Latinoamérica, encontrando evidencia de la situación de subordinación de las mujeres y de dominio de los hombres en los distintos espacios sociales (Olavarría, 2003). Lo que ocasiono en la década de los ochenta que se formalizara el estudio de los hombres como objetos de estudio dentro de las Ciencias Sociales, suscitando significativos avances en torno a las aproximaciones al estudio de las masculinidades en Latinoamérica y el Caribe.

Las primeras investigaciones tuvieron como propósito develar el machismo de la región como expresión de identidad y testimonio de las relaciones de género existentes. Según Norma Fuller (1959, citado en Olavarría, 2003) estos estudios se enfocaron en el fenómeno del machismo, entendido como la obsesión de los varones por el dominio y la virilidad.

No obstante, a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, las líneas de investigación se interesaron por otros aspectos en torno a este paradigma que incluyen: identidades masculinas, salud sexual y reproductiva, paternidades, y varones jóvenes y adolescentes (Olavarría, 2003), sin observar alguna aproximación a lo que ocurre con los hombres mayores.

Actualmente el estudio del campo de la masculinidad es un tema de interés social, principalmente por la tendencia a las transformaciones de los roles de género. Como muestra de ello un estudio realizado en la Universidad Miguel Hernández de Elche, España por Téllez y Verdú (2011) quienes destacaron su interés por abordar el paradigma de la masculinidad, entendida como un constructo histórico y cultural. No obstante Connell (1997, citado en Téllez y Verdú, 2011) señala que las principales corrientes de investigación acerca de la masculinidad han fallado en el intento de producir una ciencia coherente respecto a ella.

Por un lado, Téllez y Verdú (2011) destacan que el análisis sociológico muestra la tendencia masculina de manifestar comportamientos violentos, arriesgados o competitivos, relacionados con un mayor índice de mortalidad de los hombres en comparación con el de las mujeres. Asimismo, la mayoría de los autores coinciden en que la masculinidad hegemónica es aquella cuyos referentes son: homofobia, misoginia, poder, estatus y riqueza, sexualidad desconectada, fuerza y agresión, restricción de emociones e independencia y autosuficiencia.

Además, señalan que el interés por el tema de la masculinidad debe venir acompañado del surgimiento de nuevas formas de ser y entender ser hombre, que configuran nuevos modelos alternativos y en continua transformación que se manifiestan con la presencia de masculinidades diversas. Lo cual evidencia la necesidad de explorar aquellas masculinidades que no precisamente demanden a los hombres a cumplir con las expectativas sociales depositadas sobre ellos.

Ya que anteriormente las investigaciones que giraban en torno a los hombres y la masculinidad centraban su interés hacia la revisión teórica del concepto de masculinidad hegemónica. Así, por ejemplo, un estudio realizado por Schongut (2012) investigador proveniente de la Universidad Autónoma de Barcelona que abordó el concepto de masculinidad hegemónica, a partir de las propuestas de Bourdieu, Connell y Demetriou, respecto a la inequidad de género y la dominación masculina. Su objetivo era el comparar las definiciones de algunos autores relevantes en los estudios de masculinidad respecto a la masculinidad hegemónica.

Para lo cual reconstruyó algunos hechos centrales en la historia de los estudios de género, con la intención de entender el origen de la necesidad de integrar el estudio de las masculinidades en la agenda de los investigadores. Concluyendo que la noción de masculinidad hegemónica es un concepto principalmente histórico, que no explica la forma en cómo los modelos de masculinidad cambian a lo largo del tiempo; situando históricamente diversas construcciones sobre la masculinidad en los momentos históricos y contextos sociales en que emergieron.

En contraste, Bonelli (2015) en su trabajo titulado *Una introducción al debate sobre la masculinidad* señala que los cambios de rol de la mujer generaron movimientos en el posicionamiento de la masculinidad hegemónica. Debido principalmente a que el hombre ya no funge como el único proveedor económico en el hogar, lo que produce tensiones entre los roles tradicionales de género y las nuevas transformaciones de ellos. Además advierte que estos cambios dejan de identificar al hombre con un rol privilegiado caracterizado por la fuerza, el poder, la independencia y la virilidad; amenazando los antiguos modelos hegemónicos que a su vez permean la identidad de los varones.

De modo que la construcción de la masculinidad pasa a ser de interés científico y social, por las profundas repercusiones que implican comprender las transformaciones y los efectos que estas producen en las personas, la sociedad, la familia y en las relaciones de género.

En este sentido el desarrollo de evidencia científica en torno al estudio de los hombres y las masculinidades se ha convertido en un paradigma que ha captado el interés de científicos e investigadores, tal es el caso de Aguayo y Nascimento (2016) quienes reunieron evidencia acerca de los estudios realizados que hasta ese momento tenía cerca de 20 años de producción de datos, debates y aportes teóricos.

En dicho trabajo denominado *Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos*, recopilan evidencia de los avances sobre el estudio de las masculinidades en la región latinoamericana, enfatizando la necesidad teórica de conocer la participación de los hombres en las

desigualdades de género, así como el escaso interés en los propios hombres por cambiar el estado de las cosas.

Además destacan que la creciente producción de conocimiento gira en torno a temáticas como el machismo de los hombres, el género y las masculinidades en el contexto latinoamericano y caribeño. Así como también el *“impacto de las prácticas nocivas de los hombres sobre la vida de las mujeres, las niñas, niños y sobre otros hombres”* (Olavarría, 2009, citado en Aguayo y Nascimento, 2016, p.209), tanto en los espacios privados como públicos.

Revelando que en los últimos coloquios internacionales de estudios de varones y masculinidades los temas con mayor presencia de comunicaciones habían sido la violencia, la paternidad y la diversidad sexual LGBTTTIQ+. Advirtiendo principalmente del grave problema que representa en materia de Derechos Humanos la violencia masculina, la cual se refleja en la necesidad de implantar programas de prevención de violencia. En cuanto al tema de la sexualidad y de salud sexual y reproductiva las implicaciones principales giran en torno a las relaciones de género y de salud pública.

Mientras que en relación con el tema de la paternidad la bibliografía señala la escasa participación de los padres en el cuidado, la crianza y las tareas domésticas. Por un lado, porque como expresa Figueroa (2000,2001, citado en Velázquez, 2004) la paternidad es un proceso que no se puede imaginar al margen de la construcción de la masculinidad, en este sentido la forma en que se viven los dinamismos como la sexualidad, la salud y la reproducción dan significados a la paternidad y paralelamente, al valor que se les atribuyen a los hijos e hijas derivados de tal ejercicio.

Ahora bien, en cuanto a los avances en la producción teórica y de investigaciones sobre la diversidad sexual LGBTTTIQ+, acerca de hombres gays, transexuales, bisexuales, travestis; estos abordan principalmente la discriminación y violencias homolesbotransfóbicas (Aguayo y Nascimento, 2016).

Ultimando que derivado de 20 años de estudios e investigaciones, algunos de los principales desafíos para el campo de las masculinidades y sus implicancias para los avances en la igualdad de género son:

Mayor investigación acerca del cambio en los hombres y más políticas e intervenciones con hombres que tengan un enfoque transformador de género; perspectiva de género al análisis y abordaje de las distintas formas de ejercicio de violencia por parte de los hombres; visibilizar y avanzar en el tema de la salud de los hombres, tanto física como mental; mayor investigación para describir los modelos de masculinidades diversas, de discursos y prácticas situados cultural e históricamente; y finalmente mayor politización de la agenda de los hombres por la igualdad de género, desde los colectivos, las organizaciones no gubernamentales como desde la academia y de los propios hombres (Aguayo y Nascimento, 2016).

Lo que demuestra la importancia de aproximarse al campo de las masculinidades en la actualidad. Pues si bien no es un tema reciente, ha sido poco estudiado por su complejidad debido a que existen diferentes aportes acerca de la noción de masculinidad, su construcción y sus conceptualizaciones.

Un ejemplo de ello es un trabajo reciente realizado por Leira (2020) que define la masculinidad como una construcción social, que podría comenzar desde antes del nacimiento del sujeto con las expectativas que los futuros padres depositan sobre ellos. El estudio aborda brevemente problemáticas como las relaciones de poder y la dominación masculina; planteando la existencia de una supuesta crisis de masculinidad tradicional y el costo que implica sobre el bienestar de las personas.

Además, destaca que la construcción de la masculinidad a través de las figuras de apego establece pautas para el proceso de masculinización por imposición simbólica; es decir que los hombres aprenden a ser hombres al observar a otros ejercer su masculinidad. Leira (2020) menciona que hay tres factores que interactúan en la conformación de la identidad y subjetividad masculina: 1) la Masculinidad Hegemónica; 2) el contexto masculinizante, es decir, su transmisión y legitimación permanente; y 3) un sujeto en proceso de masculinización. Resaltando la influencia

de la sociedad, la religión, los medios de comunicación y las instituciones en la manera de ser, sentir, actuar y pensar como “hombre” al mismo tiempo que advierte del ejercicio del poder como elemento fundamental de la identidad masculina.

Dicho en palabras de Badinter (1992, citado en Leira, 2020, p.18) existe *“la presencia de tres imperativos básicos de la identidad masculina: la fecundación, la protección y el ser un proveedor; que afecta y tiene consecuencias en la salud del sujeto”*. Por lo que como plantea Téllez y Verdú (2011, citado en Leira, 2020) para aproximarse al estudio científico de la masculinidad es necesario un enfoque constructivista-cultural. Ya que el paradigma del género, la masculinidad y su proceso de construcción es dinámico y cambiante, en este sentido el espacio, el tiempo y el contexto histórico serán determinantes para comprender los modos de ser y entender ser hombre.

Pues teniendo en cuenta que lograr la comprensión de las masculinidades actuales implica desde el punto de vista de Connell (citado en Leira, 2020) identificar las transformaciones importantes derivadas de la evolución de la sociedad; es decir de la crisis que se viene gestando de la masculinidad tradicional y la legitimidad del poder patriarcal que ha sufrido un colapso histórico propiciado por los movimientos emancipatorios de las mujeres los cuales han modificado las relaciones de poder en todos los espacios sociales.

Concluyendo en dicho trabajo que el reconocimiento de la presencia de modelos heterogéneos de masculinidades es un reflejo de la sociedad, la cultura y el contexto histórico actual. La reciente tendencia implica considerar las masculinidades como construcciones sociales y culturales, que se modifican según el espacio geográfico, el tiempo histórico y la sociedad en relación con su cultura.

En el caso de México los estudios de género en varones han sido pocos, como muestra de ello Amuchástegui (2001) quien presentó un estudio exploratorio sobre los significados que los hombres atribuyen a su cuerpo, su sexualidad, su reproducción y su salud. El cual buscaba conocer cuáles eran los malestares, dolores, pérdidas y desventajas de ciertas formas de masculinidad, así como los

beneficios que recibirían si cambiaran la construcción cultural del género con la que vivían.

Encontrando que la construcción de los significados de ser hombre podría ser analizada mediante el análisis de la interacción jerárquica de las diversas voces que citamos en nuestras expresiones y remiten necesariamente a discursos sociales o locales sobre el género (Amuchástegui, 2001). Es decir, entendiendo como los discursos y significados que reproducimos en nuestra vida diaria en torno al género son producto del dialogo, resultado de nuestras interacciones sociales con voces o sujetos que indican la presencia de lenguajes sociales en la construcción de significados; proceso que Bakhtin denomina como “heteroglosia” (citado en Amuchástegui, 2001, p.121).

Ahora bien, también en territorio nacional Hernández (2008) propuso realizar una revisión y reflexión de algunas investigaciones sobre la construcción de las masculinidades realizadas en el país. Las cuales surgieron a finales de los años ochenta en México como respuesta a un movimiento social de mujeres por la equidad de género, producto de políticas internacionales sobre violencia, sexualidad y salud reproductiva (Amuchástegui 2001, citado en Hernández, 2008).

No obstante, a pesar de la tendencia regional a realizar aportaciones etnográficas en torno al tema de estudio, las cuales han permitido desmitificar la supuesta identidad masculina homogénea y nacional de los hombres mexicanos como machos, violentos y vulgares. Se atribuye a Latinoamérica la propuesta metodológica que plantea abrir nuevos horizontes conceptuales al estudio de las masculinidades (Hernández, 2008). Dado que las etiquetas culturales o clasificaciones populares de las masculinidades han sido otro de los temas de interés de los investigadores latinoamericanos.

1.2 Acercamiento a los estudios de las masculinidades en la vejez

Por otra parte, en cuanto a los estudios de las masculinidades en la vejez son pocos los trabajos que profundizan sobre la experiencia del envejecimiento masculino. En 2005, Ramos realizó una aproximación exploratoria desde la perspectiva de género a los discursos de varones adultos mayores en torno a sus vivencias de la vejez.

Dicho estudio analizó cómo las construcciones sociales de la masculinidad repercuten en la calidad de vida, del hombre mayor y del entorno familiar. Y de igual forma indica cómo las características de esta etapa de la vida se colisionan con los pilares de la masculinidad, tales como la pérdida del rol de proveedor y el de autoridad en el hogar.

Finalizando con algunas reflexiones entre las que destacan la ausencia casi absoluta del estado para brindar servicios a esta población; y la importancia de los elementos culturales que conforman los pilares de la construcción de la masculinidad hegemónica, los cuales se erigen como fortalezas o debilidades y contribuyen a favorecer u obstaculizar las percepciones de bienestar entre los hombres mayores.

De modo que se conforma un primer argumento que justifica la necesidad de explorar las masculinidades en la vejez, actuando como un factor de riesgo para sí mismo por su impacto en la salud y percepción de bienestar. Puesto que señala De Keijzer (1997) existe una estrecha relación entre masculinidad y salud, la cual deriva de la ausencia de medidas que favorezcan la salud por parte de los propios hombres, así como la incidencia en la incorporación de adicciones y hábitos nocivos como el alcoholismo y el tabaquismo.

Ahora bien, otra propuesta metodológica realizada por Petrlik (2008) propone una metodología cualitativa como procedimiento para explorar las representaciones sociales sobre la masculinidad en la vejez. Ya que este método privilegia el estudio interpretativo de las subjetividades de los individuos, en este caso de la construcción de las masculinidades en la vejez. Develando que la adaptación es un recurso fundamental en la experiencia de la vivencia de la vejez masculina, pues esta etapa

coincide con la aparición de una serie de eventos que modifican el ejercicio del poder que anteriormente ejercían.

Es importante señalar que existen planteamientos que apoyan a la reconstrucción de nuevas formas de entender las masculinidades. En 2012 una propuesta realizada por parte de Gizonduz, iniciativa pionera del Gobierno Vasco dirigida a promover la concienciación, participación e implicación de los hombres en pro de la igualdad entre mujeres y hombres. Creó un manual, el cual se centra en el proceso evolutivo de la adquisición de la masculinidad y de los significados y consecuencias que este aprendizaje tiene para los hombres que actualmente son mayores de 65 años (Cebrián y Quero, 2012).

Además en él se refuerza el concepto de masculinidad como proceso evolutivo, y no como un conjunto de atributos, roles y tareas socialmente asignadas para los hombres. Enfatizando en la necesidad de deconstruir las conceptualizaciones entorno al paradigma de las masculinidades, con el propósito de desestabilizar el sistema patriarcal que había regido su vida y la de las mujeres. Así como también impulsar el desaprendizaje de actitudes y representaciones erróneas que dañan el bienestar y la calidad de vida de los hombres a medida que envejecen.

Planteando que las consecuencias de la masculinidad son un producto que se refleja puntualmente en la vejez. Ya que los cambios evolutivos conducen la vida de los hombres a lo largo de las diferentes etapas de la vida, reconfigurando su estatus de poder y privilegio en esta etapa. Aunado a ello la percepción negativa entorno al envejecimiento y la vejez condiciona aún más el acceso a su reconocimiento y aceptación como hombres envejecidos.

Tal y como lo señala Iacub (2014) en su trabajo titulado *Masculinidades en la Vejez*, el cual manifiesta el poco interés de nuestra cultura por el campo de las masculinidades y menos aún en la vejez. Dado que se excluye a los varones viejos por su vejez pues no alcanzan a cumplir con los requerimientos sociales, porque los cambios físicos, morfológicos y sociales que devienen del proceso de envejecer se los obstaculiza, disminuyendo los atributos que anteriormente los habían dotado de

sentido y poder, entrando en contradicción con las exigentes demandas sociales ligadas a los roles tradicionales de género.

Advirtiendo de la evidencia que han reunido los estudios más recientes los cuales revelan el malestar presentado en los varones viejos en esta etapa, por lo que destaca la importancia de la sociedad en la construcción del ser varón y el ser viejo. Así como también la importancia de tres dimensiones necesarias en la construcción de la identidad masculina en la vejez: el trabajo, la fortaleza física y el erotismo. En donde la hegemonía y el supuesto poder dominante ignora la experiencia de la vejez masculina de los hombres mayores en el estudio de las masculinidades (Iacub, 2014). Debido a que se asocia el ideal hegemónico a rasgos como: la competitividad, el poder físico, sexual y económico, el desapego emocional, el coraje y la dominación, la capacidad de protección y autonomía; que son características que no predominan en la vejez.

Pues tal y como Badinter (1990, citado en Iacub, 2014, p.358) plantea “Ser varón cuesta caro” lo que pone en evidencia la cantidad de esfuerzos y demandas que implica la posición masculina. Advirtiendo que dicho modelo dominante suele dificultarse con el devenir del envejecimiento, debido a que el ideal occidental de la masculinidad pareciera terminar con la mediana edad, pues en la vejez las expectativas sociales se vuelven difíciles de lograr (Spector-Mersel, 2006, citado en Iacub, 2014).

Por un lado, el trabajo se convierte en un espacio simbólico en el que los varones realizan su proyecto de género (Connell, 1995, citado en Iacub, 2014). En su rol proveedor depositan sus oportunidades de desarrollo, así como su estatus de poder y privilegio y la confianza en sí mismos. De modo que cuando llega la jubilación, ya sea por cuestiones de criterios de edad o por enfermedad, esta suele producir sentimientos de rechazo al percibirlo como la incorporación al territorio femenino de la familia y el hogar (Willing, 1989, citado en Iacub 2014).

Lo cual tiende a desubicarlos de lo que anteriormente habían construido; su identidad de hombre se tambalea y suele producir crisis en algunos hombres mayores,

conduciéndolos a tener actitudes y realizar prácticas negativas mermando su calidad de vida y bienestar subjetivo, así como su autoconcepto, autoaceptación y autoestima.

Ahora bien, otra de las aproximaciones al estudio de las masculinidades en la vejez centra su interés principalmente a la dimensión de la sexualidad de los hombres mayores, debido a que posee una carga social importante el desempeño sexual de los hombres a lo largo de su vida; y en la vejez se convierte en una dificultad dado que suelen aparecer problemas de salud los cuales disminuyen su práctica, produciendo sentimientos de incomodidad y vergüenza.

Como señala Tamborindeguy (2019) en su estudio *Sexualidad en la Vejez: de abuelos asexuados a viejos erotizados*, el cual discute como se enfrentan las personas mayores en su vida cotidiana en el vivir y sentir la sexualidad y cómo ello influye según el género, considerando que la sexualidad en la vejez tiende a ser un tabú. Su objetivo se centró en contribuir a desmitificar uno de los prejuicios que rodea al tema de la vejez, como lo es la supuesta asexualidad de las personas mayores.

Dicho trabajo de investigación desarrollo una propuesta metodológica basada en una amplia investigación bibliográfica como herramienta para profundizar sobre las principales categorías teóricas elegidas para desarrollar su estudio. Y posteriormente a través de un estudio de caso se observaron las vivencias de la sexualidad en la vida cotidiana de las personas mayores. Destacando en sus postulados la importancia del uso de la dimensión del género cuando se realiza un análisis de la identidad.

Por otro lado, plantea la idea hegemónica de hombre, activo, heterosexual, poderoso y masculino que hace referencia a una etapa de la vida que no siempre incluye a la vejez. Si no que refiere mayoritariamente a las etapas de la juventud y adultez, donde el hombre se inspira en modelos valorados de masculinidad vinculados al vigor, la fuerza y la potencia; que no son características que predominan en la vejez (Tamborindeguy, 2019).

De modo que concluye afirmando que los modelos que se refuerzan de una manera relativamente constante a lo largo de la adultez, presentan serias dificultades a la hora de pensar en envejecimiento masculino (Iacub, 2015; citado en Tamborindeguy, 2019).

Razón por la cual a las aproximaciones del estudio de las masculinidades en la vejez se suma el interés por explorar el ámbito familiar puesto que es un espacio en el que se reconfiguran roles, tareas y relaciones a medida que se envejece. Un trabajo de tesis realizado por Valencia (2017) abordó la perspectiva socio-histórica de la promoción de la salud, la masculinidad y la relación familiar a partir de la percepción que tiene la persona mayor de sí mismo, así como de las condiciones de vida y salud.

Dicho trabajo empleó un estudio exploratorio de cinco adultos mayores hombres de 60 años o más, utilizando una metodología cualitativa y una muestra no probabilística; en la que se realizaron entrevistas a profundidad las cuales permitieron responder a la pregunta de investigación, para posteriormente ser analizadas e incluidas en las reflexiones finales de la investigación en conjunto con los hallazgos encontrados.

Señalando que las circunstancias económicas de la familia obligan a algunos hombres a desempeñarse como proveedores económicos la mayor parte de su vida, debido a que su educación rigurosa y tradicional les exige el cumplimiento de su supuesto “deber ser” lo que los lleva a extender el mayor tiempo posible su periodo laboral, repercutiendo en su salud emocional y física.

Asimismo, el estudio encontró que los hombres mayores experimentan diversas pérdidas las cuales transforman su identidad masculina. Y aunado a ello las modificaciones en la estructura familiar provocan que los hombres mayores adapten nuevas tareas no propias de su género las cuales les impiden ejercer los atributos de la masculinidad (Valencia, 2017) que anteriormente desempeñaban.

Por lo cual Valencia (2017) plantea la necesidad de desarrollar programas encaminados a la concientización del significado de la vejez y la identidad masculina

de los hombres mayores con el propósito de transformar el significado desvalorizado de la vejez, que tiende a definirse como una etapa caracterizada por el deterioro y el declive de las capacidades que refuerza el modelo de discriminación por edad que actualmente impera en nuestra sociedad.

Pues a pesar de que la masculinidad ha cambiado sus conceptualizaciones, esto no ha impedido que se convierta en un factor de riesgo que afecta la vida de los varones, especialmente en la vejez.

Dicho en palabras de Flores y Garay (2019) en la vejez algunos hombres se enfrentan a una serie de dificultades: crisis identitaria, falta de apoyo y disminución de ingresos; lo cual rompe con las antiguas representaciones de masculinidad que les otorgaban ventajas y privilegios.

Justificando el reconocimiento de modelos alternativos de masculinidad que no necesariamente se asocien a los ideales hegemónicos dominantes en la cultura. Pues aunque algunos hombres no cumplan con los requerimientos, no significa que su identidad masculina sea menor, sino que es distinta a las demás.

Ahora bien, en relación con el poder dentro de la familia, el hombre mayor experimenta una serie de modificaciones relacionadas con la toma de decisiones que de acuerdo a Valencia (2017) se ostenta en el cumplimiento del rol proveedor y de la masculinidad en el caso de los varones.

Ultimando que los modelos planteados de masculinidad quedan condicionados ante la diversidad de vejez existentes. Por lo cual es necesario establecer nuevas líneas de investigación en torno al campo de las masculinidades las cuales reconozcan a aquellos modelos divergentes de vejez y de masculinidades. Pues si consideramos que *“la edad y el género son dimensiones indisociables en la construcción de la identidad del ser humano”* (Iacub, 2014, p.356) a lo largo de la vida; ambos son el resultado de un proceso heterogéneo individual y colectivo socialmente construido.

Por lo que resulta fundamental reunir evidencia de la experiencia de lo que significa ser viejo o vieja en un contexto histórico, social y cultural específico con el propósito de entender como envejecen los hombres y las mujeres. Ya que es evidente la necesidad de realizar aproximaciones a los estudios de género con un enfoque diferenciado dentro de la investigación gerontológica.

Por un lado, porque como deleva Díaz-Tendero (2017, citado en Rodríguez, 2020) existen una serie de cuestionamientos en torno a, si a medida que los hombres y las mujeres envejecen los roles que se atribuyen permanecen, se modifican o bien se eliminan. No obstante, hay poca evidencia que dé respuesta a este cuestionamiento, debido a que el estudio del paradigma del envejecimiento y su relación con el género orientan su interés comúnmente a abordar el fenómeno de feminización del envejecimiento, así como las diferencias en torno a la calidad de vida de los hombres y las mujeres mayores y la sexualidad en la vejez que incluye la homosexualidad y el envejecimiento.

Mientras que por el contrario son limitados los trabajos con enfoque de género en la vejez que se interesen por el envejecimiento masculino y más aún las masculinidades en la vejez. Debido a que las voces de los hombres envejecidos parecieran estar ausentes de los estudios de género, pese a que las investigaciones de los hombres y la(s) masculinidad(es) no iniciaron hace poco tiempo, estas se han centrado más en etapas de la vida productiva y reproductiva (Rodríguez, 2020).

Dicho en palabras de Iacub (2015, citado en Rodríguez, 2020, p.4) *“nuestra cultura poco se ha planteado acerca de la masculinidad, menos aún de la vejez”*. De modo que se plantea reflexionar sobre la búsqueda por comprender cómo los contextos históricos, los lugares donde nacieron y vivieron, las actividades que desarrollaron, los descuidos, el desapego del cuerpo y la búsqueda por el cumplimiento de los mandatos masculinos influyeron en las vivencias en la etapa de la vejez masculina (Montes de Oca, 2010, citado en Rodríguez, 2020).

Concluyendo que se requiere estudiar a los varones viejos a fin de conocer cómo fue la construcción social de su identidad masculina a lo largo del curso de vida

(Rodríguez, 2020). Para lo cual es fundamental explorar la narrativa en torno a la experiencia del envejecimiento de los hombres mayores para comprender la conformación de sus identidades en la vejez, tal y como la gerontología feminista lo ha hecho con las mujeres mayores.

Por tanto, es una necesidad dentro de la teoría que estudia el envejecimiento explorar aspectos relacionados con el proceso de envejecimiento masculino y las masculinidades en la vejez. Puesto que las aproximaciones en el ámbito social al estudio de las masculinidades en el envejecimiento serán parte fundamental en la construcción de teorías, programas e intervenciones; que permitirán identificar aspectos concretos de este colectivo que en un futuro fundamenten intervenciones gerontológicas basadas en evidencia, las cuales sean diferenciales y resuelvan cuestiones específicas y reales de la población mayor (Ramírez, López, Acuña, Barrón, 2021).

Por lo cual Ramírez, López, Acuña y Barrón (2021) sugieren que dichas aproximaciones al estudio de las masculinidades posean un carácter longitudinal, con la intención de analizar el proceso en el que se construye la identidad masculina de los hombres mayores a lo largo de las diferentes etapas de la vida.

Capítulo II. Planteamiento del problema

El presente capítulo integra el planteamiento que responde a la necesidad de realizar el presente trabajo de investigación, incluye las preguntas de investigación y los objetivos que orientan el desarrollo de este trabajo; y finalmente plantea la respuesta tentativa al problema y las preguntas de investigación.

2.1 Caracterización del problema

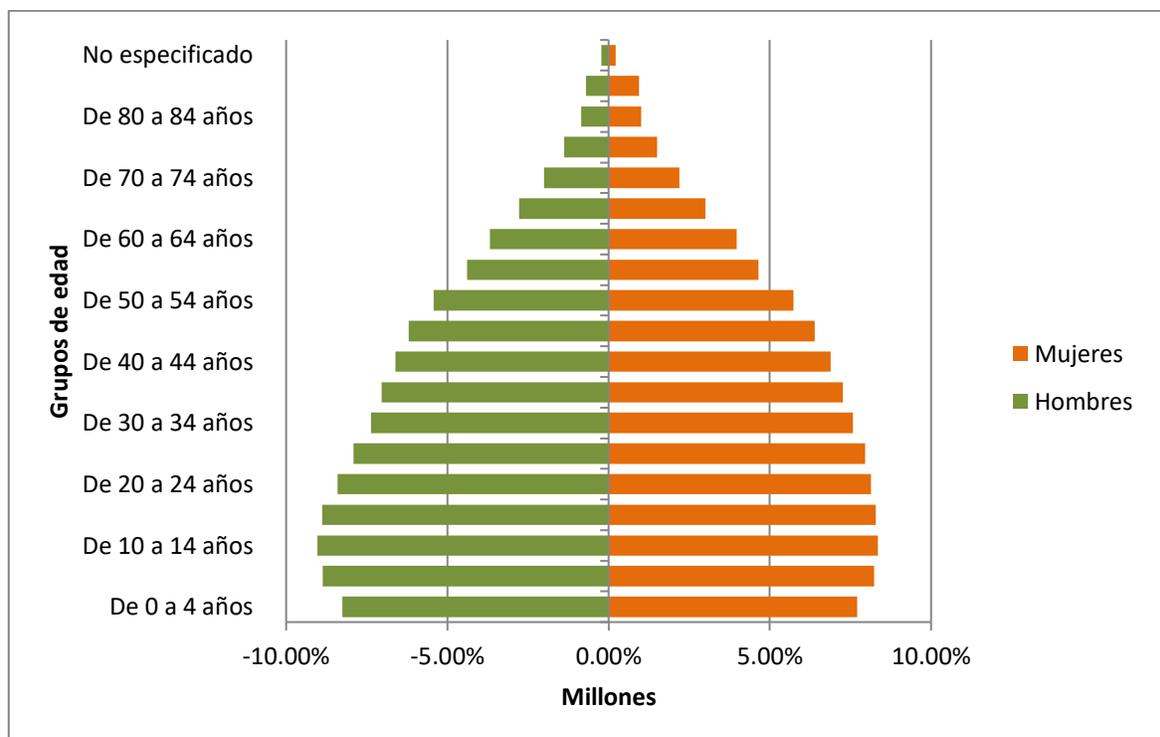
En los últimos años se ha presentado un fenómeno derivado de la transición demográfica que ha invertido la pirámide poblacional en todo el mundo, produciendo como consecuencia el inminente incremento de la población de personas mayores, principalmente en países desarrollados y en vías de desarrollo. Provocando modificaciones y originando nuevos retos relacionados con este fenómeno.

En el caso particular de México de acuerdo con el INEGI (2020), existe una población total que asciende 126,014,024 habitantes; de las cuales 51.2% son mujeres y 48.8% hombres (64,540,634 mujeres y 61,473,390 hombres respectivamente).

Considerando que en México se reconoce como población adulta mayor a quienes tiene 65 años o más de edad, en lo que respecta a la población con edades mayores de 65 años en el año 2020 representaba el 8.2% de la población total mexicana, es decir 10,321,914 personas mayores; de las cuales 46% son hombres y 54% mujeres. De modo que esta situación refiere Montes de Oca (2021) implicará mayores costos en materia de salud.

Figura 1.

Pirámide de Población, 2020.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI Censo de Población y Vivienda 2020.

Cabe señalar que este fenómeno es desigual en cada entidad federativa en cuanto a magnitud y ritmo. De acuerdo Garay (citado en Montes de Oca, 2021) en 2020 el índice de envejecimiento nacional fue de:

47.7%, siendo Ciudad de México (90.5%), Veracruz (59%), Morelos (58.2%), Sinaloa (52.7%) y Yucatán (52.4%) las entidades con un índice de envejecimiento superior al promedio; mientras que las entidades con índices de envejecimiento menores al promedio nacional fueron Tabasco (39.4%), Baja California (38.4%), Aguascalientes (37.7%), Chiapas (28.7%) y Quintana Roo (28.7%).

Específicamente en el Estado de Hidalgo la población envejecida representa el 12.4% (383,675 personas mayores) de la población total estatal; de los cuales 46.7% son hombres mayores de 60 años y 53.3% son mujeres mayores en Hidalgo, es decir

179,315 hombres mayores y 204,360 mujeres mayores. Dicha situación representó en 2020 un índice de envejecimiento de 48.5%, lo que implica mayores esfuerzos para satisfacer las necesidades de este grupo etario.

Figura 2.

Índice de envejecimiento por entidad federativa 2020



Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. Consulta interactiva de datos.

Cuestionario Básico. SNIEG. Información de Interés Nacional.

No obstante, el abordaje del paradigma del envejecimiento, la vejez y las personas mayores desde las ciencias sociales sugiere la *“comprensión del proceso de envejecimiento a través de la resignificación de la vejez entendida como una construcción social que se caracteriza por ser un proceso complejo, multicausal y con sentido social hacia la heterogeneidad de las vejeces”* (Rodríguez, 2020, p. 4). De ahí que desde este enfoque la perspectiva de género tome relevancia dada su necesidad dentro de la investigación y la teoría que estudian el envejecimiento.

Como plantea Iacub (2014) las variables que comprenden la edad y el género son dimensiones las cuales para la investigación no deben ser aisladas, pues ambas son relevantes en la construcción de la identidad del ser humano.

Además, cabe señalar que la categoría en torno al género no implica una condición de tipo biológico, pues adquiere un carácter social el cual se construye a través del tiempo y adquiere forma en relación con el espacio y el contexto histórico-cultural en el cual se presente, incorporándose a nuestra cotidianidad (Rodríguez, 2020) y materializándose en la repetición de prácticas que se introducen y se asumen como propios modos esperados para hombres y mujeres.

Mientras que por otro lado la vejez es entendida como el *“resultado de un proceso heterogéneo, caracterizado por la aparición de una serie de modificaciones las cuales involucran la asignación de roles en razón de las normas socioculturales”* (Salgado, 2007, citado en Sánchez, 2011, pp. 48-50).

Por lo tanto, la necesidad de considerar la relación que existe entre la edad y el género es un elemento fundamental a considerar en el análisis de las trayectorias vitales de las personas para así entender como con el paso de tiempo tanto de hombres como de mujeres participan en la distribución de poder; lo cual repercute significativamente en la experiencia y la vivencia de la vejez. Para lo cual resulta una herramienta útil el emplear un enfoque de curso de vida dentro de la investigación con el fin de comprender la correlación que existe entre las vidas individuales y el cambio social, necesarios en la construcción del individuo a lo largo de las diferentes etapas de su vida.

Ahora bien, existen diversas investigaciones que giran en torno al proceso de envejecimiento y las personas mayores, sin embargo, son limitados los estudios de género dirigidos a este grupo etario. Las principales aportaciones desde la gerontología feminista han reunido evidencia en relación con la experiencia femenina de envejecer; encontrando como resultado diferencias en el bienestar en razón a la trayectoria de vida que coloca a las mujeres mayores en desventaja frente a los hombres dada su poca participación en actividades remuneradas.

Es preciso reflexionar sobre el envejecimiento como un proceso diferenciado entre hombres y mujeres; el cual incluye ventajas y desventajas para ambos en diferentes circunstancias. Dicho con palabras de Pérez et al. (2018):

La experiencia y vivencia de la vejez es una situación personal que implica pensar en la evolución de los roles tradicionales de género, la salud, violencia, bienestar social, pobreza, vulnerabilidad y desigualdades; para entender que el proceso de envejecimiento se constituye de manera singular y colectiva (p. 15).

En otras palabras en cada sociedad, cultura y época histórica se construyen diferentes modos de envejecer y por esta razón los estudios en torno al envejecimiento con perspectiva de género además de ser una necesidad dentro del campo de la Gerontología también son un componente fundamental que permite transformar las propuestas anteriores que abordaban el envejecimiento como un fenómeno único donde se tendía a homogeneizar el proceso fomentando estereotipos negativos y discriminatorios hacia las personas mayores.

Y por esta razón las primeras aproximaciones en el estudio del envejecimiento solían ser indiferenciadas sin que fuera relevante el género, sesgando los resultados obtenidos. Posteriormente con el paso del tiempo se transformaron las formas de abordar el paradigma del envejecimiento, pasando a ser estudios hiper-diferenciados para cada sexo. Sin embargo estos continuaban perpetuando estereotipos patriarcales realizando explicaciones a partir de roles tradicionales, donde la tendencia consistía en demostrar una mayor vulnerabilidad de las mujeres mayores en la vejez en relación con los varones.

Muestra de ello la evidencia que ha reunido la gerontología feminista en torno a la experiencia de la vejez femenina, donde como resultado del análisis narrativo de la experiencia de las mujeres mayores se ha manifestado por un lado el carácter socialmente construido de los significados y valores que rodean a la vida de las mujeres, y de igual forma se han develado las consecuencias que implican los

estereotipos de roles de género sobre la vida de las mujeres y los hombres en edades avanzadas.

Aunque cabe señalar que dichos trabajos no explican en profundidad la interdependencia existente entre el género y la vivencia de la vejez, omitiendo evidencia de la diversidad de vejezes existentes entre hombres y mujeres las cuales involucran la distribución de poder, la participación social y en actividades remuneradas, así como el acceso al bienestar social a lo largo de las diferentes etapas del ciclo vital; que son un reflejo de las desigualdades en la vejez.

Con respecto al estudio del campo del envejecimiento en varones, son pocos los trabajos que exploran la experiencia y vivencia de la vejez masculina, como se ha referido previamente. Esto porque los hombres viejos han sido apartados de aproximaciones al estudio de las masculinidades en la vejez porque no cumplen con los requerimientos sociales asociados al ideal hegemónico.

No obstante, la tendencia dentro de los estudios de los varones ha evolucionado, dando origen a una nueva forma de investigación en torno a los hombres y el género, la cual integra el análisis de las configuraciones de la práctica social asociada con la posición de los hombres en las relaciones de género (Connell, 2015).

El análisis plantea que los hombres son sujetos genéricos, es decir sus identidades, prácticas y relaciones como hombres son construcciones sociales y no hechos de la naturaleza; lo que se opone a los discursos dominantes propuestos por siglos. Generando importantes avances en materia de estudios de género en varones los cuales implican considerar diversos aspectos: culturales, sociales, políticos y personal-subjetivos del sujeto.

En este sentido se debe reflexionar sobre la masculinidad como una categoría vinculada con el imaginario social, es decir un principio de identidad que determina los comportamientos del deber ser de los hombres, según los preceptos y mandatos socialmente aceptados. No obstante, cabe señalar que la masculinidad no es un producto sino que más bien hace referencia a un proceso de construcción de significados que van dictando las formas de ser y entender ser hombre.

Desde el punto de vista de Connell (2015) la construcción de la masculinidad incorpora cuatro categorías analíticas:

El poder asociado a la denominación del “patriarcado” como la total subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres; la producción enfocada a la división sexual del trabajo, que vincula la masculinidad con la proveeduría económica; la catexis relacionada con la sexualidad de la masculinidad, que supone la heterosexualidad como norma y sistema político; y finalmente los simbolismos culturales que construyen referentes para la diferenciación sexual.

De ahí que sea preciso señalar que dichas categorías coinciden con las investigaciones realizadas en los últimos años en materia de estudios de género en varones, donde cuyos ejes temáticos abordados habían sido la construcción de la identidad masculina, la paternidad y la salud reproductiva versus la sexualidad masculina.

La evolución de la investigación en torno a la masculinidad propone un cambio de paradigma, el cual plantea reemplazar la generalidad de masculinidad y sustituirla por masculinidades. Ya que de esta manera se reconocen las diversas experiencias e identidades de los hombres y se diversifican las concepciones y formas de ser y entender “ser hombre”; integrando nuevas perspectivas en el estudio de las masculinidades que incluyen la etnia, la región y la edad.

Pues tal y como sucede con la vejez, la masculinidad tiende a homogeneizarse y reconocerse como única, excluyendo la representación de aquellos que no corresponden al modelo preestablecido. De modo que se excluye lo masculino en la vejez y la vejez en lo masculino, no obstante que no se hable de masculinidad en la vejez no quiere decir que no existe sino más bien se ha omitido. Y la razón es que a medida que los hombres envejecen se dificulta el cumplimiento de las demandas sociales que responden a modelos valorados de masculinidad vinculados al vigor, la fuerza, la potencia y el poder; las cuales son características no predominantes en la vejez.

Lo cual obliga a reflexionar acerca de si es posible ser hombre en la vejez, dados los esfuerzos y demandas que implica la posición masculina. Pues dicho en palabras de Badinter “*Ser varón cuesta caro*” (1990, citado en Leira, 2020, p.18); y en el caso particular de la vejez masculina la tendencia muestra la aparición de serias dificultades al momento de concebir el ejercicio de la masculinidad.

Ya que el modelo de masculinidad hegemónica que se refuerza en las diferentes etapas del ciclo vital se asocia a rasgos de competitividad, poder físico, sexual y económico, desapego emocional, coraje y dominación, capacidad de protección y autonomía; características que se dificultan con el devenir del envejecimiento. Lo que explica la poca representación de los hombres mayores dentro de las aproximaciones al estudio de las masculinidades.

No obstante como explican Fuller, 2000; Olavarría, 2000; Velázquez, 2004, Hernández, 2008 en sus trabajos (citado de Rodríguez, 2020, p.4):

Los hombres aprenden a ser hombres en un contexto patriarcal en el que se busca alcanzar el ideal de la masculinidad hegemónica, caracterizada por una serie de estereotipos de género y prácticas androcéntricas que los somete a unas ciertas responsabilidades, actividades y actitudes.

En este sentido el significado construido por los hombres acerca del ejercicio de su masculinidad a lo largo de las diferentes etapas de su vida será determinante para definir las dificultades a las cuales se enfrentarán con el devenir del envejecimiento.

Por un lado, porque la hegemonía de la masculinidad controla los aspectos fundamentales de la sociedad y además introduce sus propias definiciones respecto a cuestiones significantes que terminan convirtiéndose en ideas socialmente predominantes, las cuales dejan fuera a todo aquello que no cumpla con los estándares establecidos. Aunque es necesario aclarar que la masculinidad no debe entenderse como un arquetipo o estereotipo de hombre, sino más bien como el sustento del poder que se ejerce desde la superioridad masculina, la cual “*regula las relaciones de poder, de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos*”

(Connell, 1995; Ramírez 2005; Connell & Messerschmidt, 2005, citado en Schongut, 2012, p.41).

Lo que explica la evidencia reunida en estudios recientes, la cual revela el malestar que presentan los varones viejos en esta etapa, pues pareciera que entran en contradicción con las exigentes demandas relacionadas con el rol de género (Iacub, 2014), que desencadena en dos posibles escenarios de vejez masculina.

El primero, el cual no se presenta comúnmente por lo menos en la región latinoamericana donde se concibe al varón viejo como “sabio”, permitiéndole acceder a espacios de posibilidades, poder y prestigio. Mientras que un segundo escenario predominante en nuestra cultura somete a la exclusión a algunos hombres mayores, eximiéndolos de permanecer activamente en la sociedad.

Y en adición a lo anterior la carga estereotipada de figuras, símbolos e ideas negativas que suelen representar a las personas mayores y la vejez, dificulta la adaptación de algunos hombres a nuevos escenarios que modifican su participación en la familia y la sociedad. Obstaculizando el afrontamiento de los cambios relacionadas con la adquisición y pérdida de roles, presentes con frecuencia en esta etapa.

En específico el presente trabajo pretende identificar cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca. Pues si bien la proveeduría económica se ha modificado con la incorporación de las mujeres al campo laboral; tradicionalmente como afirma Montes de Oca (2010, citado en Rodríguez, 2020, p.4) se ha asociado a los hombres como proveedores económicos activos.

Aunado a ello se plantea ahondar sobre la construcción de los simbolismos, los cuales son un término que remite a la construcción socio-histórica del sujeto como proceso dinámico susceptible al cambio (Beiras, 2013). Pues la intención es abordar la perspectiva de la construcción simbólica de la masculinidad desde un enfoque de curso de vida.

Por ello se plantea realizar aproximaciones en torno a la construcción de subjetividades relacionadas con la edad, el envejecimiento y el género, pues es un elemento que conforma la identidad del ser humano el cual a medida que se envejece toma mayor relevancia. Debido a que la subjetividad de los simbolismos masculinos implica una constante construcción y deconstrucción a partir de lo que vivimos y narramos en nuestras vidas (Beiras, 2013), se convierte en un proceso dinámico que se entrecruza con el devenir del envejecimiento y la construcción de significaciones de género que contribuyen al fenómeno de heterogeneidad en la vejez el cual desde luego repercute en los significados y simbolismos que se les asigna a los hombres viejos.

En cuanto a la división del trabajo es muy común en lo que respecta a la asignación de tareas entre hombres y mujeres que exista una diferenciación por género; pues en el trabajo los hombres realizan su proyecto de género (Connell, 1995, 2003). Y aunado a ello, en las familias se suele observar dicho patrón de comportamiento, que posteriormente los hombres aprenden y asumen como un modo esperado de ser y entender ser hombre.

En él depositan su identidad de hombre, la cual respalda el ejercicio de su masculinidad frente a otros hombres, promoviendo una percepción de eficacia y satisfacción personal (al lograr metas y objetivos) la cual se manifiesta en una imagen positiva de ellos mismos y en consecuencia mejoran su autoestima.

Lo que beneficia no sólo la toma de decisiones y la organización dentro la familia, sino que también justifica las ventajas de seguridad y bienestar social que se han evidenciado en trabajos anteriores respecto a las diferencias entre la calidad de vida entre mujeres y hombres mayores en la vejez. En otras palabras, la participación de los varones en actividades remuneradas a lo largo de las diferentes etapas de su vida justifica las condiciones económicas y de acceso a sistemas de salud, jubilación y pensiones.

Sin embargo, no profundiza sobre aspectos relacionados con las consecuencias sobre la salud de los hombres mayores, las dificultades para verbalizar sus necesidades y la poca familiaridad con sus redes de apoyo: familiares y sociales.

De modo que este hecho implica considerar la masculinidad como un factor de riesgo para los hombres, el cual aumenta a medida que envejecen. Pues ocurren una serie de cambios biológicos, fisiológicos, morfológicos y sociales que condicionan su calidad de vida, salud y bienestar subjetivo; restringiéndolos en algunos casos del desempeño de actividades laborales que los varones tienden a percibir como una pérdida asociada a la incorporación a un territorio femenino de familia y hogar (Iacub, 2014).

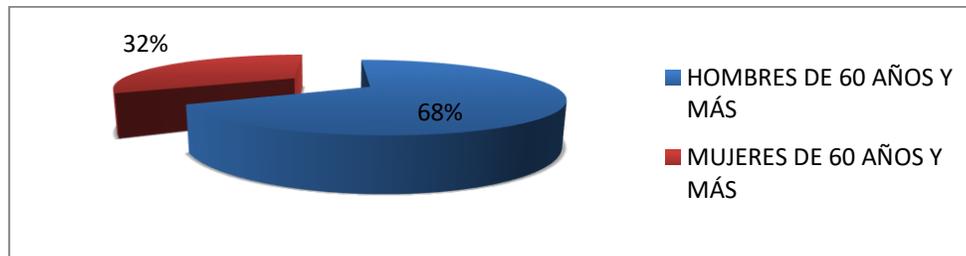
Y en contraste la edad cronológica se desempeña como un factor condicionante para la permanencia o el acceso de oportunidades laborales. Debido a que socialmente se ha asociado la edad con la disminución de productividad en el trabajo, razón por la cual se han impuesto normas en cuanto a la edad y el desempeño de actividades remuneradas. Actualmente se modificó la ley estableciendo que no hay rango máximo para acceder a un empleo y de ser así, sería considerado un tipo de discriminación denominada Edadismo.

Este hecho contribuye a que los varones viejos extiendan el máximo tiempo posible su participación en actividades remuneradas, no sólo por los beneficios económicos y de seguridad social obtenida sino también por el poder que alcanzan, el cual se niegan a perder pues forma parte de identidad masculina.

Como muestra de ello, los datos emitidos por el INEGI durante el cuarto trimestre del 2021, derivados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) los cuales arrojaron que en el estado de Hidalgo un total de 160,099 personas mayores son económicamente activas, de las cuales 108,364 son hombres de 60 años y más, mientras que 51,735 son mujeres de 60 años y más.

Figura 3.

Población económicamente activa de 60 años y más en Hidalgo.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) durante el cuarto trimestre del 2021.

Así mismo estos datos arrojaron que el 52% de los hombres mayores se dedica a actividades del sector primario o agropecuario, 15% al sector secundario o industrial y 33% al sector terciario o de servicios.

Y en adición a lo anterior las principales causas de desocupación de los hombres mayores fueron: la pérdida del empleo, renuncia y cierre de negocios propios. De ahí que esta situación provocará en consecuencia que dichos hombres mayores pasaran a formar parte de la población económicamente inactiva, incorporándose en algunos casos a las actividades relacionadas con los quehaceres del hogar y la jubilación (INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2021).

Cabe señalar que este hecho tiende a desubicar a algunos hombres mayores, pues los coloca frente a nuevos escenarios que los lleva a no saber cómo actuar; conduciéndolos a una crisis en la que es común disminuyan su autoestima. No obstante, como señalan McMullin y Cairney (2004, citado en Iacub, 2014, p.360) *“la pérdida de autoestima en los varones viejos no es fruto de la pérdida de un rol sino del poder que alcanzaron con dicho rol y del control que éste les permitía”*.

Pues si consideramos que en México por varias décadas se colocó a los hombres en el espacio público de la actividad productiva remunerada, la carga social y cultural es mayor pues desde su propia experiencia había una clara división del trabajo dentro

de la familia. La cual daba pautas de conducta a los hijos que se replicaban de generación en generación.

Por ello entender cómo se construye esta nueva identidad masculina implica reconocer como la cultura, la familia y el individuo son elementos activos en la construcción de subjetividades; dado que son determinantes para explicar las concepciones, pensamientos, ideas y modos de entender “ser hombre”. De igual forma los espacios de representación en donde se asumen los roles de género serán necesarios para poder explicar las modificaciones respecto a las prácticas, atributos y características “masculinas”, considerando que la masculinidad en la vejez no es un producto sino un proceso gradual el cual se construye a lo largo de las diferentes etapas del curso de vida. La intención de este trabajo es explicar la manera en que se modifican los roles de género y se reconfigura un nuevo modelo de simbolismos masculinos en el hombre mayor. En específico identificar cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca.

Con la finalidad de establecer pautas respecto a nuevos conocimientos en torno a las masculinidades en la vejez, que puedan ser base para futuras investigaciones. Porque es un hecho que el malestar producto del ejercicio de la masculinidad afecta no sólo la salud y la calidad de vida de los hombres mayores, pues aunado a ello se suman los sentimientos de angustia y frustración; los cuales obligan a reflexionar acerca de los costos de la masculinidad en la vejez.

Los datos muestran la necesidad del hombre mayor de mantenerse como elemento económicamente activo para conservar su estatus de poder y privilegio, no únicamente en la sociedad sino también en la familia. Pues de no ser así los varones viejos tienden a entrar en conflicto con su masculinidad y se ven obligados a reconstruir su “nueva identidad de hombre viejo”, la cual en algunos casos transforma los roles ejercidos en otras etapas de la vida asumiendo nuevas tareas que incluyen prácticas o atributos poco habituales para los varones.

Como muestra de ello: los quehaceres del hogar, las prácticas ligadas al cuidado de otros como por ejemplo el cuidado de los nietos y las prácticas relacionadas al

autocuidado (actividad física); incluso modificaciones en la expresión de sentimientos y emociones los cuales anteriormente habían reprimido.

Por tanto se propone analizar la construcción de significaciones de los varones viejos respecto a su deber ser como hombres, para entender cómo influye esto en la experiencia y vivencia de la vejez. Ya que la diversidad de vejezes existentes implican distintas formas de intervenir y accionar estrategias en pro del envejecimiento, las vejezes y las personas mayores.

Lo que supone considerar aspectos relacionados con la construcción de subjetividades a lo largo de las diferentes etapas del ciclo vital. Pues si consideramos que la vejez es el resultado de un proceso heterogéneo en el que la cultura construye los modos de envejecer, ser hombre y ser mujer. Esto supondría reconstruir las conceptualizaciones de las personas mayores respecto a su deber ser como hombres y mujeres; así como también el significado que le dan a ser viejo o vieja en un contexto espacio-temporal específico y de manera concreta en la esfera de los simbolismos masculinos.

Finalmente dentro del estudio del envejecimiento con enfoque de género es necesario replantear constantemente los significados, conocimientos, postulados y apreciaciones obtenidas. Debido a que la edad y el género son dimensiones dinámicas que conllevan aproximaciones desde distintas perspectivas, en distintos momentos y espacios específicos para poder generar estrategias y programas que impacten positivamente las vejezes en la región.

2.2 Preguntas de investigación

¿Cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca?

2.3 Preguntas específicas de investigación

- ¿Qué cambios se producen a partir de las modificaciones del rol proveedor?
- ¿Cuáles son los cambios en la reconfiguración de los simbolismos masculinos?

2.4 Justificación

Existen pocos trabajos sobre el estudio de las masculinidades, y más aún aproximaciones a las masculinidades en la vejez. No obstante, algunas investigaciones han evidenciado que la revisión en torno a la experiencia del envejecimiento masculino es una necesidad dentro la investigación por sus implicaciones sociales, políticas y de salud.

En los últimos años ha crecido el interés por generar investigación en torno al envejecimiento, sin embargo son reducidos los estudios con perspectiva de género que exploren la experiencia masculina de los hombres mayores en la vejez, razón por la cual es un tema poco recurrente en las agendas de personas científicas e investigadoras.

Algunos estudios realizados plantean que el motivo por el cual se excluía a los hombres viejos de los estudios de las masculinidades es debido a que no cumplen con los requerimientos del modelo dominante de masculinidad hegemónica. Pues dicho modelo se convierte en un ideal socialmente impuesto y aceptado, el cual demanda cumplir con ciertas expectativas sociales, asignando características, atributos y roles a los hombres, lo cual los valida y les otorga poder en la sociedad y la familia.

Sin embargo, en la etapa de vejez disminuyen dichos atributos, los cambios producidos por el devenir del proceso de envejecimiento dificultan a los varones mayores el cumplir con las exigentes demandas sociales que implican “ser hombre”, produciendo como consecuencia la pérdida de poder al no alcanzar el ideal de masculinidad dominante, el cual había perpetuado su “deber ser y hacer” masculino a lo largo de las diferentes etapas del curso de vida.

En este sentido el objetivo principal de este trabajo ha sido ahondar sobre la reconfiguración de las masculinidades en la vejez, con la intención de entender cómo a medida que algunos hombres envejecen incorporan nuevos roles en el ejercicio de su masculinidad los cuales no están presentes en otras etapas de su vida. Y además

modifican su participación en la familia y la sociedad, a su vez que reconfiguran su nueva identidad masculina de hombre viejo.

La necesidad de evidenciar la falta de modelos alternativos de masculinidad radica en reivindicar otras formas de ser y entender ser hombre a lo largo de las diferentes etapas de la vida del individuo. Así como hay distintas formas de envejecer, también coexisten múltiples formas de ejercer la masculinidad.

Por un lado, considerando que la masculinidad es una construcción social, cultural, histórica y no universal; por otro lado porque no se puede estudiar la masculinidad de manera única, pues posee un carácter dinámico que rechaza los esencialismos. Kimmel (1997, citado en Valcuende y Blanco, 2015) señala que la masculinidad se construye en la relación con los otros y con uno mismo, y se redefine en función del contexto en el que se presente.

Tal y como sucede con la vejez, la masculinidad es una construcción social; y ambas son resultado de un proceso el cual se construye a lo largo de las diferentes etapas de la vida. Por lo tanto no es que exista un arquetipo de masculinidad o uno de vejez, sino más bien existen ciertas expectativas sobre el “deber ser” que la sociedad deposita sobre los individuos, sean hombre o mujeres. Así mismo la edad cronológica de las personas será determinante para establecer patrones de comportamiento en torno al “deber ser y hacer” de una persona mayor.

Es preciso señalar que no necesariamente las representaciones vigentes en torno a ser hombre y ser viejo son adecuadas. Pues prevalecen todavía algunos estereotipos y prejuicios negativos los cuales permean la calidad de vida y el bienestar de las personas en proceso de envejecimiento; más aún si añadimos a estos estereotipos aquellos que perpetúan prácticas tradicionales de género.

Puesto que la sociedad, histórica y culturalmente ha cargado a los individuos de numerosas pautas de comportamiento las cuales rigen la vida de los hombres y las mujeres, aunado a ello la edad se comporta como una condicionante para cumplir con la demanda de ciertas expectativas sociales en torno a “ser persona mayor”.

En el caso particular de los varones, como resultado de los cambios físicos, biológicos y sociales que devienen del proceso de envejecer surgen modificaciones que tienden a disminuir los atributos asociados a los ideales hegemónicos masculinos como lo es el vigor, la fuerza y la potencia que anteriormente lo habían dotado de sentido y poder; modificando su participación en la familia y la sociedad.

Iacub (2014) plantea que los estudios recientes advierten que algunos hombres llegan a experimentar sentimientos de malestar y frustración al entrar en contradicción con las exigentes demandas asociadas a los roles tradicionales de género; llevando al sujeto a situarse en diversos escenarios: ya sea de inclusión, exclusión, empoderamiento o desempoderamiento ante dichos espacios simbólicos, en donde anteriormente había ejercido su estatus de poder y privilegio.

Por consiguiente resulta fundamental abordar un estudio que brinde una aproximación en relación a la experiencia del envejecimiento masculino, con el propósito de contribuir al desarrollo de conocimientos, métodos y teorías en torno a las masculinidades en la vejez; entendiendo que hablar de masculinidad implica aproximarse no sólo al modelo dominante de masculinidad hegemónica, sino también de aquellos modelos alternos que no necesariamente exijan a los varones a cumplir con los requerimientos socialmente impuestos.

Pues el hecho de acuñar el término masculinidades produjo un avance significativo en materia de estudios de género en varones, favoreciendo el desarrollo de investigaciones las cuales exploran distintas prácticas y modelos en torno a las masculinidades, que no necesariamente obedezcan a las exigentes demandas sociales, ejemplo de ello las aproximaciones al estudio de las masculinidades en la vejez.

Mismas que habían sido rechazadas anteriormente, pues únicamente se admitía la existencia de un modelo dominante, el cual regía la vida de los varones y omitía a aquellos que no correspondían. No obstante este nuevo paradigma de masculinidades reconoce la presencia de otros modelos, entre los que se incluye la masculinidad o más bien las masculinidades en la vejez.

El presente trabajo propone reflexionar acerca de las modificaciones que los hombres experimentan a medida que envejecen. Principalmente de aquellas asociadas a las transformaciones que produce la jubilación o la cesantía laboral y los simbolismos masculinos. Puesto que en el trabajo el hombre realiza su proyecto de género (Connell, 1995), en él deposita su sentido de vida y pasa la mayor parte de su vida además de que es ahí donde materializa sus logros y obtiene el reconocimiento y subordinación de la pareja e hijos.

Dado que la representación del proveedor principal, social e históricamente ha sido conferida a los hombres de la familia, no obstante los efectos que esto conlleva han sido poco estudiados a pesar de que la identidad de hombre haya sido reducida socialmente a ejercer su función de proveedor. Sin embargo la realización de este rol no es símbolo de su masculinidad, aunque es un pilar muy importante.

En contraste con lo anterior, cuando este rol no es desempeñado de la manera en que la sociedad lo exige, tiende a desvalorizarlo y a modificar su identidad masculina. Y en el caso del varón, a medida que envejece la edad se convierte en un obstáculo para continuar desempeñando su rol proveedor.

A partir de los 45 a 65 años se enmarca la edad en donde algunos hombres tienden a interrumpir su productividad laboral (Rodríguez, 2014), pues se asocia erróneamente la edad con el deterioro físico y mental; además de que disminuyen los atributos “masculinos” los cuales dotan de fuerza y poder; en estos casos, algunos hombres presentan dificultades al entrar en conflicto con su masculinidad, detonando dos posibles vías: una en la que los hombres perciben la jubilación como la libertad, entendida como posibilidad de acceder a nuevos espacios y la otra caracterizada por rechazo a pausar su rol proveedor al entenderlo como una amenaza la cual compromete su estatus de poder y privilegio en la familia y la sociedad.

Ahora bien, considerando que la construcción de la masculinidad y de la vejez es el resultado de un proceso heterogéneo el cual se construye a lo largo de la vida de los hombres; así mismo se debe considerar la influencia de la sociedad, la cultura y el

contexto histórico en el cual se lleva a cabo el proceso de construcción de subjetividades.

Cabe señalar que dicho proceso de construcción socio-histórica del sujeto es susceptible a cambios y transformaciones a lo largo del curso de vida, ya que las narrativas que construimos a partir de lo que vivimos poseen un sentido dinámico que promueve una diversidad de subjetividades en torno a distintas concepciones. Por lo que en el caso de los hombres mayores es posible que haya cambios en el significado de ser y entender ser hombre, el cual han construido a lo largo de la vida pues como sugiere Riessman (1993, citado en Beiras 2013, p.42) *“los sujetos en sus narrativas construyen eventos y acciones personales para reivindicar identidades y construir sus vidas”*.

En otras palabras los simbolismos que representan a la masculinidad se transforman a lo largo del curso de vida de los varones, dado que el significado de ser y entender ser hombre se modifica a medida que envejece adquiriendo un sentido distinto al que se tiene en otras etapas de la vida.

De ahí que sea preciso explorar los distintos escenarios a los cuales los hombres se enfrentan en la vejez, al ejercer su masculinidad. Es fundamental estudiar la experiencia del envejecimiento y la vejez masculina para dar cuenta de las modificaciones asociadas a los roles tradicionales de género que devienen del proceso de envejecer; las cuales permean su calidad de vida, bienestar social y que consecuentemente modifican su participación social y familiar.

2.5 Objetivo general

Identificar cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca (2021-2022).

2.6 Objetivos específicos

1. Describir qué cambios se producen a partir de las modificaciones del rol proveedor
2. Explicar cuáles son los cambios en la reconfiguración de los simbolismos masculinos

2.7 Supuesto de investigación

La modificación de roles en la vejez y los cambios en la reconfiguración de los simbolismos de los hombres mayores reconfiguran sus masculinidades debido a que la construcción de significaciones en torno a la edad se entrecruza con las concepciones asociadas a las expectativas del “deber ser y hacer masculino” a lo largo del curso de vida; de ahí que existan otras formas de ser hombre en la vejez.

Capítulo III. Aproximaciones teóricas del estudio de las masculinidades en la vejez

En el presente capítulo se integran las bases teóricas que dan sustento a este trabajo, con base en los planteamientos de Connell en torno a la masculinidad hegemónica, las masculinidades y las categorías que comprenden la construcción social de la masculinidad: el poder, la división sexual del trabajo, la catexis y los simbolismos (Connell, 2003). Asimismo, se ahonda sobre el enfoque teórico empleado para el desarrollo de este proyecto de investigación denominado Enfoque de Curso de Vida; y finalmente se integran los planteamientos que explican el entrecruce del estudio de las masculinidades en la vejez con el enfoque de curso de vida.

3.1. Masculinidades desde la perspectiva de género

Los estudios de los hombres y las masculinidades en el ámbito académico tienen su origen en los estudios de género, particularmente de las aproximaciones desde la teoría feminista la cual cuestionaba el posicionamiento de los hombres como base universal de la humanidad. Asimismo, los estudios LGBTTTIQ+ son un precedente en el desarrollo de teoría que tenga como objeto de estudio a los hombres.

Actualmente los avances en materia de estudios de género en varones han legitimado el desarrollo de nuevas reflexiones, conceptos y categorías analíticas que permiten dilucidar el objeto de estudio. No obstante Tena (2010, citado en Barrón, 2021) plantea que es en la década de los años ochenta que desde la perspectiva de género los varones se convierten en objeto de estudio; dichos primeros trabajos cuestionaban principalmente el rol sexual masculino considerado como un hecho natural.

Sin embargo, dado que se excluía las relaciones de poder, se optó por analizar la masculinidad como categoría teórica y empírica (Amuchástegui, 2001) por lo que las nuevas aproximaciones se orientaron a deconstruir el concepto de masculinidad.

Y fue a finales de los 70's y principios de los 80's cuando surgió una de las principales figuras en el desarrollo científico del estudio de los hombres, R. W. Connell quien realizó importantes aportaciones, entre las más relevantes en 1987 (Tena, 2010) cuando propuso el concepto de *masculinidad hegemónica* a partir de la noción de Antonio Gramsci respecto a la hegemonía.

El planteamiento afirma que existe un grupo el cual exige y sostiene una posición de mando en la vida social, debido a que culturalmente se prefiere una forma de masculinidad la cual legitima el patriarcado, garantizando la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres. En otras palabras Connell define la *masculinidad hegemónica* como un modelo dominante del “deber ser y hacer masculino” el cual reproduce un ideal que orienta otras masculinidades existentes; colocando el modelo hegemónico como el máximo nivel de la jerarquía masculina.

Este planteamiento es el punto de partida para el análisis de esta investigación ya que establece en primer lugar los mandatos masculinos que excluyen a los hombres mayores del estudio de las masculinidades, para posteriormente comprender aquellos que continúan perpetuando la reconfiguración de las masculinidades en la vejez.

Ya que como plantea Connell en su obra *Masculinities*, la cual es uno de los referentes principales para el estudio de las masculinidades, el sujeto hombre incorpora la pluralidad de las masculinidades en torno a su posición de referencia en la cual destaca la masculinidad hegemónica como elemento rector que define a las demás (Cascales, 2019).

De ahí que se haya producido un debate en torno a la definición de masculinidad o masculinidades, puesto que inicialmente se asociaba la masculinidad como una condición biológica o natural la cual se basaba en la diferenciación de características físicas entre hombres y mujeres. Sin embargo el desarrollo de investigación

etnográfica de acuerdo con Connell (2015), contribuyó significativamente en las diversas formas de conocimiento aplicado en la investigación sobre la masculinidad.

Por lo que la definición adquirió un carácter social, en el cual se entiende a la masculinidad como una categoría que se vincula con el imaginario social, un principio de identidad que define el comportamiento social del “deber ser y hacer” de los varones según los preceptos y mandatos del modelo de género socialmente aceptados (Figueroa, 2014 citado en Barrón, 2021).

Debido a que sus implicaciones permean social, relacional e individualmente a los varones que persiguen como fin último la reproducción de comportamientos, conductas y prácticas de *ser hombre*, presentes en su contexto socio-histórico. En este sentido no hay una forma única de ser hombre pues cada sociedad establece sus propios modos de entender ser hombre; de acuerdo con el espacio y las temporalidades.

Desde esta perspectiva se incorpora el término masculinidades a fin de reflexionar sobre las distintas significaciones de ser hombre y sus efectos sobre las identidades, prácticas y relaciones sociales de los hombres en distintos contextos; dependiendo del entorno, espacio geográfico, temporalidad y condiciones sociales en que se desarrolle. Ya que en palabras de Cruz (2018 citado en Barrón, 2021) el hombre como sujeto se constituye y construye a partir del sistema de género; mediante procesos de socialización a lo largo del curso de vida.

Por lo cual la idea de integrar dicho razonamiento responde dos situaciones: por un lado la necesidad de realizar aproximaciones a los distintos modelos de masculinidad los cuales evidencian la pluralidad y la heterogeneidad de las masculinidades existentes; y asimismo fundamentar la perspectiva de la construcción simbólica de la masculinidad a este estudio con el propósito de identificar como se reconfiguran las masculinidades en los hombres adultos mayores jubilados de Pachuca.

3.2. Construcción social de las masculinidades

Considerando que las masculinidades son muy diversas se debe profundizar sobre el proceso y los aspectos que conforman la construcción de subjetividades en torno al deber ser y hacer masculino pues si bien no necesariamente debe ser el modelo hegemónico dominante el único que rija la vida de los hombres, es un punto de referencia al cual los varones aspiran dado que la sociedad demanda cumplir con ciertas expectativas sociales. El objetivo de este apartado es determinar los elementos que comprenden la construcción social de la masculinidad dado que integra la estructura analítica de ese trabajo de investigación.

El género como lo plantea Connell (2015) es una forma de ordenamiento de la práctica social, en este sentido los procesos de género desde la vida cotidiana se organizan desde el apartado reproductivo, determinado por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana. Las prácticas se van vinculando con las estructuras y las situaciones históricas, con lo cual se habla de configuraciones mayores y es así que cuando hablamos de masculinidad y femineidad estamos nombrando configuraciones de prácticas de género. La estructuración de una práctica tomando como base el género no siempre tiene que relacionarse biológicamente con la reproducción. El punto de contacto con el ámbito reproductivo es social, lo que queda claro cuando se le cuestiona y se plantea como categoría de análisis, eliminando el determinismo biológico e incorporando su construcción social.

Para comenzar, Connell (2015) afirma que las historias de vida de los hombres son el principal lugar social de construcción de los varones, por lo tanto, es través de los procesos de socialización (particularmente con otros hombres) en que lo hombres aprenden a ser hombres en un contexto patriarcal; en el que la práctica social responde a situaciones particulares y se origina dentro de estructuras definidas de relaciones sociales.

Donde las concepciones de género se socializan, se construyen y reconstruyen en individuos particulares, los cuales son sujetos sociales

cargados tanto de significados como de procesos de socialización asociados a las concepciones de hombría, que delinear el deber ser de los hombres (Núñez, 2016).

Cabe señalar que dicho proceso abarca desde el nacimiento y transcurre a lo largo de las diferentes etapas de la vida de los varones; moldeándose en los distintos espacios sociales mediante la socialización. Para integrar el análisis estructural de las masculinidades en la vejez se retoma la propuesta realizada por Connell (2015) la cual integra cuatro dimensiones que comprenden la construcción social de las masculinidades: el poder, la producción, la catexis y los simbolismos.

Donde el poder se asocia a la denominación del “patriarcado” como la total subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres; la producción enfocada a la división sexual del trabajo, que vincula la masculinidad con la proveeduría económica; la catexis relacionada con la sexualidad de la masculinidad, que supone la heterosexualidad como norma y sistema político; y finalmente los simbolismos culturales que construyen referentes para la diferenciación sexual.

Para fines de este proyecto de investigación únicamente se emplearán las categorías que comprenden la producción y los simbolismos, ya que el objetivo general es identificar como se reconfiguran las masculinidades de los hombres mayores asociadas con el ejercicio de rol proveedor y la construcción de los simbolismos en torno a “ser hombre” y “ser hombre mayor” en la vejez.

En primer lugar, con respecto a la categoría de producción la cual hace referencia a la división sexual del trabajo, Bourdieu (1998, citado en Barrón, 2021) plantea que se asocia con las actividades productivas de las tareas, la producción y reproducción, mediante el principio de supremacía masculina. De igual manera Connell plantea que:

La división sexual del trabajo es muy común en lo que respecta a la designación de tareas y, a menudo, alcanza un extraordinario grado de detalle. La misma atención debe prestarse a las consecuencias económicas

de la división del trabajo debido al género y a los beneficios que pueden acumular los hombres por la desigualdad en la distribución de los productos del trabajo social. Normalmente, la discusión se lleva a cabo en términos de discriminación salarial, pero también debe considerarse el carácter del capital relacionado con el género. Una economía capitalista que se desarrolla a través de la división del trabajo basada en el género es, necesariamente, un proceso de acumulación que también depende del género. Por lo tanto, el hecho de que sean los hombres y no las mujeres, los que controlen las corporaciones más importantes y las grandes fortunas privadas no es ningún accidente estadístico, sino parte de la construcción social de la masculinidad. Por improbable que parezca, la acumulación de la riqueza se ha vinculado firmemente al ámbito reproductivo debido a las relaciones sociales de género (Connell, 2015, p. 109).

Y en adición a lo anterior la función de proveeduría económica de las familias se atribuye a los varones social y culturalmente debido a que la construcción de subjetividades en torno al trabajo se inserta en los varones desde edades tempranas con la idea de que mediante él serán reconocidos como hombres. Por lo tanto, se persigue la proveeduría como modelo aspiracional de ser hombre debido a que legitima la masculinidad, otorgando identidad, dotando de reconocimiento y brindando recursos tanto económicos como simbólicos obtenidos por el salario recibido. Desde la división sexual del trabajo Connell (2015) plantea que, si bien los varones pueden tener ventajas, también son claras las desventajas que pueden conllevar como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1.

Ventajas y desventajas de la división sexual del trabajo

División sexual del trabajo	
Ventajas	Desventajas
Los hombres tienen aproximadamente el doble del ingreso promedio de las mujeres	Los hombres predominan en empleos peligrosos y altamente

y controlan la mayor parte de las principales concentraciones de la riqueza.	tóxicos.
Los hombres tienen niveles superiores de participación económica y mejor acceso a oportunidades en el futuro, es decir, a promociones laborales.	Los hombres constituyen una proporción superior de los proveedores únicos de ingresos (sostén de la familia) con la compulsión social a que se mantengan empleados.
Los hombres, en especial los maridos, reciben prestaciones por el trabajo no remunerado de las mujeres.	Debido a la división ocupacional del trabajo, las habilidades de los hombres están sometidas a una rápida obsolescencia.
Los hombres controlan la mayor parte de la maquinaria (transporte, generadores de energía, computadoras), base de la economía moderna y que, específicamente multiplica el valor económico de la fuerza de trabajo.	Los hombres pagan una tasa promedio superior de impuestos, con el ingreso redistribuido desproporcionadamente a las mujeres a través del Estado de bienestar.

Fuente: Elaboración propia con base en Connell (2015)

Por lo cual se propone integrar la categoría de división sexual de trabajo dentro de la estructura analítica que integra este trabajo de investigación ya que en términos sociales la participación masculina en el mercado laboral genera importantes aportaciones a la construcción social de la masculinidad. Sin embargo, la reflexión implica pensar en los cambios que con el paso del tiempo reconfiguran el desempeño de dicho rol en la vida de los varones mayores en la vejez.

Con respecto a los simbolismos se plantea integrar la categoría a la estructura analítica de este estudio debido a que es un referente significativo que brinda

evidencia del posicionamiento de los varones en un espacio geográfico y un tiempo específico (Barrón, 2021). Ya que los elementos y las representaciones sociales que se configuran a lo largo de la vida se definen y se identifican colectivamente.

Por lo tanto, así como se integra la definición social de “ser hombre” así también sucede en términos de “ser persona mayor”. Ya que la cultura introduce imágenes, representaciones y discursos en torno a la edad a lo largo de la vida, los cuales condicionan la imagen propia y de otros en edades avanzadas. Desde los simbolismos Connell (2015) plantea ventajas y desventajas como en el caso de la división sexual del trabajo como se muestra en la Tabla 2.

Tabla 2.

Ventajas y desventajas de los simbolismos

Simbolismos	
Ventajas	Desventajas
Los hombres controlan la mayoría de las instituciones culturales (iglesias, universidades, medios de comunicación).	Los hombres jóvenes y adultos están perdiendo terreno en la educación general.
La religión en general, a veces específicamente, define a los hombres como superiores a las mujeres.	Están subrepresentados en importantes experiencias de aprendizaje.
Los hombres gozan de niveles más altos de reconocimiento, es decir, tanto ellos como sus actividades son considerados más importantes, dignos de ser noticia y más adecuados para ser apoyados económicamente (ejemplo: deportes).	La legitimidad de las madres en cuanto al cuidado de los hijos tiende a arrasar con los intereses de los padres en los litigios de separación matrimonial.
Predominan los hombres jóvenes y adultos en las áreas de la educación que cuentan con altos rendimientos y grandes recursos (ejemplos: administración de empresas,	

Fuente: Elaboración propia con base en Connell (2015)

Sin embargo, se propone ahondar sobre la definición simbólica de “ser hombre” y “ser hombre mayor” a fin de identificar como se reconfiguran las masculinidades de los hombres mayores en la vejez con base en las propias subjetividades construidas a lo largo de la vida.

3.3 El abordaje del curso de vida

El estudio del envejecimiento y la vejez implica un cambio de perspectiva hacia nuevas líneas de investigación las cuales se aproximen a los distintos modos de envejecer. La propuesta de Lalive d’Espinay (1999, citado en Marzoni, 2021) sugiere cuestionar la idea de la vejez como categoría única, planteando hablar de “vejeces” para enfatizar sobre la pluralidad de los procesos de envejecimiento.

Para ello el enfoque de curso de vida es un avance en materia de investigación cualitativa y una herramienta teórica la cual permite profundizar sobre el curso vital de las personas con el propósito de identificar y describir las trayectorias vitales en todas las etapas de la vida, para así poder comprender la vida posterior de la persona y dar cuenta a largo plazo de la heterogeneidad que existe en el envejecimiento y la vejez de forma particular (Ortiz y Gutiérrez, 2022).

El presente apartado plantea ahondar sobre el enfoque teórico empleado para el desarrollo de este proyecto de investigación denominado Enfoque de Curso de Vida; a fin de explicar los planteamientos teóricos, objetivos, principios básicos y conceptos fundamentales que lo comprenden y dan sustento a este estudio.

El enfoque teórico-metodológico del curso de vida fue introducido en los setenta, por demógrafos norteamericanos y franceses interesados en estudiar las biografías

personales (Courgeau y Lelièvre, 2001, citado en Olid, 2017). Cabe señalar que dicho enfoque abarca la totalidad del ciclo vital en donde la dimensión temporal cobra un gran protagonismo, brindando una visión compleja del ser humano la cual permite analizar el impacto de las experiencias tempranas que se manifiestan en beneficios o perjuicios individuales y colectivos en edades más avanzadas como es el caso de la etapa de vejez (Marzioni, 2021).

Asimismo, este enfoque permite comprender las construcciones sociales del “deber ser y hacer” del individuo asociadas a expectativas del rol y normas de edad, e incluso brinda evidencia que fundamenta la manifestación de actitudes, conductas, creencias y prácticas sociales basadas en prejuicios de género, edad, preferencia sexual, raza, religión, etcétera; que se construyen a través de las experiencias de cada persona a lo largo de la vida (Marzioni, 2021).

Por lo que este enfoque integra la perspectiva longitudinal y la socio-histórica en un modelo único (Lynch, 2015, citado en Marzioni, 2021). El cual implementa dentro de su teoría cinco principios básicos y cinco conceptos fundamentales, los cuales serán base para el desarrollo del análisis de las masculinidades en la vejez.

Con respecto a los cinco principios básicos se debe indicar que cada uno de los postulados que constituyen este paradigma teórico, busca explicar el impacto de las experiencias tempranas en la construcción de significados entorno a “ser hombre” y “ser persona mayor” en la vejez, desde una visión más amplia y holística que incorpore la totalidad del curso de vida. Los principios básicos son: 1. Tiempo y lugar; 2. Vidas conectadas; 3. Human agency (agencia); 4. Timing; y 5. Desarrollo a lo largo del tiempo (Ortiz y Gutiérrez, 2022).

El primer principio nombrado “Tiempo y lugar” señala que la historia de vida del individuo está formada por distintos sucesos y hechos históricos que se entrecruzan y que de cuya vivencia se adquieren experiencias. Cabe señalar que dichas vivencias se experimentan recíprocamente en relación con otras, influenciadas por eventos socio-históricos que se expresan a través de redes de relaciones

compartidas o interdependientes, que es el segundo principio referido como “Vidas Conectadas” (Ortiz y Gutiérrez, 2022).

El tercer principio, llamado “Human Agency (Agencia)” advierte del impacto de la toma de decisiones en la vida de las personas, dado que con base a estas elecciones se construye el camino individual en razón de las oportunidades y el contexto en el que se presentan. El cuarto principio aborda el momento en que ocurren los sucesos, y sugiere que el impacto que tengan sobre la vida del individuo va a ser determinado en razón del momento en el que se presente; a esto se denomina “Timing” (Ortiz y Gutiérrez, 2022).

Y finalmente el quinto principio “Desarrollo a lo largo del tiempo” hace referencia a “la necesidad de tener una perspectiva de largo plazo en la investigación y el análisis, ya que el desarrollo humano es un proceso que abarca del nacimiento a la muerte” (Blanco, 2011).

En cuanto a los conceptos clave que explican el enfoque de curso de vida, estos permitirán establecer significaciones generales a lo largo del análisis de los sujetos de investigación. Los conceptos son: trayectoria, transición, “Turning point” (momentos significativos o sucesos vitales), ventana de oportunidad y efectos acumulativos.

Con respecto a la “trayectoria”, este término hace referencia al recorrido de la línea de vida del ser humano a través de su transición a lo largo de las distintas edades, en los diferentes roles que desempeña (Ortiz y Gutiérrez, 2022). Mientras que al cambio de estado, posición o situación durante la trayectoria de vida se le denomina de acuerdo con Ortiz y Gutiérrez (2022) “transición” e implica un proceso de adaptación, ya que el salto de una realidad a otra ya sea un evento anticipado o por el contrario completamente inesperado puede producir inestabilidad para el individuo.

Los “momentos significativos o sucesos vitales” también llamados “Turning point” ocurren cuando un acontecimiento tiene consecuencias que producen cambios drásticos (Blanco, 2011). Dichos momentos son “puntos de inflexión” (Ortiz y

Gutiérrez, 2022) en la vida de las personas y pueden ser tanto positivos como negativos.

Entre los conceptos clave de este enfoque también se añaden los términos “ventana de oportunidad” y “efectos acumulativos” (MinSalud, 2015) El primero haciendo referencia al momento en que se presenta una oportunidad que permite a la persona desarrollarse, cabe señalar que es importante que el momento sea el óptimo para que la persona pueda aprovechar al máximo dicha oportunidad. Mientras que los “efectos acumulativos” son aquellos procesos por medio de los cuales partir de las experiencias a lo largo de la vida, se posibilita el crecimiento y la maduración del sujeto debido a la incidencia de situaciones favorables o adversas a lo largo de la vida.

En conclusión, analizar las trayectorias vitales de las personas nos permite comprender la trascendencia de los eventos que ocurren y su impacto sobre la construcción de significados a lo largo del curso de vida, particularmente aquellos que destacan en la etapa de vejez. Puesto que el enfoque de curso de vida permite vincular el estudio del envejecimiento con el análisis de las trayectorias vitales de los sujetos, para así entender la construcción de significados asociados al “deber ser y hacer” masculino en la vejez.

3.4 El curso de vida y las masculinidades en la vejez

Iacub (2014) plantea que la edad y el género son dos dimensiones indisociables en la construcción de la identidad del ser humano. De ahí que se incorpore la perspectiva del género al estudio del paradigma del envejecimiento, dado que contribuye al desarrollo de investigación que evidencia la heterogeneidad de vejez existentes.

Y en adición a lo anterior, en las últimas décadas la categoría de género ha adquirido un carácter socialmente construido que implica reflexionar sobre la construcción social de subjetividades asociadas a prácticas de género de hombres y mujeres. En

el caso particular de los varones, el estudio de las masculinidades ha planteado la necesidad de explorar la pluralidad de formas de entender ser hombre.

Para lo cual como plantea Minello (citado en Barrón 2021) se propone estudiar la masculinidad desde su referente social debido a que esto genera mayores alcances científicos y mejor entendimiento de la realidad, partiendo de elementos que confluyen en la construcción de la identidad de los varones. Para fines de este estudio específicamente se propone explorar las masculinidades con base en la edad, ya que es una categoría que establece expectativas sociales sobre las personas a medida que envejecen, al igual que como sucede con el género.

De ahí que surja el entrecruce entre el estudio de las masculinidades con el estudio del paradigma del envejecimiento. Puesto que ambas categorías han incorporado la perspectiva de la construcción de significados en torno a la edad y el género, las cuales se materializan en prácticas, comportamientos y atributos asociados a expectativas de rol y normas de edad.

Con respecto a la incorporación de los hombres mayores al estudio de las masculinidades, dado que el carácter socialmente construido del deber ser y hacer masculino se extiende a lo largo de las diferentes etapas del ciclo vital, se plantea identificar cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores en la vejez, pues a pesar de que con el devenir del envejecimiento disminuyan los atributos asociados a ideales hegemónicos, esto no significa que los hombres mayores dejen de ser hombres; sino que más bien durante esta etapa se reconfiguran algunas significaciones en torno a ser hombre debido a que ocurren una serie de modificaciones fisiológicas, morfológicas y de participación social que transforman las formas de entender ser hombre en la vejez.

Razón por la cual se propone analizar la perspectiva de construcción simbólica de subjetividades asociadas al género y la edad a partir de la incorporación del enfoque de curso de vida a esta investigación; como plantean Arber y Evandrou (1993, citado en Olid, 2017) dicho enfoque proporciona un marco para analizar las diversas influencias que conforman las experiencias vitales de distintos grupos de individuos

en etapas concretas de sus vidas. Para fines de esta investigación se profundizará sobre las masculinidades en la vejez, pues si bien disminuyen los atributos asociados a ideales hegemónicos, en la vejez se adquieren nuevas significaciones en torno al deber ser y hacer masculino que no están presentes en otras etapas; por lo tanto se propone ahondar sobre el curso de vida de los sujetos de investigación con el propósito de identificar como se reconfiguran las masculinidades en la vejez.

Considerando que las expectativas de género asignadas a los varones confluyen con las normas de edad presentes en el contexto, el enfoque de curso de vida permite analizar de forma holística las categorías propuestas para el análisis de las masculinidades en la vejez mediante la aplicación de los principios básicos y conceptos fundamentales los cuales permiten comprender las construcciones sociales del “deber ser y hacer” del individuo que se construyen a través de las experiencias de cada persona a lo largo del curso de vida.

De modo que es así como el enfoque de curso de vida se enlaza con el estudio del paradigma de las masculinidades y el envejecimiento, ya que incorpora la perspectiva longitudinal de construcción de significados a lo largo del curso de vida la cual permite dilucidar el objeto de estudio de este proyecto de investigación.

Capítulo IV. Plan metodológico y referentes contextuales

El presente capítulo integra la estructura analítica y la metodología de estudio a partir de los aportes teóricos para el análisis del fenómeno de estudio, así como el contexto específico en el que se desarrolla.

4.1 Estructura metodológica en el estudio de la experiencia de las masculinidades y el envejecimiento

La vejez, el envejecimiento, las personas mayores y la edad son temas que día con día van cobrando mayor relevancia, sobre todo en las últimas décadas. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para el 2030 habrá 1400 millones de personas mayores en el mundo, mientras que pasados 20 años se incrementará la población a 2100 millones (Rodríguez, Laurino y Franchello, 2021).

Lo anterior marca la necesidad de reflexionar sobre aspectos que inciden en el tema del envejecimiento como es el caso del género. En el caso particular de esta investigación el objetivo es el de identificar cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca de Soto, Hidalgo.

Para lo cual la estructura metodológica se sustentó con base en un enfoque cualitativo, pues el proceso de indagación es más flexible y la intención consiste en “reconstruir” las realidades, tal y como las observan los actores de un sistema social definido previamente (Fernández, Baptista y Hernández, 2014).

El enfoque cualitativo se puede concebir como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. De modo que la investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las

acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos (Fernández, Baptista y Hernández, 2014).

Algunas de las ventajas que ofrece este enfoque son que proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. Además, el proceso de indagación cualitativa es más flexible y se mueve entre los eventos y su interpretación; y entre las respuestas y el desarrollo de la teoría. (Fernández, Baptista y Hernández, 2014).

Por lo que este tipo de enfoque permite profundizar, analizar e integrar los datos cualitativos obtenidos con el propósito de expandir la evidencia. Es decir, no pretenden generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias, sino que el investigador se introduce en las experiencias de los participantes y construye el conocimiento con el objetivo de entender las distintas realidades desde la perspectiva de los actores (Fernández, Baptista y Hernández, 2014).

Ahora bien, en el caso de este trabajo de investigación la razón por la cual se optó por un enfoque cualitativo es porque el estudio de las masculinidades en la vejez es un fenómeno complejo del cual poco se ha estudiado, por ello se requiere realizar una aproximación integral de las variables que lo comprenden para entender mejor su impacto sobre la vida de los hombres mayores en la vejez.

Cabe señalar que dicho enfoque admite un diseño metodológico más abierto y flexible, adaptado con los objetivos planteados, lo cual permite profundizar una aproximación integral del impacto de las masculinidades.

La estructura general comprendió por un lado la búsqueda de bibliografía, la cual integra los antecedentes correspondientes al tema de investigación con el fin de justificarlo y brindar un panorama general. Posteriormente derivado de dicha búsqueda se definieron las variables planteadas para el desarrollo de esta investigación, las cuales se redefinieron conceptual y operativamente.

Una vez establecidas las principales categorías, se profundizó sobre las mismas a través del uso de una técnica cualitativa (entrevista semiestructurada) que

proporcionó y dio fundamento a los datos recogidos previamente; los cuales finalmente se interpretaron y se plasmaron en las conclusiones. En el siguiente apartado se abordarán concretamente las fases que comprendieron el desarrollo metodológico de este proyecto.

Diseño de Investigación

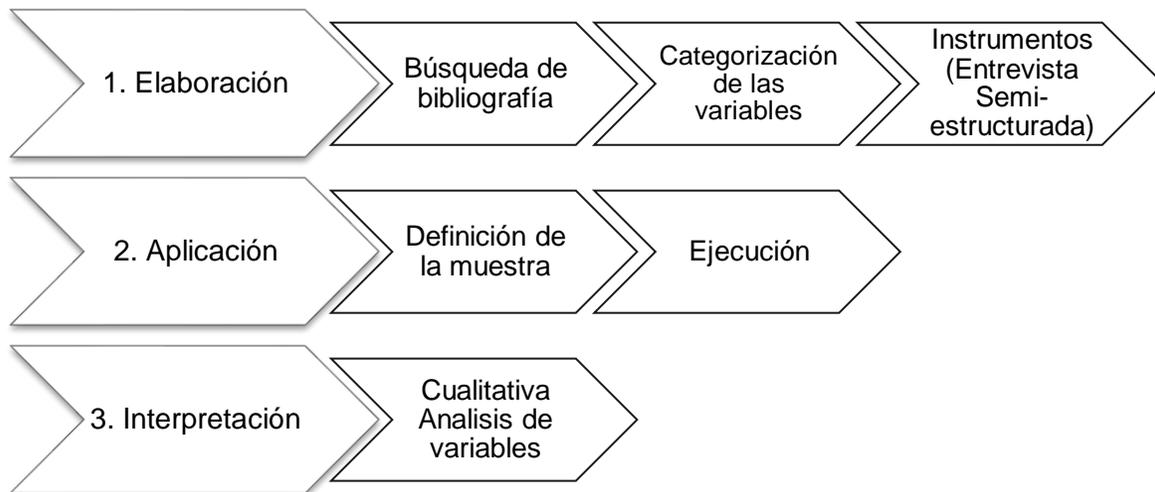
Se realizó una aproximación al estudio de las masculinidades en la vejez. Para ello se optó por realizar un estudio de caso, el cual es definido por Stake (1995, citado en Simons, 2011, p.40) como el *“estudio de la particularidad y la complejidad de un caso, por el que se llega a comprender su actividad en circunstancias importantes”*. Donde los resultados pueden brindar fundamentos para futuras investigaciones.

Para fines de esta investigación se realizó la aproximación en un grupo de hombres adultos mayores jubilados, de los cuales se desea identificar cómo se reconfigura el rol de proveedor y los simbolismos masculinos. Ya que en palabras de Jiménez (2017, p.121) es *“pertinente plantearse reflexiones y análisis que vinculen la perspectiva de género, particularmente en relación con los hombres y sus vidas, con elementos económicos relevantes”*; como es el caso de la jubilación o la cesantía laboral en la vejez.

Para el adecuado desarrollo de esta investigación se plantearon tres fases con el fin de dilucidar el objeto de estudio: elaboración, aplicación e interpretación.

Figura 4.

Fases del Diseño metodológico.



Fuente: Elaboración propia.

La propuesta metodológica con enfoque cualitativo tuvo la intención de dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca?
 - ¿Qué cambios se producen a partir de las modificaciones del rol proveedor?
 - ¿Cuáles son los cambios en la reconfiguración de los simbolismos masculinos?

Fase I: Elaboración

La primera fase del presente proyecto de investigación, denominada elaboración consta de tres subfases; las cuales tienen por objetivo elaborar un instrumento que permita la recolección de los datos cualitativos necesarios sobre la reconfiguración del rol proveedor y los simbolismos masculinos en adultos mayores.

Subfase: Búsqueda Bibliográfica

Se realizó la búsqueda de bibliografía en torno al tema de estudio: las masculinidades en la vejez. Cabe señalar que se optó por abordar el tema de forma general partiendo de las masculinidades para posteriormente trasladarlo a la etapa de la vejez.

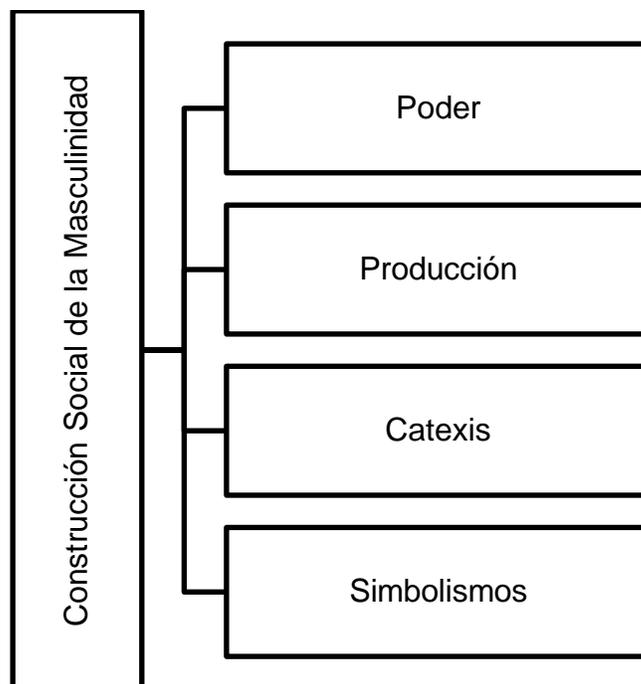
En lo que respecta a los estudios de género en varones se integra el concepto de masculinidad como un producto histórico reciente vinculado con el imaginario social; definido como una construcción sociocultural e histórica que establece el deber ser de los hombres, es decir actúa como una norma social que impone comportamientos, atributos y roles a los varones (Connell, 2003).

En este sentido los hombres son sometidos a cumplir con las exigencias sociales de un modelo de masculinidad dominante nombrado: Masculinidad Hegemónica. En palabras de Connell (2003) definida como *“la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”*.

No obstante, la construcción social de la masculinidad implica un proceso continuo a lo largo de las diferentes etapas de la vida, en las cuales los hombres aspiran a llegar a este ideal masculino. Para lo cual Connell (2003) plantea considerar cuatro categorías que comprenden la construcción social de la masculinidad (Figura 5): el poder, la producción (división sexual del trabajo), la catexis y los simbolismos.

Figura 5.

Categorías de la construcción social de la masculinidad.



Fuente: Elaboración propia con base Connell (2003).

Por un lado, el poder supone un sistema que establezca la total subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres, también definida por los movimientos feministas como patriarcado. El cual produce efectos sobre el control de los espacios públicos y de autoridad dominados por varones. Y en cuanto a la producción o división sexual del trabajo, esto refiere la designación de tareas que se traduce en consecuencias económicas y desigualdades sociales; más adelante se abordará en profundidad puesto que forma parte esencial del presente trabajo de investigación.

En cuanto a la catexis el término implica considerar la heterosexualidad masculina como norma y como sistema político. Mientras que finalmente, los simbolismos hacen referencia a las representaciones culturales de los hombres como seres superiores a las mujeres; ejemplo de ello lo que sucede en la religión, la cual ha sido un instrumento basado en prácticas que fomentan la desigualdad entre hombres y mujeres.

Dichas categorías definen la identidad masculina y proporcionan una estructura social la cual brinda a los hombres poder, estatus y privilegios la mayor parte de su vida. No obstante, considerando que esta investigación tiene como sujetos de estudio a los hombres mayores en etapa vejez; se sugiere aproximarse al estudio y análisis del fenómeno del envejecimiento y la vejez desde un enfoque de curso de vida, necesario para comprender la complejidad y la heterogeneidad del proceso de envejecimiento (Fuentes y Osorio, 2020). Cabe señalar que:

Esta perspectiva interdisciplinaria se caracteriza por el reconocimiento del carácter temporal de las vidas humanas –individuales y colectivas– y de la interrelación de estas con eventos históricos y los cambios demográficos, sociales y políticos que inciden en el nivel de diversificación y continuidad de las trayectorias de estas vidas (Fuentes y Osorio, 2020, p.93).

Por consiguiente, ello implica considerar las distintas experiencias de los sujetos como elementos de cambio que reconfiguran la trayectoria y el proceso de envejecimiento de las personas. Como lo refieren Fuentes y Osorio (2020, p.95) *“el enfoque de curso de vida propone una mirada a largo plazo, la cual permita observar la vida entera y la acumulación de ventajas y desventajas sociales, económicas y simbólicas producidas a lo largo de la vida”*; considerando así el género como eje transversal de las trayectorias vitales de las personas mayores en la vejez, las cuales se traducen en desigualdades evidentes en esta etapa.

Para fines específicos de este proyecto de investigación se propone el análisis de la categoría correspondiente a las relaciones de producción propuesta por Connell (2003). La cual sustenta la masculinidad de los hombres jóvenes, adultos y adultos mayores a través del “deber ser”.

Para el caso concreto de este proyecto, se planteó el análisis del rol proveedor, ya que como lo plantea Jiménez (2017), la identidad masculina es construida a partir de su función de sostén, protector del hogar y proveedor de los bienes que la familia necesita, es decir, en el trabajo y en el ejercicio del rol proveedor el hombre

construye su identidad masculina; que además de dotarlo de sentido y poder le otorgan la subordinación de la pareja y los hijos.

No obstante, con el devenir del proceso de envejecimiento se tiende a modificar el ejercicio de esta función, que a lo largo de la vida de los hombres les había proporcionado identidad, poder, estatus y privilegios. Por esta razón, se plantea identificar cómo se reconfiguran las masculinidades de los hombres adultos mayores jubilados en la vejez.

Subfase: Categorización de las variables

En cuanto al proceso de categorización de las variables de este proyecto de investigación con base en el apartado anterior se establece el análisis de dos categorías analíticas que aluden a la comprensión del objeto de estudio: división sexual del trabajo y simbolismos. De las cuales se desprenden las variables que permiten entender cómo se reconfigura el rol de proveedor y los simbolismos masculinos en hombres adultos mayores.

En primer lugar, se planteó abordar como primera categoría la división sexual del trabajo propuesta por Connell (2003), ya que esta explica como las relaciones de producción establecen un sistema el cual determina el acceso de los varones a actividades económicas remuneradas, así como puestos en el espacio público; mientras que para las mujeres el trabajo se limita a espacios privados a través del ejercicio de rol de cuidado. Pues si bien esto ha ido cambiando con la incorporación de las mujeres al campo laboral, las configuraciones de género continúan perpetuando el “deber ser” de los hombres y mujeres asociados a ideales de masculinidad y feminidad.

En el caso específico de los hombres, el papel de proveeduría económica continúa siendo un pilar de la identidad y la constitución de la vida de los hombres en la mayoría de las sociedades modernas (Tovar, 2017). Lo que implica reflexionar acerca los efectos del ejercicio de dicho rol sobre la vida de los varones a medida que envejecen, así como también cuando se modifica en edades más avanzadas.

Derivado de este razonamiento se plantean cuatro variables que componen el análisis de la división sexual del trabajo propuesta por Connell (2003), las cuales son: trabajo, proveeduría económica, roles de género y jubilación.

Cabe señalar que en el trabajo el hombre realiza su proyecto de género, en el que deposita gran parte de su identidad masculina (1995, citado en Iacub, 2014); es decir no sólo es parte de su vida, sino también parte de sí mismo.

Y en adición a lo anterior la concepción de trabajo se asocia con la remuneración económica. De ahí que de acuerdo con Jiménez (2017) la idea de hombre como proveedor sea uno de los elementos básicos, que legitima que la responsabilidad del hombre en la familia empieza y termina con sus contribuciones económicas. No obstante la proveeduría económica definida como un rol socialmente asignado a los varones suele presentar serias dificultades con el devenir del envejecimiento, que en el caso de los hombres mayores se manifiesta con la modificación de los escenarios de trabajo en edades avanzadas.

Anteriormente se asociaba la vejez con la imposibilidad física de seguir trabajando; no obstante, se ha modificado esta idea con el paso del tiempo y actualmente se determina con base en la edad cronológica (Godoy, Obreque y Mercado, 2006); la cual en México de acuerdo con el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) es de 60 años por cesantía y 65 años por vejez. En otras palabras, se entiende a la jubilación como una forma validada y legitimada para la eliminación de la fuerza de trabajo, la cual otorga el derecho a una persona de abstenerse de trabajar una vez cumplido cierto número de años.

Así también, la categoría de división sexual del trabajo advierte de las diferencias asociadas a las funciones socialmente asignadas para hombres y mujeres, las cuales son denominadas como roles de género que establecen pautas de comportamiento, atributos y funciones en razón de las normas sociales y culturalmente aceptadas por la sociedad, de acuerdo al contexto y espacio en que se presenten.

Con respecto a la segunda categoría se añade reflexionar sobre los simbolismos que surgen alrededor de “ser hombre” y “ser hombre adulto mayor” individualmente (nivel

micro), en lo familiar (nivel meso) y en la comunidad (nivel macro). Esto con el propósito de entender cómo es que los cambios físicos y sociales que devienen del proceso de envejecer, modifican los simbolismos masculinos de los hombres mayores en la vejez.

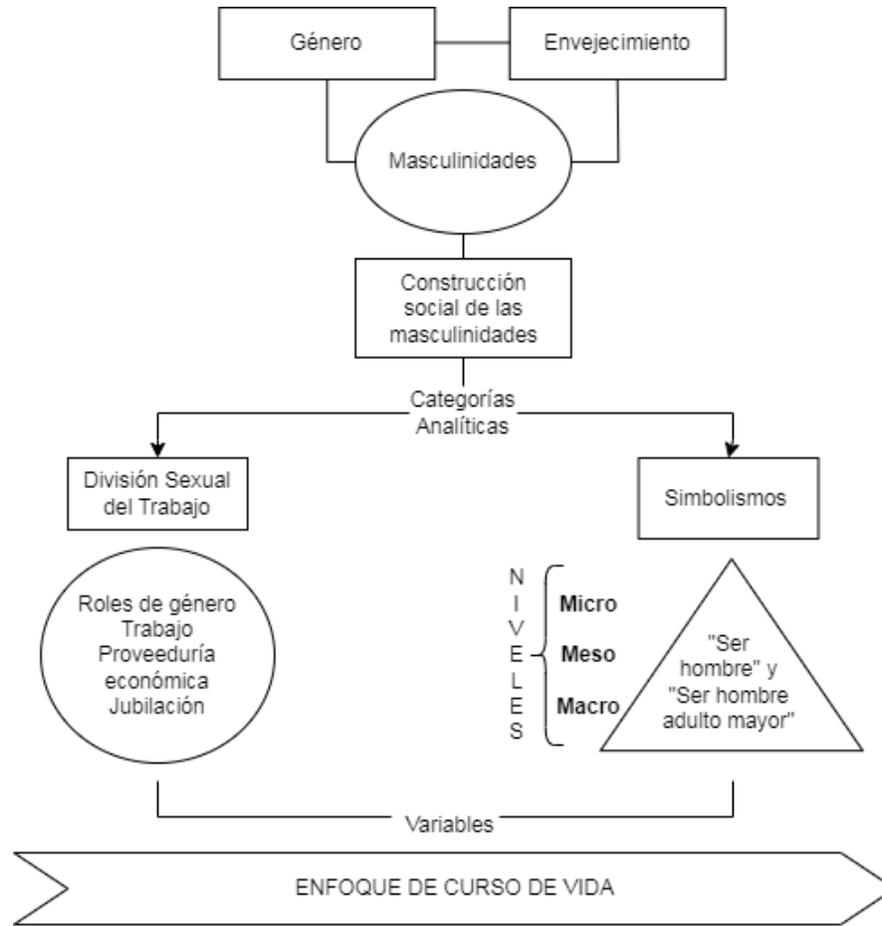
Teniendo en cuenta en este contexto que la pérdida o modificación de la participación de los hombres mayores en actividades remuneradas juega un papel muy importante en la reconfiguración de la identidad y en la forma de ejercer la masculinidad en la vejez, se ha establecido que un hombre proveedor es la definición dominante del ser varón en nuestra sociedad, debido a que la hegemonía masculina lo plantea como requisito esencial ya que es una actividad que se despliega en la esfera pública requerida socialmente y valorada simbólicamente por los otros; la cual dota a los individuos de identidad, cohesión y existencia social (Jiménez, 2017).

4.2. Modelo analítico en la experiencia de las masculinidades y el envejecimiento

El modelo de análisis de las variables propuestas para el desarrollo de este trabajo es resultado de la búsqueda bibliográfica y la deconstrucción del objeto de estudio con base en el planteamiento del problema y los objetivos de esta investigación, de la cual se establecieron dos categorías analíticas: división sexual del trabajo y simbolismos; que posteriormente develaron la integración de seis variables que permiten identificar cómo se reconfigura el rol de proveedor y los simbolismos masculinos en los hombres adultos mayores (Figura 6), desde un enfoque de curso de vida afín al presente estudio.

Figura 6.

Variables que componen el análisis de las masculinidades de los hombres mayores en la vejez.



Fuente: Elaboración propia con base Connell (2003).

Subfase: Instrumentos

El desarrollo de los métodos cualitativos brinda la posibilidad de profundizar sobre los datos obtenidos de personas, seres vivos, comunidades, situaciones o procesos en profundidad. Ya que estos datos son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes que se recolectan con el propósito de analizarlos y comprenderlos (Fernández, Baptista y Hernández, 2014).

En este sentido se incorpora un enfoque biográfico desde el marco metodológico a esta investigación, dado que la intención es profundizar sobre algunos aspectos que comprenden la vida laboral y la construcción de significados de los sujetos de estudio. De acuerdo con Roberti (2012) se incorpora el enfoque biográfico y el paradigma del curso de vida puesto que constituyen el marco de referencia desde el cual se aborda el estudio de las trayectorias laborales a su vez que admite el análisis de las concepciones subjetivas a partir de las vivencias de los actores.

Cabe señalar que el enfoque biográfico es una metodología cualitativa que surge con el propósito de concebir, analizar y comprender la realidad de la manera tradicional.

Más allá de un método o técnica específica de investigación, el enfoque biográfico busca justamente situarse como un enfoque, es decir, sostiene una concepción de lo humano, de la realidad, de las posibilidades de conocerla y de los métodos adecuados para ello. En este sentido, los fundamentos teóricos que lo sostienen dan cuenta de estos postulados y constituyen las bases sobre las cuales se funda una práctica desde lo biográfico (Cornejo, 2006 citado en Roberti, 2012).

Dentro de la intervención metodológica se integra el enfoque biográfico mediante el relato de vida, el cual es uno de los instrumentos que mayores aportes integra a esta perspectiva debido a que comprende la expresión general en la cual una persona cuenta su vida o parte de ella. No obstante, es importante referir que el relato de vida no es la vida misma en sí, sino una reconstrucción de la realidad plasmada mediante la narración de una historia en un momento específico de la vida; influenciada por el contexto presente del sujeto.

De esta manera, se presenta ante el investigador la vía de acceso al conocimiento científico de un sistema social (Cornejo, 2006), el enfoque biográfico no busca medir, más bien comprender los elementos clave que configuran la “realidad” social. Por lo que, para integrar el relato de vida a este estudio se optó por el instrumento metodológico de entrevista semiestructurada, ya que se trata de una técnica cualitativa flexible que permite adaptar las preguntas con el propósito de cumplir los

objetivos planteados inicialmente. Así también durante la dinámica se optó por emplear un lenguaje amigable y coloquial, dando apertura a los sujetos de estudio de referir sus experiencias, emociones, recuerdos, percepciones y formas de entender “ser hombre” en la vejez a partir de la reconfiguración del rol proveedor.

Cabe señalar que se consideró a los sujetos de estudio como elementos clave dentro de la investigación, más que informantes. De modo que se desarrolló una guía de preguntas (Anexo 1) que orientó la conversación y profundizó sobre las variables seleccionadas para este estudio.

El instrumento constaba de 84 preguntas abiertas, las cuales se dividía en tres apartados y siete sub-apartados de acuerdo con la variable que abordaban:

1. Apartado: Datos generales
2. Apartado: División sexual de trabajo
 - a) Trabajo e historia laboral
 - b) Jubilación
 - c) Proveeduría
 - d) Roles de género
3. Apartado: Simbolismos
 - a) Comunitarios
 - b) Familiares
 - c) Individuales

La estructura analítica de la entrevista tuvo como propósito profundizar sobre los aspectos que permiten comprender la modificación del rol proveedor y sus efectos sobre la reconfiguración de los simbolismos masculinos de los hombres mayores.

En el siguiente apartado se explica a detalle el proceso de aplicación del instrumento presentado para el desarrollo de este estudio.

Fase II: Aplicación

Durante esta etapa de la investigación se llevó a cabo la realización de dos acciones fundamentales: definición de la muestra y ejecución. A continuación, se explican los procedimientos que comprendieron dichas acciones en el desarrollo del trabajo de investigación.

Subfase: Definición de la muestra

En cuanto a la selección de la muestra necesaria para el desarrollo de este proyecto, se optó por realizarla con base en el muestreo por juicio. Es decir con base en los criterios establecidos por el investigador; de modo que las consideraciones de los sujetos de investigación incluían:

1. Hombres con 60 años cumplidos o más al momento de la entrevista.
2. Hidalguenses residentes del municipio de Pachuca de Soto, Hidalgo.
3. Jubilado o con cesantía laboral.

Dichos criterios debían ser cumplidos por los sujetos de estudio al momento de la etapa de ejecución de entrevistas cualitativas.

Subfase: Ejecución

En el enfoque cualitativo el propósito no es medir variables, sino que se busca obtener datos (que se convertirán en información) de personas, seres vivos, comunidades, situaciones o procesos en profundidad; en las propias “formas de expresión” de cada uno (Fernández, Baptista y Hernández, 2014, p.396). En este sentido los datos que interesan son:

Conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva. Los cuales se recolectan con la finalidad de analizarlos, comprenderlos y así

responder a las preguntas de investigación y generar el conocimiento. (Fernández, Baptista y Hernández, 2014, pp.396-397).

Para ello la entrevista cualitativa es uno de los métodos más flexibles para entender la construcción conjunta de significados respecto a un tema. Y se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados). La entrevista puede ser estructurada, semiestructurada o abierta dependiendo de los objetivos del investigador.

De ahí que en el desarrollo de este apartado dentro de la investigación se llevó a cabo la realización de entrevistas, las cuales se efectuaron durante el mes de septiembre y octubre del 2022 en las instalaciones del Sindicato de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (SPAUAEH). Con un grupo de cuatro hombres mayores de 60 años, catedráticos jubilados de la UAEH integrantes del grupo “Aula para Mayores”.

Esto debido principalmente a que la intención del estudio fue profundizar sobre los aspectos que reconfiguran los simbolismos masculinos a partir de las modificaciones del rol proveedor en la vejez. Por lo cual los varones entrevistados debían cumplir con un criterio de edad y una categoría de ocupación específica, que permitiera analizar las modificaciones del rol proveedor producidas con el devenir del envejecimiento, así como su impacto sobre los simbolismos de los varones en edades avanzadas.

Las entrevistas realizadas se organizaron con base en la estructura analítica planteada para el estudio de las masculinidades de los hombres mayores en la vejez. Para ello se diseñó un guía de preguntas (Anexo 1) en torno al trabajo e historia laboral, proveeduría económica, roles de género y simbolismos.

Cabe señalar que se determinó la opción de que las entrevistas fueran grabadas con previa aprobación de los entrevistados de este estudio, los cuales fueron notificados previamente de los objetivos, los posibles riesgos y beneficios, y otros aspectos

sobre su participación en el estudio por medio del consentimiento informado (Anexo 2).

En todos los casos hubo un primer acercamiento, el cual pretendía convocar a la participación de los sujetos en el estudio, informando de forma general el objetivo; luego, una vez estableciendo el acuerdo de participación, se fijaron tiempos y lugares individualmente para la realización de las entrevistas.

El promedio de reuniones fue de 1 a 2 sesiones de entrevista por sujeto, durante la primera sesión se realizó el encuadre refiriendo los aspectos que implicaban su participación en el estudio dando lectura al consentimiento informado (Anexo 2), que posteriormente firmaron, manifestando su aprobación para participar, así como la autorización para la grabación, tratamiento y el resguardo de los datos proporcionados durante las entrevistas. Es importante referir que los nombres de los sujetos fueron cambiados a fin de mantener el anonimato de su identidad: "Eduardo", "Leonardo", "Juan" y "Aron".

Durante este proceso los sujetos se mostraron participativos e interesados por colaborar en el estudio, ya que algunos de ellos se habían desempeñado en el ámbito de la investigación y para ellos representaba una aportación al campo académico, al cual se dedicaron a lo largo de su vida.

La primera entrevista realizada con Eduardo hombre de 73 años, casado y jubilado dedicado a la docencia, se llevó a cabo en dos sesiones de 60 minutos donde se pudo ahondar sobre algunos elementos que comprenden su historia de vida principalmente aquellos que corresponden al trabajo y la proveeduría económica. Mientras que con Leonardo hombre de 77 años, casado y jubilado dedicado a la atención médica y la docencia, la entrevista se llevó a cabo en una sola sesión ya que al inicio limitaba sus respuestas a SI o NO, luego al transcurrir el tiempo de la sesión mostró más apertura y al final de la sesión menciono que se había limitado porque consideraba que la entrevista no era una terapia dijo "*Tú no eres mi terapeuta*".

Juan de 63 años, casado por segunda ocasión ya que enviudo de su primera esposa señaló haberse jubilado recientemente por lo que esto permitió profundizar sobre la experiencia que representa este hecho para algunos hombres, así como también el proceso de adaptación por el cual se encontraba transitando.

Durante esta única sesión que tuvo una duración de 90 minutos se suscitó una escena que permitió observar cómo es que los hombres mayores perciben a otro hombre mayor cuando existe deterioro de la salud, ya que el hecho de mostrarse vulnerable en este caso por una consecuencia de salud puede modificar el sentido de poder y fuerza que había predominado a lo largo de su vida, pues coloca a algunos hombres en situaciones de dependencia que otros hombres perciben como debilidad. Durante la sesión también, Juan manifestó pensamientos en torno a la homosexualidad y el machismo, que son construcciones sociales resultado de la interacción de distintos factores a lo largo de la vida, lo que implica considerar el contexto socio-histórico del sujeto.

La cuarta y última entrevista que constó de dos sesiones de 45 minutos cada una, Aron un hombre de 72 años con discapacidad física, por secuela de poliomielitis; el cual vive en unión libre, jubilado dedicado a la docencia, aunque también participa políticamente. Asistió a la reunión para conversar acompañado de su pareja e hija, quienes permanecieron fuera del lugar en que se suscitó la conversación.

En el siguiente apartado se aborda el proceso de interpretación de los resultados obtenidos con base a la realización de las entrevistas, con el propósito de dar respuesta a las preguntas de investigación y finalmente dar paso a la elaboración de las conclusiones finales de este estudio.

Fase III: Interpretación

El desarrollo de la última etapa del proyecto de investigación consistió en la elaboración del reporte de los resultados cualitativos obtenidos de la realización de entrevistas individuales a los sujetos de estudio. Cabe señalar que un reporte

cualitativo es una exposición narrativa donde se presentan los resultados con todo detalle, incluyendo fragmentos de contenido o testimonios (unidades de análisis) expresados por los participantes (Fernández, Baptista y Hernández, 2014).

Subfase: Análisis de las variables

El proceso de elaboración del reporte cualitativo se llevó a cabo conforme a la estructura propuesta para el análisis de las categorías y las variables que comprenden el estudio de las masculinidades de los hombres mayores en la vejez. Por una lado la categoría división sexual del trabajo incorpora las variables: trabajo, proveeduría económica, jubilación y roles de género; mientras que la categoría de simbolismos integra el análisis de las variables micro, meso y macro de “ser hombre” y “ser hombre adulto mayor”.

Se realizó la transcripción y codificación de las grabaciones de las entrevistas realizadas previamente, para proceder a hacer el análisis de los datos cualitativos y, finalmente presentar los hallazgos obtenidos en palabras de los participantes, con el propósito de identificar cómo se reconfigura el rol proveedor y los simbolismos masculinos en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca, considerando los factores sociodemográficos específicos de los sujetos de estudio.

Para lo cual se planteó iniciar con el abordaje de los factores sociodemográficos de los sujetos de estudio a fin de contextualizar al lector sobre los distintos escenarios de los hombres mayores entrevistados. Es preciso indicar que los sujetos de estudio son hombres mayores de 60 años jubilados, casados, con segundos matrimonios o que viven en unión libre; con una escolaridad promedio de nivel licenciatura y posgrado. Las características específicas de cada uno de los participantes se muestran a continuación (Tabla 3).

Tabla 3.

Características sociodemográficas de los entrevistados

	Edad	Estado Civil	Escolaridad	Ocupación
Eduardo	73	Casado	Licenciatura	Jubilado
Leonardo	77	Casado	Maestría	Jubilado
Juan	63	Casado	Licenciatura	Jubilado
Aron	72	Unión libre	Licenciatura	Jubilado

Fuente: Elaboración propia, 2020.

Una vez habiendo contextualizado al lector se realizó el análisis de las categorías analíticas presentadas a lo largo de la investigación. Para lo cual, se inició con el análisis de la división sexual del trabajo propuesta por Connell (2003) que refiere el establecimiento de un sistema social que determina las funciones, los roles y los atributos para los hombres y para las mujeres.

Dicha categoría asocia al trabajo y la proveeduría económica como un pilar esencial que sustenta la masculinidad de los varones. No obstante, se propone ahondar asimismo sobre los cambios producidos a partir de las modificaciones de dicho rol al presentarse la etapa de jubilación, haciendo aproximaciones a las prácticas asociadas a los roles de género de los hombres mayores en la vejez. Para posteriormente, integrar el análisis de la segunda categoría vinculada a los simbolismos de “ser hombre” y “ser hombre mayor” desde una perspectiva individual (micro), familiar (meso) y en comunidad (macro).

Dichas categorías se analizaron a partir de los testimonios, las vivencias y las experiencias de los hombres mayores jubilados desde un enfoque de curso de vida, el cual implica considerar las trayectorias vitales de los sujetos dentro del estudio cualitativo de las masculinidades en la vejez. Si bien no se puede generalizar la experiencia de la vejez, se pueden realizar aproximaciones a la experiencia masculina de envejecer a fin de identificar los efectos de la reconfiguración del rol proveedor y los simbolismos de las masculinidades de los hombres mayores en la vejez

Así el desarrollo de esta etapa comprende la fase final del diseño metodológico propuesto para este estudio, el cual se desarrolló con la intención de identificar los cambios derivados de la reconfiguración de las masculinidades en la vejez asociadas a la modificación del rol proveedor y los simbolismos masculinos de los hombres mayores de Pachuca.

En el siguiente apartado se presentan los factores sociodemográficos que inciden en el contexto de las personas mayores en el estado de Hidalgo, particularmente en el municipio de Pachuca de Soto donde se realizó el estudio.

4.3 El contexto del envejecimiento masculino de los hombres mayores en Hidalgo

El envejecimiento poblacional es una de las más significativas transformaciones sociales que han surgido en las últimas décadas. Según datos del informe "Perspectivas de la población mundial 2019", en 2050 una de cada seis personas en el mundo tendrá más de 65 años (16%). Con ello el incremento de la longevidad de la población mundial producirá enormes consecuencias para la mayor parte de los sectores de la sociedad.

En contraste con lo anterior, aunque los criterios de edad cronológica para determinar a la población envejecida pueden variar según la región, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) establece la edad de 60 años para considerar a una persona como adulta mayor.

Asimismo, en México la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores en su artículo 3° establece que se entenderá por *“Personas adultas mayores a aquellas que cuenten con sesenta años o más de edad y que se encuentren domiciliadas o en tránsito en el territorio nacional”*.

De acuerdo con datos derivados del Censo de Población y Vivienda (2020), en México la población total asciende a 126,014, 024 personas, de las cuales 48.8% son

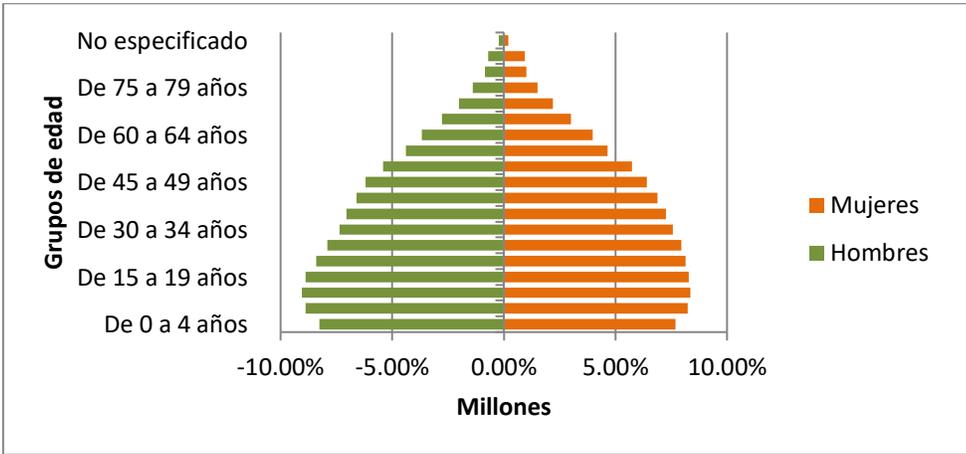
hombres y 51.2% son mujeres (61,473, 390 hombres y 64, 540,634 mujeres). En lo que respecta a la población con edades mayores de 60 años, en el año 2020 representaba el 12% de la población total mexicana, es decir 15,142,976 personas mayores de 60 años, de las cuales 46.3% pertenecen al género masculino y 53.7% al género femenino.

De manera que, las características de la población en México se están modificando, pues en los últimos años el país ha entrado en un proceso denominado “transición demográfica”, el cual es un proceso de modernización del comportamiento reproductivo en la población humana basado en la idea de que las sociedades se someten a un proceso progresivo de un régimen pre-moderno de alta fertilidad y alta mortalidad, a un régimen posmoderno en el que ambas disminuyen (Currais, 2000, citado en Santana et al., 2018).

En otras palabras, la disminución continua de la mortalidad y la reducción de la natalidad contribuyen a la transición demográfica, produciendo múltiples efectos económicos y sociales que incitan al aumento en la esperanza de vida de la población y con ello, al crecimiento acelerado de la población envejecida (Lee, 2003, citado en Santana et al., 2018), tal y como se observa en la siguiente figura.

Figura 1.

Pirámide de Población, 2020.



Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda, del INEGI 2020.

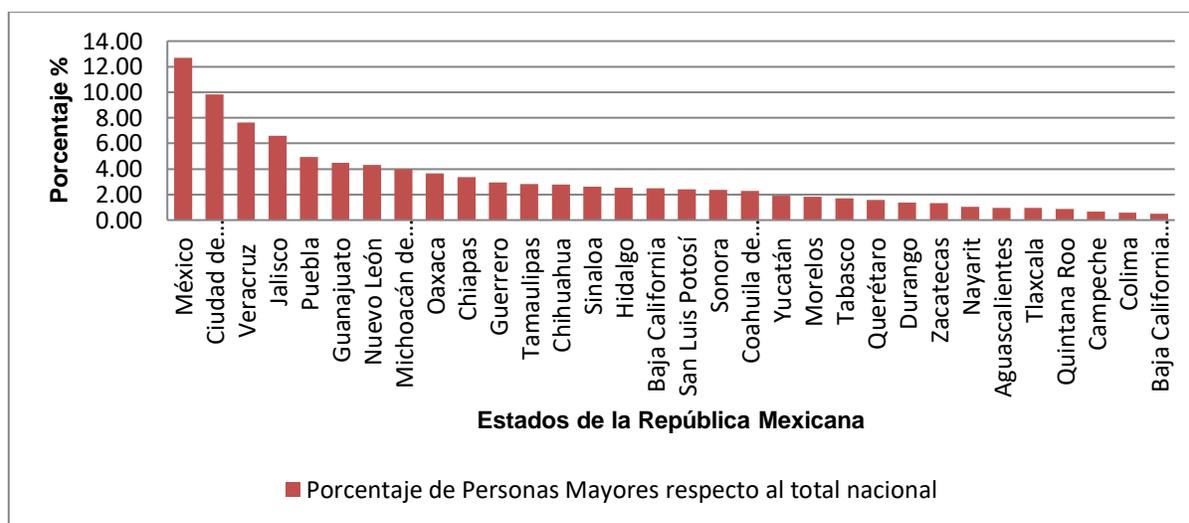
Aunado a ello, el índice de envejecimiento nacional en 2020 era de 47.7%, mientras que el factor de dependencia demográfica, es decir la relación de la población en términos de edad entre las personas potencialmente activas y las personas potencialmente dependientes (inactivas), en México fue de 19.2%. Lo cual, representa mayores esfuerzos en materia de políticas públicas y economía plateada para los próximos años en el país (INEGI, 2020).

Cabe señalar que la población mexicana no envejece en un ritmo constante, pues presenta diferencias de acuerdo a la región del país, el estado, el municipio e incluso la localidad. Esto debido a que existen distintos factores sociodemográficos los cuales inciden en la distribución de la población mayor en el país.

Muestra de ello la distribución de personas mayores por Estado en México (Figura 7), pues las entidades con mayor número de personas mayores son: Estado de México con 1,919,454 (12.7%), Ciudad de México con 1,491,619 (9.9%), Veracruz con 1,157,892 (7.7%), Jalisco con 999,085 (6.6%) y Puebla con 745,419 (4.9%) personas mayores. Mientras que los estados con menor número de personas de 60 años y más son: Baja California Sur con 75,608 (0.5%), Colima con 91,557 (0.6), Campeche con 102,616 (0.7%), Quintana Roo con 131,052 (0.9%) y Tlaxcala con 145,886 (1%) personas mayores.

Figura 7.

Distribución porcentual de personas mayores por entidad federativa respecto al Total Nacional.



Fuente: Elaboración propia, con base en el Censo de Población y Vivienda, del INEGI 2020.

Específicamente en el Estado de Hidalgo la población de 60 años o más de edad representa el 12.4% (383,675 personas mayores) del total estatal, de las cuales 46.7% son hombres mayores y 53.3% son mujeres mayores de 60 años o más; es decir 179,315 hombres y 204,360 mujeres mayores respectivamente. Lo que coloca a la entidad en el quinceavo lugar de estados con mayor número de personas mayores, dicha situación representó en 2020 un índice de envejecimiento de 48.5%, mientras que la relación de dependencia demográfica en Hidalgo fue de 20.1% (INEGI, 2020).

Con respecto a los factores sociodemográficos que inciden en el contexto de las personas mayores en el estado de Hidalgo de acuerdo con el INEGI (2020) el 76.2% tiene una escolaridad mínima de 3 años, de los cuales 46.7% son varones y 53.3% son mujeres mayores (179,315 varones mayores y 204,360 mujeres mayores respectivamente). En relación con la situación conyugal de la población mayor en Hidalgo: 50.9% es casada, 24.8% es viuda, 10.1% vive en unión libre, 6.2% es soltera, 5.7% es separada y 2.2% divorciada (INEGI, 2020).

Por otro lado, las características económicas de la población estatal indican que 164,360 (42.8%) personas mayores son económicamente activas, de las cuales 64.8% son hombres mayores y 35.2% son mujeres mayores económicamente activas; mientras que el resto de las personas mayores que pertenece a la población económicamente inactiva (56.3%) realizan actividades no remuneradas: 21.2% personas mayores son pensionadas o jubiladas, 0.04% son estudiantes, 49.6% se dedica a los quehaceres de su hogar, 14.7% tienen alguna limitación física o mental permanente que les impide trabajar y 14.4% realizan otras actividades no económicas (INEGI, 2020).

En relación con las personas mayores con alguna con discapacidad, limitación o con algún problema o condición mental en Hidalgo, el 58% presenta alguna condición que limita las actividades cotidianas; es decir 222,608 personas mayores, de las cuales 46% son varones y 54% son mujeres (INEGI, 2020).

Cabe señalar que el estado de Hidalgo se compone de 84 municipios, de los cuales los que tienen mayor población de personas mayores son: Pachuca de Soto, Mineral de la Reforma y Tulancingo de Bravo.

Tabla 4.

Distribución de la población de personas mayores por municipio en el estado de Hidalgo

Municipio	Total	Total Hombres Mayores	Total Mujeres Mayores
Pachuca de Soto	42791	18871	23920
Tulancingo de Bravo	19373	8416	10957
Mineral de la Reforma	17477	7766	9711
Huejutla de Reyes	16169	7848	8321
Tula de Allende	14708	6955	7753
Tizayuca	13266	6247	7019
Ixmiquilpan	11218	5012	6206
Tepeji del Río de Ocampo	9699	4680	5019
Tepeapulco	8512	3920	4592

Municipio	Total	Total Hombres Mayores	Total Mujeres Mayores
Actopan	7839	3543	4296
Cuautepec de Hinojosa	7038	3336	3702
Huichapan	6597	3216	3381
Zempoala	6496	3049	3447
Apan	6246	2895	3351
San Felipe Orizatlán	6142	3046	3096
Tezontepec de Aldama	6014	2948	3066
Mixquiahuala de Juárez	5783	2664	3119
Zimapán	5503	2497	3006
San Salvador	4991	2346	2645
Francisco I. Madero	4966	2300	2666
Tecozautla	4762	2271	2491
Tlanchinol	4754	2414	2340
Atotonilco de Tula	4695	2232	2463
Huautla	4671	2002	2669
San Agustín Tlaxiaca	4653	2290	2363
Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero	4317	1936	2381
Acaxochitlán	4188	1775	2413
Atotonilco el Grande	4067	1845	2222
Zacualtipán de Ángeles	3862	1721	2141
Atitalaquia	3805	1884	1921
Metztitlán	3591	1638	1953
Huehuetla	3578	1734	1844
Tepehuacán de Guerrero	3576	1929	1647
Atlapexco	3554	1697	1857
Yahualica	3518	1617	1901
Tlaxcoapan	3360	1596	1764
Calnali	3225	1525	1700
Progreso de Obregón	3211	1429	1782
Chapulhuacán	3152	1635	1517
Alfajayucan	3079	1465	1614
Nopala de Villagrán	3064	1556	1508
Cardonal	2789	1309	1480
Xochiatipan	2751	1254	1497
San Bartolo Tutotepec	2683	1280	1403
Zapotlán de Juárez	2657	1265	1392

Municipio	Total	Total Hombres Mayores	Total Mujeres Mayores
Tasquillo	2650	1181	1469
Ajacuba	2649	1343	1306
Acatlán	2625	1266	1359
Chilcuautla	2504	1231	1273
Pisaflores	2428	1321	1107
Tenango de Doria	2388	1139	1249
Santiago de Anaya	2383	1124	1259
El Arenal	2309	1096	1213
Huasca de Ocampo	2271	1053	1218
Tianguistengo	2257	1103	1154
Chapantongo	2177	1087	1090
Tolcayuca	2175	1013	1162
Jacala de Ledezma	2173	1056	1117
Tlahuelilpan	2160	995	1165
Epazoyucan	2128	1010	1118
Emiliano Zapata	2087	998	1089
Molango de Escamilla	1998	1011	987
Singuilucan	1956	953	1003
Mineral del Monte	1914	846	1068
Huazalingo	1854	869	985
Tlahuiltepa	1813	954	859
La Misión	1802	951	851
Tepetitlán	1769	880	889
Jaltocán	1713	894	819
Tlanalapa	1683	830	853
San Agustín Metzquitlán	1675	800	875
Lolotla	1617	814	803
Almoleya	1578	784	794
Metepec	1455	660	795
Villa de Tezontepec	1452	659	793
Xochicoatlán	1447	707	740
Tetepango	1427	694	733
Agua Blanca de Iturbide	1290	579	711
Omitlán de Juárez	1184	549	635
Mineral del Chico	1091	501	590
Nicolás Flores	1060	491	569
Pacula	906	417	489

Municipio	Total	Total Hombres Mayores	Total Mujeres Mayores
Eloxochitlán	653	323	330
Juárez Hidalgo	584	279	305

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI Censo de Población y Vivienda 2020.

Como refiere la tabla 4 el municipio de Pachuca de Soto cobra relevancia al ser el que mayor número de personas mayores concentra. Posee una población total que asciende a 314,331 habitantes, de los cuales 13.6% son personas mayores de 60 años o más (es decir 42,791 personas mayores; 44.1% hombres y 55.9% mujeres mayores respectivamente), en donde el índice de envejecimiento representó de acuerdo con el INEGI el 65.9% en 2020.

Según datos del INEGI (2020) el 92.7% de las personas mayores en el municipio posee una escolaridad mínima de tres años, de los cuales 44.1% son hombres mayores y el 55.9% son mujeres mayores (es decir 18,871 hombres y 23,920 mujeres mayores respectivamente); en cuando al nivel de educación el 53% tiene una educación básica (ya sea preescolar, primaria o secundaria), el 11% educación medio superior, el 29% educación superior y el resto no posee escolaridad. Cabe señalar que en términos porcentuales la población mayor con escolaridad en el municipio se encuentra por encima del porcentaje estatal que es de 76.2% de personas mayores con escolaridad.

Respecto a la situación conyugal de la población mayor en el municipio: el 8.2% es soltera, 50.7% casada, 7.6% vive en unión libre, 6.2% separada, 4.8% divorciada y 22.4% viuda (INEGI, 2020).

En cuanto a las características económicas de la población mayor el 39.3% de las personas mayores de Pachuca de Soto son económicamente activas (por debajo del porcentaje estatal que es del 42.8% de personas mayores económicamente activas), de las cuales 9,966 son hombres mayores y 6,868 son mujeres mayores económicamente activas (es decir 59.2% son hombres y 40.8% son mujeres

mayores respectivamente). En cambio, el resto de la población no económicamente activa que asciende a 25,798 personas mayores (60.3%) refiere que las principales actividades no económicas que realizan son: 45.4% son personas pensionadas o jubiladas, 0.09% estudian, 38.1% se dedican a los quehaceres del hogar, 6% tienen alguna limitación física o mental permanente que les impide trabajar y el 10.4% realizan otras actividades no económicas (INEGI, 2020).

En relación con la población de personas mayores con discapacidad, limitación o con algún problema o condición mental en el municipio, según datos del INEGI (2020), el 50.8% de las personas mayores presenta alguna discapacidad que limita las actividades cotidianas, de las cuales 42.6% son hombres y 57.4% son mujeres mayores (es decir 9,256 hombres mayores y 12,481 mujeres mayores respectivamente). Lo que significa que los varones mantienen condiciones de funcionalidad y autonomía mayores en comparación con las mujeres, quienes viven más años pero esto no significa que lo haga en mejores condiciones (Sánchez, 2011).

En este sentido, la intención de realizar el estudio en el municipio de Pachuca de Soto, capital de estado de Hidalgo, parte de la singularidad de los factores sociodemográficos que caracterizan a la población de hombres mayores sujetos de investigación; dado que dichas características generan dinámicas sociales muy particulares.

En primer lugar, es importante mencionar que en términos de proporción de personas mayores, la ciudad de Pachuca de Soto es el municipio con mayor concentración de población envejecida del estado de Hidalgo. Aunado a ello, el nivel de participación económica de las personas mayores en el estado y el municipio muestra similitudes, en el sentido de que existe mayor participación de los varones mayores en actividades remuneradas; específicamente en el municipio de Pachuca 9,966 (59.2%) personas mayores económicamente activas son hombres de 60 años y más.

En relación con el grado de escolaridad de las personas mayores, el municipio posee una proporción importante de personas mayores con una escolaridad mínima de tres años (92.7%), de las cuales casi una tercera parte (29%) consiguió concluir su formación profesional alcanzando una educación superior. Lo que significa que un segmento significativo de la población mayor cuenta con un grado de escolaridad superior; que es un indicador de bienestar y seguridad social en la vejez el cual impacta las condiciones socioeconómicas y el acceso a sistemas de salud, pensiones y jubilación.

Se optó por realizar el estudio con los hombres mayores jubilados que integran el Aula para Mayores, del Sindicato de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (SPAUAEH), porque cumplen con las características que permitieron el análisis de las variables que comprenden el desarrollo de este proyecto de investigación. Por lo que, una vez habiendo establecido el panorama sociodemográfico de los sujetos de investigación, en el siguiente capítulo se presenta el análisis cualitativo de los resultados obtenidos con base en la estructura analítica planteada, para finalmente, integrar las conclusiones finales que responden a las preguntas de investigación presentadas inicialmente.

Capítulo V. Cuando el tiempo llega, transformaciones en las masculinidades de varones mayores

El proceso de envejecimiento posee un carácter dinámico en el que a través del tiempo se construyen significados sociales respecto a “ser hombre”, “ser mujer” y “ser persona mayor”. Por tal motivo se incorpora al estudio del paradigma del envejecimiento, el análisis longitudinal de la construcción social de significados en la vejez.

A continuación se presentan los hallazgos obtenidos con base al análisis estructural del fenómeno de estudio, el cual plantea establecer una aproximación al estudio del paradigma de las masculinidades en la vejez desde una perspectiva longitudinal con enfoque cualitativo a fin de responder a la pregunta de investigación ¿Cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca?

5.1 División sexual del trabajo

La primera categoría que aborda la estructura analítica de este proyecto de investigación comprende el análisis de las relaciones de producción enfocadas a la división sexual del trabajo propuesta por Connell (2015). Para ello se planteó profundizar sobre las variables propuestas para el desarrollo de este estudio, con base en los testimonios de los sujetos de investigación.

5.1.1 Trabajo e historia laboral

Para comenzar se detallarán los hallazgos en torno al trabajo, el cual como plantea Connell (1995) es un espacio donde el hombre realiza su proyecto de género, además representa gran parte de su trayectoria de vida y es un pilar esencial que sustenta la masculinidad.

Si bien el trabajo se define como una actividad económica remunerada, de acuerdo con el testimonio de Leonardo *se asocia con un rol masculino que implica la proveeduría económica de la familia*. En otras palabras, existe la noción legítima de que la responsabilidad del hombre en la familia empieza y termina con sus contribuciones económicas (Jiménez, 2017), así también Martínez y Ferraris (2016) señalan que desde la perspectiva de género tradicional las actividades vinculadas con la manutención del hogar son rasgos definitorios de la identidad masculina.

Por lo tanto se prioriza el cumplir con el modelo dominante de masculinidad, incluso por encima de la oportunidad de tener un desarrollo profesional o académico, ya que como plantea Connell (2006, citado en Tovar, 2017) el trabajo remunerado que llevan a cabo los varones en el espacio público es sobrevalorado socialmente pues es un referente para la constitución de la “masculinidad” y el ejercicio del poder, además de que admite la competencia.

Particularmente cuando los varones son jóvenes aprenden a ser hombres con base en un sistema patriarcal, el cual introduce la idea de hombre como proveedor desde la familia de origen (donde nacemos), lo que se reproduce en los discursos propios y colectivos de la sociedad, la familia y el individuo en donde el padre debía trabajar para generar el ingreso que se requería para satisfacer las necesidades de la familia y la mujer se encargaba del funcionamiento del hogar y la crianza de los hijos (Figuroa y Franzoni, 2011). Por ejemplo, en el caso de Eduardo la situación económica familiar durante su juventud era desfavorable, por lo tanto el trabajar era la prioridad. Sin embargo el decidir cumplir o no con las expectativas sociales y familiares fue una situación personal basada en la propia construcción de significados en torno a “ser hombre”.

Opte mejor por ya no ir para seguir estudiando la carrera de ingeniería, pero eso no se lo comente a mi familia porque si no, no me hubieran aprobado y me hubieran dicho “no pues ya te van a dar trabajo, ponte a trabajar” (Eduardo).

Como lo plantea Connell (2015) el trabajo en los hombres constituye una proporción superior de los proveedores únicos de ingresos (sostén de la familia) con la compulsión social a que se mantengan empleados, como en el caso de Eduardo al considerar que su familia no le permitía dejar su empleo por ponerse a estudiar, teniendo en cuenta que el valor asignado a su empleo era mayor al de sus estudios al considerar que dentro de su esquema de ser hombre ya estaba en condiciones de trabajar y aportar a la familia.

No obstante, aunque se posponga el cumplir con el ejercicio de dicho rol, no significa que se disuelva el modelo de masculinidad, sino más bien se adapta también a un proyecto de vida donde se establecen pautas de edad vinculadas al cumplimiento de metas basadas en expectativas de rol y normas de edad. Muestra de ello, la declaración de Aron durante la entrevista en la cual expreso que se entiende el término de una meta *como lo es el concluir los estudios profesionales, dar paso a nuevos objetivos. Por ejemplo, el trabajo para desempeñar tu profesión*. De ahí que las trayectorias vitales de los varones supongan etapas obligatorias de participación económica remunerada en edades productivas, dado que como plantea Connell (2003) el modelo de masculinidad hegemónica sirve como un referente aspiracional el cual establece modelos de vida para los hombres; donde se espera que sean ellos quienes se ocupen de la provisión económica a través del trabajo remunerado (Olavarría, 2001 citado en Tovar, 2017).

Ahora bien, con respecto a la tendencia de algunos hombres por permanecer largas jornadas de trabajo en su ocupación, este hecho trae consigo consecuencias nocivas para la familia y los propios hombres. Sin embargo es una decisión influida por el contexto del sujeto y por los mandatos de la masculinidad hegemónica; ya sea por necesidad o por otras cuestiones.

Pero no es tanto que considere que los hombres deban aguantar largas jornadas, simplemente son cuestiones de necesidad... si necesitas pues lo haces, no necesitas, con lo que estás trabajando (Aron).

Asimismo, cabe señalar que el hecho de que algunos hombres pasen largas jornadas en su ocupación responde a un modelo de trabajo socialmente aceptado y en el deber ser masculino, el cual se construye con base en las representaciones que tienen algunos hombres en experiencias tempranas, principalmente con los hombres en la familia: padre o abuelo. Dicho modelo establece patrones de comportamiento asociados a la responsabilidad y el posible desapego hacia la familia, el cual suele replicarse, impactando la vida posterior de quienes más adelante fungen como proveedores.

Trabajaba yo de 7 de la mañana, hasta las 9 de noche nada más salía yo a comer, dure mucho tiempo así porque no había de otra. Era yo el único que trabajaba. Antes no veía a mis hijos, en la mañana no estaban despiertos, luego ellos se iban a la escuela y me veían hasta la hora de la comida, a veces, si estaban y si no hasta en la noche (Eduardo).

Ya que como plantea Jiménez (2017) en México la concepción de un hombre se hace a sí mismo a partir del modelo de los hombres de su familia; padres y abuelos. De acuerdo con el testimonio de Aron *son acondicionamientos sociales* que rigen la vida de los hombres, brindándoles no únicamente un estatus de poder y privilegio, sino que también un sentido de identidad, así como de pertenencia que les concede el reconocimiento; pues les permite desarrollar y proyectar sus habilidades, capacidades y aptitudes.

Trabajando se siente uno parte del entorno donde esta uno desarrollando su actividad. Al final de cuentas lo que uno busca como ser humano es integrarte a un entorno social que te permita proyectar tus capacidades, tus virtudes y hasta tus defectos (Aron).

En este caso Aron plantea que el espacio de los hombres es donde desarrollan su actividad laboral, es decir el espacio público. Cabe señalar que también existen puntos de inflexión o momentos significativos en la trayectoria laboral de algunos hombres, ya que el ser proveedor no depende exclusivamente de las capacidades o la formación profesional de los varones, sino que también de los movimientos y las

nuevas tendencias en el mercado laboral, las cuales producen modificaciones inesperadas como es el hecho de quedarse sin empleo, dicho escenario puede desencadenar en algunos casos un sentimiento de angustia, agobio e impotencia al no poder cumplir con los mandatos masculinos; ocasionando que algunos varones vean cuestionada su identidad de género (Fleiz, Ito, Medina-Mora y Ramos, 2008; Olavarría, 2001; Tena, 2007, citado en Tovar 2017).

En palabras de Juan el hecho de que suceda esta situación los hace pensar *no me vuelve a pasar. No, no me vuelve a suceder. Me debo prever de este tipo de situaciones*. Provocando que busquen nuevas ocupaciones con el propósito de tener alternativas en caso de que una situación de este tipo suceda ya que algunos hombres priorizan el trabajo, incluso sobre si mismos; debido a que lo asumen como una responsabilidad entendida como el deber ser (Olavarría, 2001, citado en Tovar, 2017) que se integra como parte de su identidad masculina.

Siempre decía yo, “Tengo que tener dos veladorcitas, si me falla una tengo la otra”. Yo tengo mi expediente en el seguro social e incluso si lo necesité en los 38 años que estuve 5 veces, es mucho. Nunca pedí permiso al sindicato para faltar, nunca (Eduardo).

Asimismo, otro hecho que reconfigura las concepciones en torno al trabajo y la empleabilidad es la edad. Dado que representa un factor restrictivo socialmente aceptado, el cual establece estándares etarios para las personas en los espacios de trabajo. Lo que obliga a reelaborar las concepciones anteriores adaptándolas a la vida presente de los sujetos, en ese sentido el trabajo va a adquirir nuevos significados a lo largo de la trayectoria de vida pues como plantea Rascón (2007, citado en Tovar, 2017) el hecho de que se vean amenazados los preceptos del ideal de masculinidad permite cuestionar el esquema hegemónico visibilizando formas emergentes de masculinidades.

Particularmente en el caso de los hombres mayores, considerando que el trabajo ocupa un lugar central en la construcción de su identidad, este hecho supone advertir de los efectos nocivos derivados de la carencia de trabajo o su precarización en

edades avanzadas. Ya que con el paso del tiempo se reducen las oportunidades laborales para los varones envejecidos, sin embargo algunos continúan explorando nuevas experiencias a través del desempeño de actividades u ocupaciones como el voluntariado.

Necesitaría buscar algo que fuera satisfactorio para mí, ósea en el sentido no de...ya no de docencia, ya algo de altruismo, ósea en beneficio de la gente, que este dentro de mis posibilidades (Juan).

Cabe señalar que el modelo de masculinidad de los hombres sujetos de investigación responde a un modelo poco común, en el cual se concibe a los hombres mayores como sabios, por lo tanto pueden acceder a espacios de posibilidades, poder y prestigio. No obstante, es un modelo poco habitual entre los hombres mayores, la sociedad y la familia, en el caso de los sujetos de investigación se debe considerar que son hombres mayores escolarizados, que se desempeñaron en empleos formales y por lo tanto tiene acceso a un sistema de pensión y jubilación que les provee de seguridad económica y social.

De ahí que este hecho les permitiera con el paso del tiempo incorporar nuevos elementos a su nueva identidad de hombre viejo, ya que el trabajo si bien formó parte esencial de su trayectoria de vida el hecho de que cesara su actividad laboral era un momento esperado, dado que sus empleos tenían muy marcados los límites de edad.

A lo largo de las entrevistas se entendió que los sujetos percibían el trabajo como un ciclo, el cual habían concluido con éxito. Ya que, con el paso del tiempo, de acuerdo al contexto donde desempeñaron su actividad laboral el modelo de trabajo cesaba al cumplir con determinadas características. Razón por la cual este hecho les permitió en algunos casos visualizar nuevos escenarios para ellos en la vejez, como por ejemplo en el caso de los sujetos de investigación a través del voluntariado o actividades educativas como lo es el proyecto de “Aula para Mayores” del cual son miembros.

De modo que se puede inferir que el trabajo, aunque es un pilar que sostiene la identidad masculina de los varones, este puede adquirir nuevos significados con el paso del tiempo de acuerdo al contexto del individuo.

5.1.2 Proveeduría económica

Con respecto al análisis de la variable proveeduría económica se encontró que se asocia el ejercicio de dicho rol con el modelo de masculinidad hegemónica, el cual establece expectativas sobre los varones las cuales giran en torno al cumplimiento de un rol que asumen como propio de su género. Incluso plantea Capella (2007, citado en Jiménez, 2017) que para la mayoría de los hombres entrar al mundo del trabajo significa alcanzar la hombría, en este sentido se entiende como un rito de iniciación el cual va tomando relevancia; principalmente una vez que se forma una familia.

Cuando nosotros decidimos formar un hogar no es únicamente para -perdón lo que voy a decir- pero no es únicamente para tener sexo. Es asumir una responsabilidad (Eduardo).

Ya que los hombres dirigen sus esfuerzos a obtener recursos que les permitan asumirse como hombres responsables (Nolasco, 1989 citado en Jiménez, 2017). Es decir, hombres capaces de asumir el compromiso de abastecer a una familia de vivienda, alimentación, educación y de servicios de salud entre otras cosas.

A mí me toco que mi papá nos mantuvo a 7 hijos; ósea a 7 hermanos, a mí mamá y a él con un solo salario. Claro había limitaciones, pero nunca faltó casa, ni comida (Juan).

Lo que en consecuencia dota de poder a los hombres dentro de la familia, cediendo un cargo de liderazgo a quien aporta económicamente al hogar, indicó Juan *había una dominación de mi padre que conjuntamente decidía con mi madre, pero más que todo el que decidía era el papá. Porque era el que aportaba.*

No obstante, en algunos casos la responsabilidad es compartida, particularmente cuando las mujeres se integran a la proveeduría económica del hogar. Olavarría (2001, citado en Tovar, 2017) plantea que esta es vista como una “ayuda”, es decir, como un complemento a las aportaciones que hacen los hombres, existen casos en los que continúan prevaleciendo valores culturales y de ejercicio de poder que mantienen subordinadas a las mujeres, razón por la cual no es recíproca la distribución de poder (Jiménez, 2017).

Ser proveedor no te da poder en la familia, porque es compartido. Mi mujer también trabajaba y aportaba (Leonardo).

Y con respecto a los hombres que no proveen al hogar en edades productivas, ya sea por desempleo y por la precarización laboral, este hecho contribuye a la crisis de las significaciones de la masculinidad (Jiménez, 2017). Debido a que los hombres que no proveen son percibidos como irresponsables, en palabras de Leonardo son *esposos vagos y mantenidos* ya que no cumplen con los requerimientos sociales que la sociedad y la familia han establecido; aun y cuando éste sea un acuerdo entre la pareja. Pues cuando se invierten los roles de proveeduría y cuidado no son bien vistos por los mismos hombres, quienes no admiten que otro hombre sea el que cuide y que la mujer provea; manifestó Juan *el hombre se ha demeritado en ese sentido*.

Se reduce su estatus por el hecho de intercambiar su rol proveedor por el de cuidador, social e históricamente asignado a las mujeres ya que se considera parte de su naturaleza, es decir, una actividad propia de su género. No obstante, se debe considerar el contexto histórico de los sujetos de investigación pues si bien la proveeduría económica es un rol socialmente asignado a los varones esto se ha ido modificando a partir de la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo. Debido a que este hecho histórico produjo una transformación social que impacta directamente la vida de los varones, provocando que en algunos casos deconstruyan los conceptos que anteriormente conformaban la forma de ser y entender ser hombre.

La masculinidad vinculada a la proveeduría económica se ha reformado, manifestó Aron *las nuevas circunstancias jurídicas establecen que el hombre y la mujer somos iguales, bueno tanto yo tengo la obligación de aportar como la mujer tiene la obligación de aportar*. No obstante, si bien durante la entrevista Aron asume posturas distantes del modelo de masculinidad hegemónica; dicho discurso no coincide con la dinámica familiar que refirió en torno a la distribución de poder y de tareas en el hogar, además de que reiteró constantemente que es una realidad que acepta, pero esto no necesariamente significa que esté de acuerdo.

Ahora bien, en torno a la proveeduría económica en la vejez se encontró que en el caso de los sujetos de investigación el rol proveedor si bien continúa perpetuando la vida de los varones aún y cuando no se ejerza una ocupación o trabajo remunerado; el hecho de que tengan acceso a un sistema de pensión, en el caso de los sujetos de investigación, promueve la permanencia de la función de proveedor y por ende la estabilidad de su estatus, poder y privilegio en la vejez.

Sin embargo se observa que a partir de asumir el fin del cumplimiento del ciclo de trabajo pero no de la proveeduría económica con la jubilación, esta situación produce algunos cambios, reestructuraciones y negociaciones para los varones en la vejez; las cuales reconfiguran su nueva identidad de hombre mayor en donde continúan asumiendo la proveeduría económica del cónyuge. Sin embargo, se incorpora la proveeduría de cuidados principalmente dirigidos hacia los nietos.

En este sentido se transforman las concepciones anteriores en torno a la proveeduría, las cuales se limitaban a la situación financiera de la familia y se adhieren nociones de proveeduría orientadas al cuidado, el tiempo y la protección de la familia, esta última muy vinculada con los estándares de la masculinidad hegemónica.

Por lo tanto, la proveeduría adquiere nuevos significados ya que en la vejez se cuenta con más tiempo que anteriormente se destinaba al trabajo, en el caso de los varones sujetos de investigación se ocupa para asumir nuevas responsabilidades vinculadas al hogar y la familia. Lo cual explica de acuerdo con Freixas (1997, citado

en Sánchez, 2011) como en la vejez, las funciones asignadas a los géneros son menos marcadas o rígidas que en otras etapas de la vida. Pues se admiten nuevos modelos que suponen modificaciones en la división del trabajo, en el mercado y en el ámbito doméstico en la vejez.

5.1.3 Jubilación

Con respecto a la trayectoria vital de los varones es preciso reflexionar sobre una de las transiciones más trascendentales de su historia de vida pues como se ha subrayado, el trabajo y la proveeduría son parte de la identidad de los hombres. Sin embargo es fundamental identificar los cambios asociados al ejercicio de la masculinidad de los hombres mayores tras la modificación de los roles de proveeduría en la vejez masculina.

Si consideramos que este rol sustenta el poder y la identidad de los varones, se plantea analizar los hallazgos de la transición a la jubilación de los varones adultos mayores como variable integrada en la estructura analítica del estudio de las masculinidades en la vejez dado que la transición a la jubilación implica reflexionar en torno a las relaciones de poder desde una perspectiva de género.

Cabe señalar que la jubilación posee distintas significaciones, Radl (2013), siguiendo a Kholi y Rein (1991), y a Han y Moen, (1999) identifican por un lado que:

La jubilación refiere un estado, es decir una fase posterior a la vida laboral; mientras que por otro lado se entiende a esta como una transición con la intención de remarcar el carácter procesual acumulativo a largo plazo que pone en conexión todo el ciclo de vida de los sujetos, así como la diversidad de las trayectorias que conducen a una u otra situación en la vejez (citado en Olid, 2017, p.44).

En este sentido, los hombres mayores entrevistados destacaron las diferencias en los procesos de adaptación a la jubilación entre hombres y mujeres, refiriendo que

para las mujeres la transición resulta más asequible de sobrellevar pues poseen características que de acuerdo con los varones entrevistados, son propias del género. Y aunado a ello se enfatizó sobre la presencia de redes de apoyo más sólidas que favorecen a la adaptación de las mujeres a la jubilación, manifestó Leonardo:

Yo lo veo con mi esposa, ella se reúne a desayunar con sus amigas, va para acá, para allá y yo no, yo me quedo en mi computadora, ahí me entretengo.

De acuerdo con los testimonios la jubilación es definida como una reacción fisiológica del cuerpo ante tal hecho. Así también se entiende como una transición o un cambio de estado si consideramos el concepto que refiere el enfoque de curso de vida empleado para el desarrollo de este estudio. Del cual se pueden desprender distintos escenarios con respecto a la percepción y la experiencia de la jubilación.

Algunos hombres experimentan un sentimiento de satisfacción por haber cumplido un ciclo de trabajo; en palabras de Juan la *jubilación es un júbilo, una festividad después de haber trabajado tantos años*. En el caso de los sujetos de investigación que se desempeñaron en empleos formales, la jubilación les permitió tener estabilidad económica y una cierta calidad de vida en la vejez, por lo que una vez llegado el retiro se presentó una imperante necesidad de encontrarse nuevamente, ahora con una nueva identidad de hombre viejo.

Para ello la resignificación identitaria se convierte en un proceso distintivo de reconocimiento de sí mismo en etapas de cambios a lo largo de la trayectoria de vida. De modo que una vez concluido este proceso se advierte de dos posibles escenarios post-jubilatorios para los varones sujetos de investigación: uno asociado al descanso y la posibilidad de disfrutar de los beneficios a través de viajes, nuevas experiencias e incluso nuevas formas de vincularse con la familia (conyugue, hijos y especialmente con los nietos); y un segundo escenario al cual se le atribuyen aspectos negativos los cuales se asocian con el deterioro de la salud y la funcionalidad de los varones mayores jubilados, manifestó Leonardo *te jubilas y de*

repente cuando sales, te enfermas. Así como también problemas de adaptación en el hogar especialmente en términos de cómo relacionarse con la pareja.

Teníamos unos conocidos aquí por Santa Julia que la señora nos decía “No, yo ya no sé qué hacer con mi esposo porque no más se la pasa alegando. Ya quiero que se vaya a trabajar, que consiga trabajo” (Eduardo).

Esto debido a que la incorporación de algunos hombres mayores jubilados al hogar resulta complicada debido a que existe poca familiaridad con los espacios y las actividades, las cuales se perciben como propias del género femenino. En el caso de los sujetos de investigación si bien son hombres que han reconfigurado algunos de los significados asociados a la masculinidad hegemónica, así también manifiestan una crisis constante en torno a las actividades que deben realizar ahora, por lo que optan por realizar actividades en el hogar que asocian más con los mandatos de ser hombre como la fuerza; ejemplo de ello el reparar cosas en el hogar o mover objetos pesados, aún y con las limitaciones que puedan tener.

Cabe señalar que los efectos de la jubilación no son homogéneos y dependen mucho de cada varón respecto de su experiencia y con el vínculo que tengan del modelo de masculinidad que admita y que le admitan.

En este sentido el hecho de que los significados de ser hombre en algunos casos se vuelven más flexibles con el paso del tiempo, puede producir el surgimiento de distintos modelos de masculinidades en la vejez que no necesariamente respondan al modelo hegemónico dominante ejercido en la mayor parte de su vida, sino que se admiten nuevas reconfiguraciones en la vejez.

En particular durante las entrevistas se resaltó la importancia de la adaptación y de la preparación previa a la jubilación.

Por eso yo lo planeé, digo solamente un amigo mío me dijo “Ya sé porque estás haciendo eso” ¿Por qué? Le dije “Porque te estas preparando para tu jubilación” Así es. He conocido a compañeros que ya no se hallan en su casa, porque no lo planearon (Eduardo).

Incluso se mencionó durante el proceso de las conversaciones que una de las razones por las cuales algunos hombres se niegan a retirarse, es porque como lo plantea Eduardo muchos *siguen trabajando porque pues ha sido casi toda su vida*. En el trabajo el hombre realiza su proyecto de género (Connell, 1995, citado en Iacub, 2014) y aunado ello pasa la mayor parte de su vida desempeñando dicha actividad, lo que puede dificultar la adaptación a la jubilación en edades avanzadas.

Yo tengo un compañero que se jubiló y fue a ver a las autoridades universitarias para que le dieran otra vez su tiempo completo, por fuera para trabajar. Porque él estaba muy acostumbrado a trabajar y él no sabía que iba a hacer en su casa (Aron).

Lo que explica porque la jubilación se convierte en un momento significativo dentro de la trayectoria vital de los varones mayores, quienes experimentan modificaciones en distintos aspectos su vida, principalmente procesos de deterioro económico y social, vinculados a una construcción de la masculinidad hegemónica que demanda a los varones mostrar su capacidad de manutención y superioridad económica, seguridad y protección a la familia , puesto que ser hombre es sinónimo de poder y autoridad (Jiménez, 2017).

5.1.4 Roles de género

Entre los principales cambios derivados de la modificación del rol proveedor en la vejez, se destacan los vinculados a los roles de género en esta etapa. Por tal motivo se incluye la variable dentro de la estructura analítica del estudio de las masculinidades puesto que comprende un elemento básico que reconfigura la identidad de los varones en la vejez.

Derivado del análisis de la variable roles de género, se encontró que en el caso de los sujetos de investigación la incorporación en edades tempranas a actividades sin distinción de género puede producir efectos positivos sobre los procesos de deconstrucción de las nuevas masculinidades.

Éramos tres hombres los que estábamos en la casa. Porque ya las mujeres ya se habían casado. Fueron cinco mayores y se casaron, entonces estábamos tres hombres nada más y mi mamá nos enseñó a ser autosuficientes, a planchar, a lavar, a coser, a cocinar, todo (Aron).

En algunos casos se admiten nuevos modelos del “deber ser y hacer” masculino que no necesariamente son el modelo hegemónico dominante, el cual rechaza la incorporación de los varones a actividades domésticas y de cuidado. En el caso de Aron el modelo que narra en torno a la división del trabajo en el ámbito doméstico en su familia de origen, fue un modelo que replicó más tarde con sus hijos y esposa. En cambio, Leonardo manifestó *mi esposa tampoco sabía cocinar, pero como que a ella se le dio o se le tuvo que dar. Si hay tareas en la casa que implican mayor esfuerzo o mayor fuerza, entonces pues esas las hace uno. No es por un rol.* En este caso se continúan perpetuando estereotipos de género, asociados al ideal de masculinidad, que en el discurso se disfrazan de *normalidad*.

Así también las implicaciones derivadas de la transformación social que surge con la incorporación de las mujeres al campo laboral supone considerar las nuevas formas de entender “ser hombre” en razón al tiempo y el espacio en que están sucediendo los cambios, ya que se trata de un proceso de adaptación propio del contexto social e histórico moderno.

En la actualidad también el hombre ya está más involucrado en las cuestiones de los quehaceres del hogar, de atención con los hijos y todo eso. Para mí que yo vengo de una generación donde era diferente y bueno, yo tengo que aceptar la realidad y la realidad es esa y si acepto, no tengo porque tener problemas (Aron).

Con el paso del tiempo se transforman los significados de ser hombre, por lo tanto las masculinidades se reconfiguran con el devenir de proceso de envejecimiento que se entrecruza con los hechos históricos y las transformaciones sociales modificando las formas de “ser y entender ser hombre” a lo largo de la trayectoria de vida, ya sea por una reflexión individual o de manera impuesta como lo ha referido Aron, para no

tener problemas. Y aunado a ello en la praxis son pocos los hombres que logran cubrir con los mandatos de la masculinidad hegemónica, dando como resultado crisis, contradicciones y transformaciones del modelo (Connell, 2003, citado en Tovar, 2017); que se evidencian en la diversidad de masculinidades existentes.

En el caso particular de los varones mayores en la vejez se encontró que derivado de las modificaciones del rol proveedor, en algunos casos se admite el ejercicio de nuevas funciones en el hogar asociadas principalmente al cuidado de los nietos, lo cual no sucedía en etapas previas con los hijos pues el trabajo absorbía la mayor parte de su vida.

Ahorita tenemos una nietecita, tengo dos hijos. Tenemos una nietecita y... ahorita vengo de dejarla en la escuela y así andamos, todos los días. Ósea yo no tengo un momento desocupado (Eduardo).

Mientras que ahora que pasan más tiempo en el hogar, esto les permite a los hombres mayores vincularse nuevamente a su entorno familiar, *cosa que no se tiene con los hijos* manifestó Eduardo, permitiéndose generar relaciones afectivas que previamente se habían limitado.

En términos de roles de género las actividades previamente consideradas propias del género femenino como el cuidado, se incorporan con menor resistencia en la etapa de la vejez. Asimismo, se atribuyen actividades en el hogar vinculadas a la reparación, dado que aunque la fuerza disminuya con el devenir del envejecimiento, esta continúa siendo una característica que los hombres mayores asumen como propia de su género.

La mujer obviamente debe ser más de casa, de cocina, de...pues este las labores del hogar. Y el hombre las más pesadas, por ejemplo, que arreglar... que mandar arreglar el carro, o arreglar la tubería y la plomería, dedicarse a eso (Juan).

Con respecto al rol proveedor asociado a expectativas de género, este continúa perpetuando la vida de los varones mayores en la vejez, aún y cuando se hayan

jubilado. Puesto que en el caso de los sujetos de estudio continúan percibiendo beneficios económicos de su pensión, los cuales destinan a la proveeduría económica de la familia.

Sin embargo, así también los varones entrevistados evidenciaron la incorporación de nuevos roles asociados al cuidado, que no están presentes en otras etapas de su vida reconfigurando algunas de las significaciones de la masculinidad que anteriormente se negaban y que en la vejez en algunos casos se pueden permitir.

5.2 Simbolismos

En contraste, como segunda categoría analítica se propone reflexionar sobre los simbolismos de “ser hombre” y “ser hombre mayor” desde diferentes perspectivas: comunitaria (macro), familiar (meso) e individual (micro). Con el propósito de identificar como se transforma a lo largo de la vida el significado de ser y entender ser hombre; así como sus efectos sobre la reconfiguración del rol proveedor y los simbolismos masculinos de los hombres mayores en la vejez.

Cabe señalar que para los varones sujetos de investigación resulto complicado ahondar en torno a los simbolismos de “ser hombre” y “ser hombre mayor” en el ámbito familiar y comunitario debido a que manifestaron desconocer la forma en los demás piensan en torno a dichas concepciones. Por lo que se limitaron sus respuestas y por ende este hecho no permitió profundizar sobre las variables que comprenden la categoría de simbolismos, sin embargo, se exponen los hallazgos obtenidos con base en los testimonios de los sujetos de investigación.

5.2.1 Comunitario

Con respecto a los simbolismos estos hacen referencia a las representaciones culturales de los hombres como seres superiores a las mujeres; en otras palabras, son subjetividades construidas a partir de la socialización de discursos (Beiras, 2013) en un contexto patriarcal.

En este sentido los significados en torno a ser hombre se construyen con base en las experiencias del sujeto, por lo tanto la construcción de las masculinidades se apoya de la construcción de subjetividades masculinas las cuales se rigen por el modelo hegemónico.

De modo que se encontró que el “ser hombre” se asocia con el liderazgo dentro de la familia, cuando se apoya del ejercicio del rol proveedor. Como lo refiere Jiménez (2017) las expectativas acerca de la masculinidad fusionan los papeles de “hombre” y “trabajador”, debido a que en las sociedades modernas los significados socio-históricos y culturales de la masculinidad han establecido el rol de hombre como proveedor.

En este sentido los hombres entienden que su función es proveer y por ende ser líder, en testimonio de Eduardo *el líder en la familia generalmente debe ser el hombre*. No obstante, las nuevas reconfiguraciones familiares derivadas de la incorporación de las mujeres al campo laboral han transformado el concepto de “ser hombre” para algunos varones. De modo que lo que anteriormente había sustentado su identidad, ahora se convierte en una actividad que adquiere nuevos significados para hombres y para mujeres con el devenir del envejecimiento.

La hombría es otra cosa, bueno lo que es el concepto de “Ser hombre” pues es completamente diferente al trabajo (Aron).

En el caso de Aron se logró identificar como los significados en torno a la masculinidad se van modificando a lo largo de la trayectoria de vida, particularmente cuando se cumple con el ciclo de trabajo, pues se disocia el rol proveedor del trabajo,

pero no de ser hombre. Es decir, el proveer continúa siendo parte de la identidad masculina aún y cuando el varón deja de tener una actividad económica remunerada.

Es preciso señalar que durante la vejez algunos varones experimentan un fenómeno denominado “crisis de masculinidad” en la cual el varón viejo entra en conflicto con su identidad y el ejercicio de su masculinidad dado que se reducen los espacios de trabajo que ostentan su rol proveedor y su identidad masculina. Por lo que se ve obligado a replantearse los significados sociales y subjetivos en torno a su función como hombre; así como también cuestionarse los roles tradicionales de género que dieron lugar a estereotipos hegemónicos que asocian “ser proveedor” como sinónimo de “ser hombre” (Jiménez, 2017).

Razón por la cual se debe considerar la construcción de la masculinidad como un proceso subjetivo de reconfiguración de la identidad a lo largo de la vida de los varones, y por consecuencia un proceso continuo y dinámico constante que coincide con el devenir del envejecimiento.

De modo que la construcción de significados en torno a ser “ser hombre” y el proceso de envejecimiento se entrecruzan con el significado de “ser hombre mayor” en la etapa de la vejez, dando lugar a un proceso de resignificación identitaria en algunos varones; y en otros una crisis al entrar en conflicto con su masculinidad.

En el caso de los sujetos de investigación se encontró que, si bien los varones entrevistados adoptaron un modelo de masculinidad dominante en edades tempranas como un modelo aceptado, con el paso del tiempo han ido modificando las autorrepresentaciones y autoconceptos influidos por el ideal hegemónico, debido a que la época socio-histórica que vivieron reconfiguró nuevas formas de ser y entender ser hombre. Y aunado ello las modificaciones del rol proveedor tras la jubilación contribuyeron así también a la deconstrucción de los preceptos patriarcales del modelo hegemónico de masculinidad (Tovar, 2017).

Ahora bien, en torno al significado de “ser hombre mayor”, la sociedad y la cultura tiene un papel esencial debido a que las narrativas en torno al género y la edad más

que palabras son acciones que constituyen, mantienen y actualizan la realidad que sostiene ciertas modalidades del orden social (Beiras, 2013).

Particularmente en lo que refiere a los significados sociales de vejez, envejecimiento y personas mayores dichas representaciones poseen una carga estereotipada de prejuicios en torno a la edad. Debido a que los discursos dominantes en la sociedad promueven el rechazo hacia la edad y el miedo a envejecer, por lo que este hecho condiciona los conceptos en torno a “ser personas mayores” impactando los propios discursos acerca de sí mismos en edades avanzadas.

No obstante, la comunidad establece modelos de vejez que permiten construir significados sociales que impactan en la percepción sobre sí mismo.

Pues es que vivo en un fraccionamiento donde hay una gran mayoría de jubilados. Porque es un fraccionamiento que se llama “Álamo-IMSS”, que el IMSS nunca nos dio nada simplemente un grupo de trabajadores del IMSS, nos asociamos, compramos unos terrenos, fraccionamos y entonces la gente que empezamos a vivir ahí, pues ya todos se están jubilado. Es lo más normal (Leonardo).

Ya que en edades tempranas se establecen concepciones en razón de los modelos y representaciones de vejez más próximas. Por ejemplo, los varones sujetos de investigación los cuales se desempeñaron como catedráticos tenían una imagen de los hombres mayores, que representaba poder y autoridad.

En la escuela, había maestros muy reconocidos, con mucho respeto, con mucho aprecio para ellos. El Dr. Licon, por ejemplo, el Dr. Gastón, había muchos médicos-maestros muy respetados (Leonardo).

Sin embargo, estas representaciones no permanecen a lo largo del curso de vida, ya que cuando el discurso es sobre sí mismo, tiende a modificarse en razón de la propia experiencia de vejez.

Los jóvenes no te toman ya mucho en cuenta, solamente si ven que hay interés sí (Juan).

En este sentido la construcción de significados en torno a “ser persona mayor” a lo largo del curso de vida, si bien puede dilucidar las dificultades a las cuales se enfrentarán los varones con el devenir del envejecimiento en la etapa de vejez, así también se debe considerar la heterogeneidad de los procesos de envejecimiento y la presencia de nuevos modelos de vejez que rechazan las representaciones tradicionales.

5.2.2 Familiar

Y con respecto al análisis meso-familiar de la variable de simbolismos en torno a “ser hombre” y “ser hombre mayor”, se encontró que en la familia se asocia la jubilación de los varones con el descanso, un beneficio después de haber cumplido con un ciclo de trabajo.

Mis hijos principalmente me decían “Pues ya, ya jubílate, ya para que estas... ya trabajaste, ya te mereces descansar, que ya no estés con la presión” (Aron)

No obstante, se trata de hombres mayores que se desempeñaron en empleos formales por lo cual se debe considerar cómo esto les permitió acceder a un sistema de pensión y por ende a una estabilidad que los coloca en una situación privilegiada frente a otros varones mayores, ya que *la familia no los percibe como una carga* mencionó Eduardo.

Entre los hallazgos se encontró que los varones sujetos de estudio están en una constante búsqueda de espacios y actividades que les permitan reconocerse como hombres. En particular en el ámbito familiar, los varones buscan reintegrarse a partir de la atribución de tareas en el ámbito doméstico.

Al contrario, yo no estoy sentado todo el día ni nada de eso. Yo tengo muchas cosas allí que hacer, corto el jardín, barro, arreglo esto, arreglo lo otro. No me estoy quieto, ósea que no soy una carga (Eduardo).

Lo que explica porque los roles tradiciones se vuelven menos rígidos en la vejez para los varones. Ya que se admiten otras formas de masculinidades que no necesariamente demanda a los varones cumplir con su ideal hegemónico previo, sin embargo, también reconocen que el hecho de ser viejo y estar en casa no debe representar una carga, al no perder su capacidad de autosuficiencia.

Rascón (2007, citado en Jiménez, 2017) plantea que es necesario que los hombres realicen cambios en las significaciones de género que permitan formular nuevas formas de ser y actuar en el interior del hogar, en los vínculos conyugales y familiares y en su desarrollo social y político.

Si bien el rol proveedor continúa perpetuando la identidad masculina de los hombres mayores en la vejez como manifestó Juan *se valora mucho a un anciano, pero por lo que tiene*, se debe reconfigurar las concepciones sobre las funciones de los varones como proveedores económicos hacia un significado amplio en el que el varón sea proveedor de conocimientos, experiencia y gesticule así subjetividades más flexibles acerca de ser hombre en edades avanzadas y a lo largo de las diferentes etapas del ciclo vital (Jiménez, 2017).

Todos hemos sido maestros, por eso es bonito estar aquí. Y por eso yo acepte estar contigo en esta entrevista porque creo que hay que decirlo “Es lo que nos toca, ayudar y apoyar” (Leonardo).

5.2.3 Individual

En cuanto a las construcciones sociales que asignan no solo roles o funciones, sino también determinadas características o atributos a los individuos se encontró que estas también se modifican en razón de la edad. En el caso particular de los varones jóvenes las características atribuidas se asocian con el vigor y la fortaleza; en palabras de Leonardo *ser un hombre joven es tener entusiasmo, actividad, iniciativa, ser emprendedor y tener humor*.

Mientras que cuando se es un hombre adulto mayor se modifican dichos atributos, adquiriendo connotaciones asociadas con el deterioro, principalmente de las capacidades físicas que limitan el desarrollo de actividades que anteriormente se desempeñaban. Dado que con el devenir del proceso de envejecimiento se manifiestan cambios que en ocasiones perjudican la funcionalidad de las personas mayores, indicó Aron las *limitaciones de una persona adulta se van manifestando cada vez más y más*.

Es importante no considerarlo como una generalidad, ya que existen distintos modos de envejecer, en él intervienen las trayectorias vitales de las personas, así como los factores ambientales e individuales que se convierten en efectos acumulativos los cuales condicionan la experiencia de la vejez de forma individual y la percepción colectiva construida socialmente.

Cabe señalar que la percepción en torno a “Ser hombre mayor” se modifica a lo largo de la vida, dependiendo de la representación que se tenga más próxima dentro del entorno social. Por ejemplo, en testimonio de Leonardo, *los maestros en la escuela que para ese momento representaban la figura de un “hombre adulto mayor” eran percibidos como autoridad, como hombres respetados y reconocidos*.

Yo cuando estaba más joven me gustaba platicar con gentes de aquí de la universidad, mayores. Porque tienen mucha experiencia, aportan muchas cosas, modelos de vida, maneras de vivir, etcétera (Eduardo).

Por lo que la imagen de “ser hombre mayor” adquiriría una concepción positiva que representaba poder. Sin embargo, en el caso contrario que fuera un hombre adulto mayor enfermo, se atribuiría una connotación negativa en razón de la imagen que se tenga social y culturalmente representada.

Ya que la manifestación de actitudes, conductas, creencias y prácticas sociales basadas en prejuicios de género y edad se construyen con base en las experiencias de vida, que pueden ser explicadas desde el enfoque de curso de vida; a través del análisis de las trayectorias vitales. Por ejemplo, durante las entrevistas se

manifestaron algunas actitudes, creencias y discursos machistas y homofóbicos que son parte de la construcción de significados en torno a ser hombre.

Tenemos que adaptarnos igualmente con los nuevos derechos de la mujer. Ósea la emancipación de la mujer y todo eso, pues ya van creando otra ideología que ya quieren que sean partícipes. Y te lo digo tan es así que a nosotros y a ustedes como nuevas generaciones a las mujeres les enseñaron a jugar con muñecas... a los muchachos a los soldaditos y a estarse bronqueando con otros. Claro ya salió la tercera generación, la de los “Jotitos” jaja (Juan).

No obstante, es preciso señalar que la construcción de subjetividades es parte de la historia de vida del individuo, la cual reproduce discursos que son parte del sujeto pero que a su vez se conforman colectivamente de acuerdo al contexto socio-histórico, la sociedad y la familia.

En este sentido las concepciones entorno al ejercicio de la masculinidad se van trasformando con el devenir del proceso de envejecimiento, adquiriendo nuevas formas de ser y entender ser hombre. Particularmente en el caso de los hombres mayores la disminución de “atributos” asociados a ideales hegemónicos produce modificaciones en torno a las concepciones de masculinidad dominante.

Ya no está uno en competencia con nadie. Porque socialmente es así, toda la vida. Todo el tiempo es competencia. La ventaja de ser adulto mayor es que ya no tengo porque competir con nadie, ya no tengo jefes, ya no tengo competencia, ya estoy en paz (Leonardo).

Destacando principalmente el descenso de la competencia, la cual es una capacidad que el ideal de masculinidad promueve constantemente, además de ser parte importante de su identidad y de otorgarles reconocimiento. Sin embargo se encontró que en la vejez este sentido de competencia disminuye debido a que el espacio en donde habitualmente mostraban sus capacidades y aptitudes, se modifica; por ejemplo en el caso de la jubilación, cuando algunos hombres se retiran este sentido de competencia decrece.

La modificación de los espacios y roles de los hombres mayores en la vejez puede producir reconfiguraciones en su identidad debido a que cambian los requerimientos sociales masculinos, adquiriendo nuevas formas de ejercer la masculinidad en la vejez. Expresado en las palabras de Eduardo, *el hombre mayor debe asumir también su responsabilidad de esa etapa de la vida.*

Debido a que las transiciones dentro del curso de vida de los individuos transforman su identidad, concepciones y significados a lo largo del tiempo, se trata de un proceso dinámico que socialmente ha sido proyectado para transitar por distintas etapas y cumplir con ciertos requerimientos sociales en razón de la edad y el género. Por lo que en el caso particular de la vejez masculina en algunas ocasiones ocurre que se entrecruza con la etapa de jubilación, lo que produce un conflicto identitario derivado de la modificación del rol proveedor; que es un pilar que sostiene la masculinidad en distintos aspectos relacionados con el poder, el reconocimiento y la fuerza.

Razón por la cual se analizaron las construcciones sociales del “deber ser y hacer masculino” en palabras de los sujetos, con el fin de comprender con base en su historia de vida los elementos que reconfiguran su identidad como hombres mayores en la vejez, ya que se debe entender la construcción de las masculinidades como un proceso dinámico y no un resultado que perpetua las prácticas de género.

En el aparatado siguiente se integran las conclusiones que derivan del análisis de los instrumentos cualitativos empleados en el desarrollo de este proyecto de investigación.

CONCLUSIONES FINALES

El estudio de las masculinidades en la vejez es un tema complejo que requiere ser analizado desde una perspectiva longitudinal, dado que integra el paradigma del envejecimiento y el género en un solo propósito, a fin de comprender la construcción de significados a lo largo del curso de vida. Por tal motivo se integra la modificación del rol proveedor como elemento constitutivo de la reconfiguración de los simbolismos masculinos de los hombres mayores en la vejez.

De acuerdo con Urbano (2011) a medida que envejecemos se reconfiguran los elementos que conforman la identidad del individuo, es decir a través del tiempo los sujetos atravesados por su contexto reconstruyen autoconceptos, autorrepresentaciones y también sus propios discursos acerca de sí mismos; teniendo como base su experiencia de socialización y sus temporalidades. A este proceso subjetivo se le denomina resignificación identitaria y forma parte de la trayectoria socio-biográfica del individuo.

Cabe señalar que las contribuciones que se realizaron al objeto de estudio tienen como fundamento la propuesta de análisis de las masculinidades de los hombres mayores planteada para el desarrollo de este proyecto de investigación, la cual brinda algunas respuestas a la pregunta de estudio ¿Cómo se reconfiguran las masculinidades en hombres adultos mayores jubilados de Pachuca?

Para ello se partió del planteamiento teórico que aborda la construcción social de las masculinidades con base en la propuesta de Connell (2015) en torno a la división sexual del trabajo y los simbolismos, la cual integra la estructura analítica de este estudio. Empleando el enfoque cualitativo de la investigación mediante el análisis del curso de vida y la trayectoria laboral, a través de la realización de entrevistas semiestructuradas en la capital del estado de Hidalgo en el municipio de Pachuca de Soto, debido a que el espacio posee características sociodemográficas particulares en el contexto de las personas mayores.

En el caso particular de los sujetos de investigación, los hombres mayores de 60 años se encuentran ubicados en un espacio urbanizado, con nivel superior de escolaridad y acceso a sistemas de jubilación y pensiones pues se desempeñaron en empleos formales.

Por lo que se introduce el elemento categórico del curso de vida institucionalizado, el cual establece un modelo de vejez caracterizado por la introducción de límites formales de edad en ciertos aspectos de la vida de las personas (Pries, 1996), con el propósito de contextualizar sobre el antes y el después de la reconfiguración de las masculinidades en la vejez.

Para ello el curso de vida institucionalizado asociado a la productividad establece la distinción de dos etapas que lo conforman. En primer lugar, la inserción laboral en edades productivas y la segunda etapa que marca el inicio de la jubilación en edades no productivas.

Por lo anterior entonces, la integración de las conclusiones derivadas del análisis de las trayectorias vitales de los sujetos de investigación se realizó con base en las etapas que conforman el curso de vida institucionalizado: la inserción laboral y la jubilación como se observa en la figura 8.

Figura 8.

Relación cursos de vida y reconfiguración de la masculinidad

RELACIÓN CURSOS DE VIDA Y RECONFIGURACIÓN DE LA MASCULINIDAD				
Etapas del curso de vida institucionalizado/ Participante	Inserción laboral 1965-2009		Jubilación 2010-2019	Vida actual 2022
Leonardo	1969			
Eduardo	1949			
Aron	/	1950		
Juan	/	/	1959	

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la primera etapa que refiere la inserción al mercado laboral, se identificó que los varones sujetos de estudio aspiran a un modelo hegemónico socialmente construido, el cual asocia la proveeduría económica con “ser hombre”.

Dicho modelo es reproducido a lo largo de la vida de los varones, por lo que se incorpora en su cotidianidad y se adopta como modo de vida.

Sin embargo tras la llegada de la segunda etapa del curso del vida institucionalizado, denominada jubilación se encontró que la modificación del rol proveedor contribuye a la reconfiguración de los preceptos de masculinidad, por lo que se concluye que las masculinidades son heterogéneas y se construyen en función del modelo que admita y que le admitan a los hombres en la vejez.

Ya que la hegemonía masculina es un ideal insostenible para los varones a lo largo del curso de vida y más aún en la vejez. Por lo que este hecho contribuye a la reelaboración de significaciones entorno a ser hombre en la vejez produciendo, se asuman nuevas funciones que no están presentes en otras etapas como lo que sucedió con el rol de cuidado de los nietos; el cual incorporaron los sujetos de investigación una vez que se interrumpió su actividad laboral.

Otra de las particularidades de los sujetos de investigación es que se identificó un elemento que conforma su identidad y el cual a medida que envejecen disminuye, la competencia. Puesto que en la vejez se modifica el desempeño de actividades remuneradas por lo cual los hombres mayores reducen los espacios en donde dan cuenta del poder, la fuerza, la potencia y el reconocimiento; por lo tanto cuando el trabajo cesa o se ve interrumpido, la necesidad de competencia también disminuye.

Con respecto a la incorporación a la familia y el hogar tras la jubilación debido a que pasan más tiempo en casa, se infiere que algunos hombres no caben en sus hogares o piden regresar a trabajar. Ya que no logran reelaborar los autoconceptos y autorrepresentaciones en torno a su masculinidad y sus vínculos familiares, así tampoco logran encontrar su espacio en el hogar y en consecuencia esto les impide adaptarse a su vida presente, en su edad actual como hombres mayores jubilados manteniéndose en una crisis constante.

En conclusión entre las principales reconfiguraciones derivadas de la modificación del rol proveedor de los hombres sujetos de investigación se destaca la incorporación del rol de cuidado como parte del ejercicio de las nuevas masculinidades en la vejez.

Puesto que adquiere nuevos significados que se manifiestan en la participación del cuidado de los nietos, ya que su estado de jubilado les permite cumplir con dicho rol pues cuentan con más tiempo para incorporar nuevas actividades en comparación con el que tenían cuando laboraban, además de que también se permiten hacerlo.

Así también se encontró que el modelo de masculinidad de los varones entrevistados admite la realización de actividades sin remuneración pero que produzcan satisfacción para los varones como por ejemplo el voluntariado, espacios en donde pueden continuar representando el poder, la fuerza y con ello obtener reconocimiento. Cabe señalar que en el contexto de los sujetos de investigación se permite este modelo de vejez puesto que las necesidades de supervivencia, así como la seguridad social y económica están cubiertas.

Sin embargo no es una generalidad de la experiencia masculina de vejez, ya que se debe considerar el contexto individual, familiar y social de las trayectorias vitales de los hombres mayores, para entender la construcción de significados en torno al deber “ser y hacer” a lo largo del curso de vida, ya que las temporalidades de los sujetos son factores determinantes y cambiantes que condicionan la elaboración de significados en distintos momentos de la vida que a su vez impactan la vida posterior de la persona en la vejez.

Se infiere que la reconfiguración de la masculinidad no es un hecho propio de la etapa de vejez, ya que la construcción de la masculinidad es un proceso individual y colectivo, dinámico y flexible que transcurre a lo largo de la vida del hombre y que por lo tanto puede adquirir nuevos significados en razón de la edad. No obstante, no se puede generalizar la experiencia masculina de vejez debido a que existen distintos modos de envejecer y entender ser hombre; en este sentido la masculinidad y la vejez son un proceso heterogéneo, por lo que así como nadie envejece igual, tampoco nadie es hombre igual en la vejez.

Esta investigación mostró evidencia de la experiencia de ser hombre en la vejez realizando aproximaciones a escenarios específicos de los hombres mayores a través de los testimonios compartidos, sin embargo, es necesario profundizar sobre

otras masculinidades en la vejez, pues se trata de un fenómeno complejo del cual poco se ha estudiado.

En cuanto a las contribuciones se identificó que este trabajo responde a algunos cuestionamientos en torno a las masculinidades en la vejez a través del enfoque de curso de vida que integra la perspectiva de construcción simbólica de la masculinidad al estudio. Por lo cual se propone incluir dicho enfoque en el desarrollo de futuros trabajos de investigación, asimismo los resultados pueden contribuir en la generación de planes, programas y en general en la aplicación de políticas públicas que consideren los diferenciales de género para una mejor atención de las personas mayores y de manera específica de los hombres mayores.

Finalmente, con respecto a las limitaciones del presente estudio se debe destacar el no considerar la postura de la percepción de las mujeres mayores con respecto de los hombres mayores pues es preciso ahondar sobre las relaciones de género en la vejez, para comprender las formas de las masculinidades en sus contextos.

Así mismo, el integrar el machismo y la homofobia como categorías de análisis, pues durante el desarrollo de este estudio se develaron elementos que indican, forman parte de las significaciones en torno a ser hombre; por lo cual surgen nuevos cuestionamientos que dan cabida a otras investigaciones ¿Qué sucede con los varones que no caben en sus hogares o piden regresar a trabajar? ¿Cómo cambia la percepción respecto a la función de los hombres mayores en la sociedad y la familia tras la jubilación? ¿Cómo se reconfiguran las masculinidades de los hombres mayores que no trabajan y que no proveen económicamente?

Como cierre a esta investigación es preciso dar respuesta a la pregunta inmersa en el título *¿ser hombre es otra cosa? Por su puesto*, así como nadie envejece igual, tampoco nadie es hombre igual en la vejez.

REFERENCIAS

- Aguayo, F., y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad*,(22), 207–220.
- Amuchástegui Herrera, A. La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 2(14), 102-125.
- Barrón Clava, E. G. (2021). El breve espacio en que no estás, ¿qué tan hombres regresan algunos migrantes desde los Estados Unidos? [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo]
- Beiras, A. (2013). La (de) construcción de subjetividades en un grupo terapéutico para hombres autores de violencia en sus relaciones afectivas [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona].https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2013/hdl_10803_117621/ab1de1.pdf
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-3.
- Bonelli, A. (2015). Introducción al debate de la masculinidad.
- Cebrián Quero, S. y Quero Miquel, I. (2012). Mayores y Género: hombres mayores. *Oportunidad de Cambio*.
- Chaves Montero, A. (2018). La utilización de una metodología mixta en investigación social.
- Connell, R. (2015). *Masculinidades* (Segunda edición en español ed.). México: UNAM-PUEG. ISBN: 978-607-02-7287-5. Nota: la primera edición de dicho libro fue de 1995 y la segunda (revisada y actualizada) en 2005.
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades* (Primera edición en español ed.). México: UNAM-PUEG. ISBN: 970-32-0712-X. Nota: la primera edición de dicho libro fue de 1995.

- Consejo Nacional de Población (2022). Situación sociodemográfica de las Personas Mayores: 60 años y más. Comparativo de las entidades federativas.
- Cornejo, M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psykhe*, 15(1).
- De Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva. *Género y salud en el sureste de México*, 67-81.
- Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P., y Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. Editorial McGraw Hill.
- Figuroa, J. G., y Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género*, 64-83.
- Flores Martínez, R. M., y Garay Villegas, S. (2019). Calidad de vida y vejez masculina en México. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, (8), 380-392.
- Fuentes-García, A., y Osorio-Parraguez, P. (2020). Una mirada a la vejez en tiempos de pandemia: desde el enfoque de curso vida y desigualdades. *Revista chilena de Salud pública*, 90-102.
- Godoy Farias, J. J., Obreque Fernández, C. M., y Mercado Cabrera, E. (2006). *Jubilación y calidad de vida (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano)*.
- Hernández, Ó. M. (2008). Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 29(116), 231-253.
- Iacub, R. (2014). Masculinidades en la vejez. *LARNA—ARGENTINA-2014*, 356-365.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Panorama sociodemográfico de Hidalgo: Censo de Población y Vivienda 2020.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).
- Jiménez Guzmán M. L. (2017). Algunos efectos de los cambios en la economía (trabajo y su precarización) en la vida de varones y en sus relaciones de género. En T. E. Rocha Sánchez (Ed.), Debates y Reflexiones en torno a las Masculinidades: Analizando caminos hacia la igualdad de género. (pp. 121-138). UNAM.
- Leira, S. (2020). Conceptualizaciones sobre la masculinidad.
- Martínez Salgado, M., & Ferraris, S. A. (2016). Trabajo y masculinidad: el rol de proveedor en el México urbano. El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte, Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México (pp. 403-428).
- Marzioni, S. C. (2021). Pandemia, envejecimiento y políticas públicas en América Latina. Apuntes teóricos para pensar el problema de las vejeces desiguales desde los enfoques del curso de vida y de la economía política del envejecimiento. *Anthropologica*, 39(47), 157-181.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). ABECÉ Enfoque de Curso de Vida.
- Montes De Oca, V. (2021). México, en Proceso de Envejecimiento. *Boletín UNAM-DGCS*-574.
- Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?. *Culturales*, 4(1), 9-31.
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, 91-98.

- Olid González, E. (2017). Transiciones a la jubilación desde una perspectiva de género y curso de vida [Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla] https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/75174/Copia%20de%20tesis%20para%20depositar_encabezados2.pdf?sequence=1
- Ortiz Espinoza, E. F. y Gutiérrez Caballero, C. J. (2022). Manual Curso: Género y vejez. INAPAM
- Pérez Sánchez, L., Rábago de ávila, M., Guzmán Ortiz, M., y Zamora Pérez, R. de J. (2018). Sororidad en los procesos de envejecimiento femenino. *Diversitas*, 14(1), 13-26. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0001.01>
- Petrlík Avia, A. D. (2008). Masculinidades en la tercera edad: relatos de vida de varones mayores que residen en un albergue de Lima [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Pochintesta, P. A., y Mansinho, M. (2014). Modelos de envejecimiento en la publicidad gráfica: un análisis de género.
- Pries, L. (1996). ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario. *Estudios demográficos y urbanos*, 395-417.
- Ramírez Olvera, J., Lopez Pontigo, L., Acuña Gurrola, M. del R., y Barrón Calva, E. G. (2021). Construcción social de la masculinidad en las vejez. *Educación Y Salud Boletín Científico Instituto De Ciencias De La Salud Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo*, 10(19), 83-87. <https://doi.org/10.29057/icsa.v10i19.813>
- Ramos Padilla, M. A. (2005). La masculinidad en el envejecimiento. Asociación Peruana de Demografía y Población.

- Roberti, M. E. (2012). El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista colombiana de sociología*, 35.
- Rodríguez Abad, A. (9 de octubre de 2020). La(s) masculinidad(es) en el envejecimiento y la vejez. *Saberes y Ciencias*. <https://saberesyciencias.com.mx/2020/10/09/las-masculinidades-envejecimiento-la-vejez/>
- Rodríguez del Pino, J. A. (2014). Cuando cae el hombre proveedor. Masculinidad, desempleo y malestar psicosocial en la familia: Una metodología para la búsqueda de la normalización afectiva. *Masculinidades y cambio social*, 3(2), 173-190.
- Rodríguez, M.; Laurino, L.; y Franchello, E. (2021). “Aprender a lo largo y a lo ancho de la vida”: una mirada desde las vejeces. *Boletín Programa Iberoamericano de cooperación sobre la situación de las Personas Mayores*. No.23 OISS.
- Sánchez Guzman, M. A. (2011). GÉNERO y VEJEZ: una mirada distinta a un problema común. *Ciencia*, , *Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, 1(62), 48-53.
- Santana, S. R. G., Chickris, A. K., & González, A. (2018). La transición demográfica en México. *CULCyT: Cultura Científica y Tecnológica*, 15(65), 61-74.
- Schongut Grollmus, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2 (2), 27-65.
- Seminario Universitario Interdisciplinario sobre envejecimiento y Vejez. (2021). ¿Qué nos reporta el Censo 2020 sobre el Envejecimiento en México?:El SUIEV nos dice y analiza los datos más relevantes. https://sdi.unam.mx/suiev/wpcontent/uploads/2021/03/BOLETIN-2_CENSO-2020_UNAM-SUIEV_V6.pdf
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Ediciones Morata.

- Tamborindeguy, A. (2019). Sexualidad en la vejez : “de abuelos asexuados a viejos erotizados” [Tesis de Grado, Universidad de la República (Uruguay)]. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/24155/1/TTS_TamborindeguyAngie.pdf
- Téllez Infantes, A. y Verdú Delgado, A. D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, (2), 80-103.
- Tovar Guerra, C. y Pavajeau Delgado, C. (2010). Hombres en situación de desplazamiento: transformaciones de la masculinidad. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 95-102. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.09>
- Tovar-Hernández D. M. (2017). Re-significaciones del trabajo y de la provisión económica: masculinidades en hombres de la Ciudad de México. En T. E. Rocha Sánchez (Ed.), *Debates y Reflexiones en torno a las Masculinidades: Analizando caminos hacia la igualdad de género*. (pp. 139-151). UNAM.
- Urbano C. U. (2011) Resignificación identitaria y devenir de la temporalidad del curso de vida. En J.A. Yuni (Ed.), *La vejez en el curso de vida* (pp.63-78). Encuentro Grupo Editor.
- Valcuenta Del Río, J. M. y Blanco López, J. (2015). Hombres y masculinidad ¿Un cambio de modelo?. *MASKANA*, 6 (1), 1-17.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (1997). *Masculinidades, poder y crisis*. ISIS FLACSO. Ediciones de las.
- Valencia Díaz, A. L. (2017). *El adulto mayor: su masculinidad y su relación familiar* [Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de la Ciudad de México]. Repositorio Institucional – UACM.

ANEXOS

Anexo 1. Guión de Entrevista



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Instituto de Ciencias de la Salud

Área Académica de Gerontología

Licenciatura en Gerontología

Simbolismos masculinos en hombres adultos mayores de Pachuca, Hidalgo

Guion Entrevista

Objetivo: Identificar cómo se reconfigura el rol de proveedor y los simbolismos masculinos en hombres adultos mayores de Pachuca, Hidalgo.

Encuadre: Se explica la finalidad y en que consiste la entrevista.

Aviso de privacidad: La información que usted proporcione se utilizará confines de investigación, será estrictamente confidencial y bajo ninguna circunstancia se utilizaran para otros fines.

Presentación: ¡Buenos días! (tardes). Estoy realizando una investigación sobre masculinidades en la vejez, el objetivo de este proyecto es Identificar cómo se reconfigura el rol de proveedor y la identidad masculina en hombres adultos mayores de Pachuca. Gracias por acceder a esta entrevista.

Si en algún momento no desea continuar podemos detenernos, si alguna pregunta no la quiere responder, no hay problema.

Para comenzar le voy a pedir que me proporcione los siguientes datos generales:

1. INFORMACIÓN GENERAL

- Nombre

- Edad
- Sexo
- Estado civil
- Escolaridad
- Lugar de residencia
- Habla alguna lengua indígena, ¿Cuál?
- Sesión
- Lugar de la entrevista

2. DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

a) Trabajo e historia laboral

- Me comentó que estudió _____ ¿Por qué razón?
¿Qué lo motivó? ¿Siempre quiso estudiar eso?
- Durante su formación académica (mientras estudiaba) ¿Tuvo la necesidad de trabajar o tuvo el apoyo de sus padres/familia para concluir sus estudios profesionales?
- ¿Quién proveía económicamente a su familia en ese momento?
¿Y cuándo era niño/adolescente?
- ¿La persona que proveía económicamente a la familia se involucraba en otras tareas además de su trabajo?
- Si la respuesta es sí ¿En qué actividades se involucraba?
- ¿Cómo era la relación afectiva con el/la proveedor económico?
¿Se llevaban bien?
- ¿En qué momento comienza a trabajar y por qué decide hacerlo?
- ¿Quién y qué lo motivó a trabajar?
- ¿Qué actividades realizaba en su primer empleo? ¿Les gustaba lo que hacía? ¿La remuneración económica que recibía era justa?
¿Cuánto tiempo permaneció en ese empleo? ¿Por qué razón fue así?
- ¿Qué otros trabajos tuvo a lo largo de su vida? ¿Qué actividades realizaba?

- ¿Considera usted que los hombres deben aguantar largas jornadas de trabajo?
- ¿Cómo era la relación con otros hombres y mujeres en su entorno laboral?
- ¿Cómo era la relación con sus jefes? ¿Es lo mismo tener jefes hombres que mujeres?
- ¿En algún momento de su vida se quedó sin empleo? SI/NO ¿Cómo lo enfrentó? ¿Cómo se sintió? ¿Qué acciones llevo a cabo para conseguir dinero?
- ¿Considera que tomar la decisión de renunciar a un empleo es fácil? ¿Por qué?
- ¿En alguno de sus trabajos tuvo alguna vez la necesidad de renunciar? SI/NO ¿Qué lo motivo?
- ¿Cuál fue su último trabajo? ¿Qué actividades realizaba? ¿Les gustaba lo que hacía? ¿La remuneración económica que recibía era justa? ¿Cuánto tiempo permaneció en ese empleo? ¿Por qué razón fue así?
- ¿Cómo era su relación con los hombres más jóvenes con los que laboraba?
- ¿Cómo cree usted que percibían los hombres más jóvenes a los hombres de edades más avanzadas? ¿Había diferencias en el trato?

b) Jubilación

- Actualmente ¿cuál es su ocupación? ¿Continúa trabajando, es jubilado, pensionado?
- Si la respuesta es que está jubilado ¿A qué edad fue que se jubiló? ¿Fue voluntario o no?
- ¿Consideraba que era algo que sucedería pronto o le veía lejano?
- ¿Le hubiera gustado continuar laborando? SI/NO ¿Por qué?
- ¿Cuándo se jubiló tenía algún plan o lo tomo por sorpresa? ¿Cómo se sintió en ese momento?

- ¿Cómo percibió el cambio en sus actividades diarias, se adaptó pronto o le tomo tiempo?
- ¿Se sintió cómodo cuando comenzó a pasar más tiempo en casa?
- ¿Qué actividades comenzó a realizar cuando se jubiló que no hacía antes?
- ¿Su familia como percibió el que usted se haya jubilado?
- ¿Qué represento para su familia el que usted se haya jubilado?
- Si actualmente tuviera la oportunidad de trabajar ¿lo haría?
- De ser así ¿cuál sería su principal motivación?
- ¿Qué deben hacer los hombres cuando se jubilan?
- ¿Considera que es lo mismo jubilarse para un hombre que para una mujer? ¿por qué?
- En el lugar donde vive ¿Cómo ven las personas a los hombres que se jubilan?
- ¿Cree o considera que un hombre pierde valor como hombre cuando deja de trabajar?

c) Proveeduría

- Usted piensa que, ¿El hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar? ¿Por qué?
- ¿Considera que con su trabajo ganaba poco o mucho dinero? ¿Por qué?
- ¿Cómo usaba el dinero?
- ¿Quién decidida como se gastaban el dinero?
- ¿Se involucraba en otras tareas en el hogar además de proveer económicamente?
- Si la respuesta es sí ¿En qué actividades se involucraba?
- De no ser así ¿Por qué no lo hacía?
- ¿Considera que el ser proveedor le otorgaba cierto poder en su familia?

- ¿De qué forma?
- Actualmente en su hogar ¿Quién provee económicamente?
- ¿Cómo se ve a un hombre que no aporta dinero en su hogar?
- ¿Su pareja le exigía mayores ingresos a los que usted ganaba?
- ¿En algún momento tuvo problemas por no aportar económicamente en su hogar? ¿Qué paso, cómo sucedió, cómo lo afronto?
- ¿En algún momento sintió que no aportaba lo suficiente para la manutención de su hogar o de sus hijos? ¿Cómo se sintió?
- ¿Cree que un hombre que tiene múltiples parejas debe aportar con todas?
- ¿Considera que es necesario que los padres mantengan a los hijos?
- ¿Actualmente usted aporta económicamente en su hogar?
- ¿Cuándo tiene necesidades de dinero como lo resuelve y antes como lo hacía?

d) Roles de género

- ¿Cuáles considera que son las principales actividades que debe realizar un hombre y cuáles las mujeres?
- ¿Usted tiene hijos?
- ¿Quién se hacía cargo del cuidado de los hijos?
- ¿Quién debe hacerse cargo de las labores de la casa?
- En su opinión, en las familias donde la mujer trabaja, ¿quién se ocupa más de la casa?
- ¿Qué piensa acerca de los hombres que se quedan en casa y que sus parejas son las que trabajan?
- ¿Cree que un hombre que trabaja vale más que un hombre que cuida de sus hijos?
- ¿Cómo ha sido la relación con sus hijos?
- ¿Cuáles considera que son las obligaciones que tiene un padre para con sus hijos?

- ¿Quién daba los permisos a sus hijos e hijas?
- ¿Se trataba de igual manera a hombres y a mujeres? ¿Qué diferencias había? ¿Realizaban las mismas tareas en el hogar?
- ¿Hubo conflictos en cuanto a la crianza de sus hijos con su cónyuge? ¿De qué tipo? ¿Cómo lo resolvieron?
- ¿Tiene nietos? ¿Cómo es su relación con sus nietos?
- ¿Qué actividades realiza con ellos? ¿Qué actividades realiza con sus nietos que no realizó con sus hijos?
- ¿Quién cuidaba a los hijos o a algún integrante de la familia cuando enfermaban?

3. SIMBOLISMOS

e) Comunitarios

- ¿Cómo se ven a los hombres en el lugar en donde vive?
- ¿Considera que se valora de la misma manera aun hombre joven que aun adulto mayor?
- ¿Cómo cree que lo ven otros hombres (amigos/hermanos/parientes) en dónde vive?
- ¿Qué piensan las personas donde vive de los hombres que no trabajan, que no tiene hijos, que no tiene dinero, que son valientes/cobardes, que no son responsables, que abandonan a los hijos?
- ¿Considera a los hombres mayores como sabios o como una carga?

f) Familiares

- ¿Cómo se ve en su familia a un hombre jubilado?
- ¿Considera que debe estar en casa ahora que ya está jubilado?
- Ahora que es una hombre mayor ¿Considera que lo tratan igual?
- ¿Lo toman en cuenta para tomar decisiones?
- ¿Qué opina su pareja de que ya se jubiló?
- ¿Cómo lo ven sus hijos/nietos?

g) Individuales

- ¿Cómo percibía usted a los hombres adultos mayores cuando era más joven, su percepción ha cambiado? ¿Por qué?
- ¿Cómo considera que debe ser un hombre joven/adulto?
- ¿Cómo considera que debe ser un hombre mayor?
- ¿Qué ha cambiado en su forma de pensar sobre ser hombre de cuando era joven y ser hombre a la edad que tiene actualmente? (esta es similar a la primera)
- ¿Cómo debe ser un hombre mayor? ¿Qué características son las más importantes y por qué?
- ¿Considera que los hombres mayores pueden expresar sus emociones, sus necesidades, deben ir al médico, deben cuidarse, deben pedir ayuda?

Cierre

- ¿Cómo le gustaría que fuera su vida?

Anexo 2. Carta de Consentimiento Informado



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Instituto de Ciencias de la Salud
Área Académica de Gerontología
Licenciatura en Gerontología
Carta de Consentimiento Informado

Dirigido a: Hombres Mayores de Pachuca, Hidalgo.

Estudio sobre la identidad masculina en hombres adultos mayores de Pachuca, Hidalgo.

Fecha aprobación: Septiembre 2022

Estimado Señor:

Mi nombre es Jaquelin Ramírez Olvera, soy pasante de la Licenciatura en Gerontología por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y como parte de mi proyecto de titulación estoy realizando este estudio al cual usted ha sido invitado a participar. El estudio se realizará en Pachuca, Hidalgo.

Si Usted decide participar en el estudio, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro.

El propósito del estudio es identificar cómo se reconfigura el rol de proveedor y la identidad masculina en hombres adultos mayores de Pachuca.

Le pedimos participar porque usted cumple con los criterios de selección para cumplir con los objetivos de este estudio: hombres con 60 años cumplidos o más al

momento de la entrevista; hidalguenses originarios del municipio de Pachuca de Soto, Hidalgo; y jubilado o con cesantía laboral.

Su participación consistirá en:

-Se realizará una entrevista cualitativa, definida como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados).

-La entrevista tendrá una duración de 30 a 40 minutos y abarcará varias preguntas sobre el trabajo e historia laboral, proveeduría económica, roles de género e identidad masculina.

-La entrevista será realizada en el lugar, día y hora determinada por el entrevistado.

- Si usted está de acuerdo y para facilitar el análisis, su audio de entrevista se grabará. En cualquier caso, usted podrá interrumpir la grabación en cualquier momento y retomarla cuando quiera.

No hay un beneficio directo por su participación en el estudio, sin embargo, si usted acepta participar, estará colaborando con el cumplimiento de los objetivos de este trabajo de investigación, el cual podrá ser utilizado como un precedente para futuras investigaciones en torno el estudio de masculinidades en la vejez.

Toda la información que Usted nos proporcione para el estudio será de carácter estrictamente confidencial, será utilizada únicamente por el equipo de investigación del proyecto y no estará disponible para ningún otro propósito. Usted quedará identificado con un número y no con su nombre. Los resultados de este estudio serán publicados con fines científicos, pero se presentarán de tal manera que no podrá ser identificado.

Su participación en este estudio es absolutamente voluntaria. Usted está en plena libertad de negarse a participar o de retirar su participación del mismo en cualquier momento. Su decisión de participar o no en el estudio no implicará ningún tipo de consecuencia o afectará de ninguna manera.

Los riesgos potenciales que implican su participación en este estudio son de riesgo mínimo. Si alguna de las preguntas le hiciera sentir un poco incómodo, tiene el derecho de no responderla. Además cabe señalar que usted no recibirá ningún pago por participar en el estudio, y tampoco implicará algún costo para usted.

Como investigadora principal de este estudio, Jaquelin Ramírez Olvera, soy responsable del tratamiento y resguardo de los datos personales que nos proporcione, los cuales serán protegidos conforme a lo dispuesto por la Ley General de Protección de Datos Personales en Posesión de Sujetos Obligados. Los datos personales que le solicitaremos serán utilizados exclusivamente para las finalidades expuestas en este documento. Usted puede solicitar la corrección de sus datos o que sus datos se eliminen de nuestras bases o retirar su consentimiento para su uso. En cualquiera de estos casos le pedimos dirigirse al investigador responsable del proyecto a la siguiente dirección de correo ra317908@uaeh.edu.mx.

Si usted tiene alguna pregunta, comentario o preocupación con respecto al proyecto, por favor comuníquese con la directora de tesis: Dra. Lydia López Pontigo al siguiente número de teléfono (771) 202 0762 o al correo electrónico lydial@uaeh.edu.mx.

Si usted acepta participar en el estudio, le entregaremos una copia de este documento que le pedimos sea tan amable de firmar.

Declaración de la persona que da el consentimiento

- Se me ha leído esta Carta de consentimiento.
- Me han explicado el estudio de investigación incluyendo el objetivo, los posibles riesgos y beneficios, y otros aspectos sobre mi participación en el estudio.
- He podido hacer preguntas relacionadas a mi participación en el estudio, y me han respondido satisfactoriamente mis dudas.

Si usted entiende la información que le hemos dado en este formato, está de acuerdo en participar en este estudio, de manera total o parcial, y también está de acuerdo en

permitir que su información de salud sea usada como se describió antes, entonces le pedimos que indique su consentimiento para participar en este estudio.

Registre su nombre y firma en este documento del cual le entregaremos una copia.

PARTICIPANTE:

Nombre: _____

____ Firma: _____

Fecha/hora _____

Nombre y firma del investigador o persona que obtiene el consentimiento:

Nombre: _____

____ Firma: _____

Fecha/hora _____